Fin de Siglo
Nº 18
DICIEMBRE A 35

EL EJERCITO AVANZA LA GENTE RESISTE

Reportajes
Menotti
Los Violadores
Tom Waits

Textos
Tom Wolfe
Silvia Plath

Debate
FRAL-MAS

Dossier
Perestroika y Cultura

BAYER
La república de Weimar y la Argentina de hoy

Poema para Graciela Daleo

LLUVIA DE NOVIEMBRE

Llueve y ella escucha a lo lejos la lluvia de noviembre
como un cofre que se cierra
Si la lluvia se perdiera entre las ramas de los olmos
ella no la podría encontrar
El mundo termina en altos muros;

Alguien escribe su nombre por la calle y no sabe
si sus ojos son pardos o celestes
de recién nacido
que en la mañana tiemblan ante la luz desnuda
Le basta imaginar la música triste de una prisión
El mundo termina en altos muros;

Ellla mira su cuerpo como si fuera su sombra: no hay
aceite que calme las viejas heridas
y el viento del río aún no se llevó
los labios de la muerte
Ella quisiera esta noche con lluvia de noviembre
los labios del amor
El mundo termina en altos muros;

La puerta de su celda no es de cristal de roca
ni de suave seda de la China sus paredes
pero brillan con la luna del Este cuando ella sueña
Y salta ahora en el espacio sobre una red de luz
Y corre con pies de bailarina en la arena inocente
El Mar de los Sargazos tambien le pertenece danza
Y vuela como una alegre campana de plata vuela
El mundo termina en altos muros;

Que haya historia de los severos tiempos como habrá
aurora que redime
y amor y nacimiento en el lecho bajo los cielos
Guarda en tu cuerpo todas las memorias
y las músicas
también las tristes
Los ángeles se han dormido con ojos vacíos
Temerosa la ciudad está quieta como una estatua de sal
Ni siquiera la lluvia de noviembre
Nadie esta noche es libre como tú

Vicente Zito Lema

Buenos Aires, Noviembre de 1988

Al momento de imprimirse la revista, recobró su libertad Graciela Daleo. El poema que expresaba el reclamo de muchos simboliza hoy nuestra alegría.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fin de Siglo
Nº 18
DICIEMBRE A 35

EL EJERCITO AVANZA LA GENTE RESISTE

Reportajes
Menotti
Los Violadores
Tom Waits

Textos
Tom Wolfe
Silvia Plath

Debate
FRAL-MAS

Dossier
Perestroika y Cultura

BAYER
La república de Weimar y la Argentina de hoy

RESISTIR ES COMBATIR

El tercer alzamiento militar que soporta el país desde el inicio del Gobierno Constitucional, confirma los mismos planteos anteriores en base a los cinco puntos exigidos.

Se demuestra así una vez más que la impunidad une a todas las FF.AA, como lo señala la consigna popular "Ni rebeldes ni leales, los milicos son todos criminales".

Mientras el Presidente decía que había ordenado reprimir a los rebeldes, las tropas leales baleaban al pueblo. ¿Quién dio esa orden? ¿Existen leales y rebeldes, o son todos iguales con los mismos patrones y los mismos socios? Por eso, para el Presidente todo esto terminó sin derramamiento de sangre. La sangre del pueblo nada les importa a las FF.AA y sus amigos.

Como lo temíamos las Madres, y lo expusimos al secretario del Interior Doctor Gil Lavedra, el Gobierno no tiene fuerzas leales, tiene un ejército asesino, con el que ha pactado antes y con el que vuelve a pactar ahora.

No queremos más falsedad. El pueblo quiere saber de qué se trata, si fue una tregua pactada bajo cuerda, o una aceptación lisa y llana de los puntos exigidos por todas las fuerzas armadas.

No serán admitidos los engaños porque ya se ha demostrado la adultez y la responsabilidad del país en Villa Martelli, en el Congreso, en Plaza de Mayo y en cada plaza donde los hombres y mujeres con dignidad expresan su total repudio a las FF.AA y a cualquier intento de negociación política con ellos.

No habrá aceptación posible de proyecto de amnistía o pacificación, ni plebiscito organizado para dirigir la opinión pública, no habrá tregua para la voracidad militar.

Para resitir y combatir contra los represores, sus cómplices y contra toda negociación con asesinos, nos movilizaremos desde el 8 de diciembre a las 15.30 horas, hasta las 18 horas del día 9 en Plaza de Mayo en la 8a. Marcha de la resistencia.

Asociación Madres de Plaza de Mayo

Noemí P. de Alvarez Rojas
Vice-Presidenta

Hebe P. de Bonafini
Presidenta

ENFRENTEMOS EL AVANCE MILITAR

El poder militar avanzó sobre la democracia. Los supuestos "leales" y los autoproclamados rebeldes llegaron a un acuerdo que pretenden imponer al pueblo argentino. El poder militar habla tanto por la voz de Caridi como por la de Seineldín y lo hacen a punta de pistola. Esta es una realidad que nos hipoteca a todos frente a la cual el Gobierno no hace otra cosa que mantener su "coherencia": aceptar la negociación y claudicar. Es la coherencia del Felices Pascuas y los héroes de Malvinas . Es la coherencia de mentir a la gente diciendo que "la casa está en orden" o decir ahora: "se llegó a la rendición rebelde sin negociación ni condiciones y esto se logró sin baño de sangre". El gobierno asume la irresponsabilidad de darle pasto a las fieras con más concesiones y desmovilizando al pueblo. Concesiones y desmovilización es el suicidio de la democracia y esto tiene responsables. Es la misma desmovilización de la que hizo gala la cúpula justicialista y la CGT. Parece que estamos frente a una clase de políticos que le temen más al pueblo en la calle defendiendo la democracia que a los amenazantes uniformados. Es la clase política de la claudicación, las agachadas y el arreglo.

El único ejército leal es el pueblo y esa es la otra lección de estos días. Allí está la dignidad de la gente en las plazas de todo el país y frente al regimiento de Villa Martelli. Es la valentía y la dignidad de los que pusimos el pecho para no volver a las capuchas, la misma que le faltó a la dirigencia tradicional. Es bueno que algunos lo sepan pues acá hay un pueblo que resiste y enfrenta de pié. Es el único ejército leal cuando la anunciada "represión de las fuerzas leales" se desmoronó como castillo de naipes al igual que en Semana Santa y Monte Caseros.

La otra mentira oficial que sacude a los argentinos es que esto se resolvió sin baño de sangre como dice el Presidente Alfonsín: justamente cuando llegaba el arreglo militar los "rebeldes", los "leales" y la policía se unieron para reprimir, pero no a los golpistas sino al pueblo. Allí quedaron los heridos y los asesinados. Son del pueblo, son ejemplo de la dignidad de la gente sencilla.

La democracia que supimos conquistar está llena de leales: está llena de un pueblo que no confía más y que no está dispuesto al pasado procesista. .

La crisis militar y política esta abierta. Las bestias quedan amenazantes a la espera del alimento prometido en los negociados de trastienda. Si ellos avanzan, retrocedemos nosotros. El único camino es la unidad del pueblo y la resistencia civil a los golpistas y buscadores de amnistía.

La democracia está en la gente y en la decisión de luchar, enfrentar y pararlos. Allí está el lugar de todos. Allí está la izquierda.

Néstor Vicente- Patricio Echegaray- Lisandro Viale- Carlos Vicente- Eduardo Sigal- Marcelo Frondizi.

Frente Amplio de Liberación.

Fin de Siglo

Redacción y Administración:
Lezica 4199, 2º piso
(1202) Bs.As. Tel. 981-3446

Director Periodístico:
Vicente Zito Lema

Editor:
Fernando Peña

Asesor Editorial:
Eduardo Duhalde

Subdirector Periodístico:
Carlos Aznárez

Sección Mujer y Sociedad:
María Moreno

Coordinador de Investigaciones:
Alberto Kohen

Colaboradores:
David Viñas, Horacio González, Osvaldo Bayer, Alberto Castro, Jorge Warley, Eugenio Mandrini, Ariel Delgado, Eduardo Grüner, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Hebe de Bonafini, Jorge Llistosella, Luis Chitarroni, Claudia Schvartz, Germán García, Eduardo Aliverti, Helmostro Punk, Indio Solari, Tom Lupo, Andrea Rabolini, Enrique Symns, Emilio Corbiére, Ricardo Carpani, Eduardo Pavlovsky, José Luis Castiñeira de Dios, Horacio Verbitsky, Ernesto Villanueva, Rubén Dri, Norman Briski, Rodolfo Mattarollo, Osvaldo Dragún, Homero Alsina Thevenet, Héctor Sánchez, Ezequiel Raggio, Carlos Arroyo, León Ferrari, César Aira, Alberto Collazo, Federico Lescano, Javier Andrade, Alfredo Rosso, Shirley Pfaffen, Dardo Castro, Roberto Mero.

Departamento de Arte:
Regine Bergmeijer, Martín Kovensky.

Diseño Gráfico:
Alberto Abbate, Sandro Alonso, Eduardo Pepe.

Imágenes:
Mosquil, Kirín, El marinero turco, Facundo Aznárez.

Coordinación Gráfica:
Miriam Crivelli

Tráfico:
Sebastián Mare

Corrección:
Cecilia Cora

Publicidad:
Juan Capdevilla

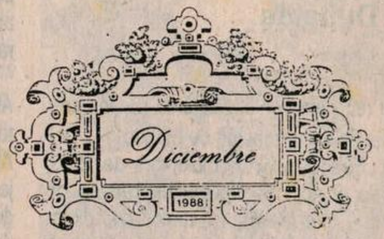
Composición:
Letter Laser, Perú 457, 2do. Cpo. 4º "F", Capital

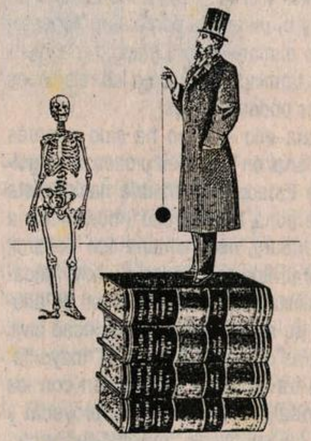
Registro de la Propiedad Intelectual 77429
Tarifa reducida: Concesión Nº 1644

Distribuidor Capital:
Troisi y Vaccaro

Distribuidor Interior:
SADYE S.A.

Impresión:
Balbi S.A., Belgrano 5951, Wilde, Pcia. de Bs. As.





SUMARIO 18

2 El ejército avanza, la gente resiste; *escriben Eduardo L. Duhalde, Roberto Mero, Hebe de Bonafini, Rubén Dri, Carlos Aznárez, Norman Briski, Patricia Grinberg, Alberto Kohen, Dardo Castro, Jorge Llistosella.*

17 La república de Weimar y la Argentina de hoy, *por Osvaldo Bayer.*

21 *El debate FRAL/MAS, hablan Néstor Vicente, Zamora, Echegaray, Parrilli, Silvia Díaz y Lisandro Viale.*

30 Los gladiadores del asfalto, *cuento de Tom Wolfe.*

34 Los Violadores, un orgasmo de rock, *por Enrique Symns.*

37 Dossier: Perestroika y Cultura, *producción de Marcelo Kacanas.*

53 La columna de Helmostro Punk.

54 Reportaje a Cesar Luis Menotti, *por Enrique Bustos y Hector Heredia.*

57 La cautiva, *producción periodística de María Moreno.*

66 El antievangello de von Wernich, *por Rubén Dri.*

68 Los átomos de la muerte, *por Guillermo Santos .*

70 Reportaje a Tom Waits, *por Luis Martín.*

75 La batalla judicial, *por Eduardo Barcesat.*

78 Informe sobre los presos políticos, *Claudia Cesaroni.*

82 Zona Crítica, *reportaje a Soda Stereo, panorama de la plástica por Belén Gache y crítica de teatro por Pedro Espinoza.*

87 Taxi, *por Tom Lupo.*

88 Retrato: Erundina, una guerrera que cree en Dios, *por Carlos Nuñez.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Más allá de "rebeldes" y "leales"

Un golpe blanco

Por Eduardo Luis Duhalde

La conceptualización de los movimientos militares de los últimos días como **crisis**, comienza por disfrazar el carácter de los sucesos y su significación. Al mismo tiempo, el intento de explicar lo ocurrido a partir del mesianismo integrista de Seineldín, es otra manera —no nueva— de interpretar la historia por la nariz de Cleopatra.

Es que la llamada "crisis" no es más que un nuevo paso de las fuerzas de Ejército hacia la doble redefinición de sus relaciones: en primer lugar hacia lo interno de la corporación militar y en segundo lugar con los poderes institucionales y con la sociedad toda. Desde ya que no puede hablarse de una supra-racionalidad por encima de los sectores en juego, pero la dinámica política que la correlación de fuerzas hacia el interior imprime en el comportamiento del Ejército en su conjunto adquiere sí, las formas de un proyecto racional en ejecución, no exento de contradicciones secundarias, al que es posible caracterizar como un golpe blanco. Un golpe de estado enmascarado, que permita detentar el poder detrás del trono.

De Malvinas a Villa Martelli

La huida hacia adelante con la aventura de Malvinas y su indigno final con que se trataba de compensar la cuenta sangrienta del genocidio, llevó a la retirada del escenario político institucional de las FF.AA. y el tener que aceptar, en su retroceso, el juzgamiento por los crímenes del terrorismo de Estado.

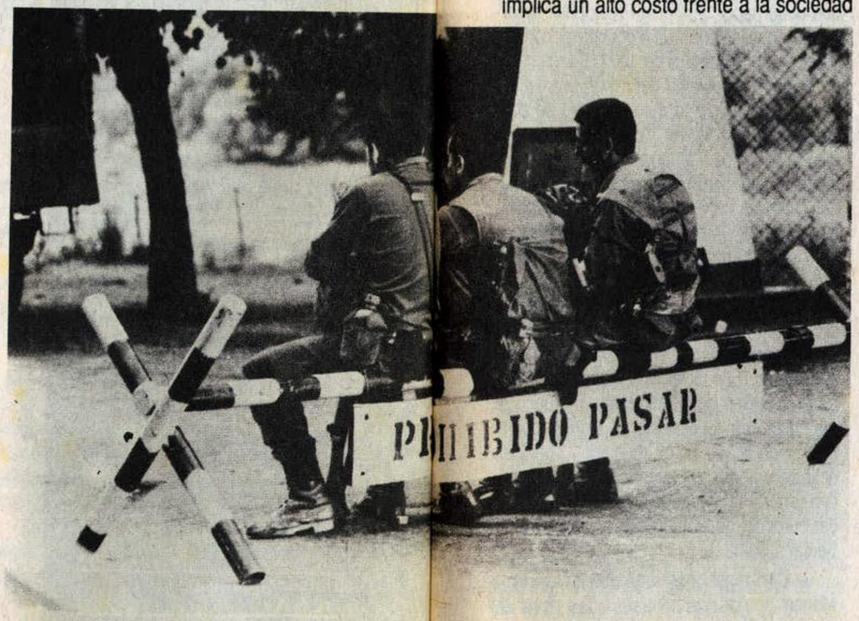
Desde el 10 de diciembre de 1983, todo el accionar militar expresado de una u otra manera ha tenido dos direcciones convergentes: a) la recomposición de la unidad hacia el interior de cada fuerza y el equilibrio entre las tres armas; y b) revertir la pérdida de hegemonía en el manejo del Estado, redefiniendo en términos favorables las relaciones con los poderes civiles.

Para ello —como ha sido además tradicional en todos los procesos de golpe de Estado— la minoría nacionalista de derecha del Ejército (mussoliniana con Uriburu, ultramontana con Lonardi, corporativista con Onganía y hoy, fundamentalista con Seineldín) sirven de ariete en su avance sobre la sociedad civil, mientras que el sector "liberal" mayoritario, a través de la transacción con los "nacionalistas", reunifica el proyecto y pone las cuotas de "racionalidad y cordura" a la metodología de aquéllos, proyectando su sombra sobre el conjunto del pueblo.

Justo, Aramburu, Lanusse, —¿hoy Cáceres?— concluyen siendo las síntesis unificadoras de aquellas fracciones finalmente concertadas.

Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli, son sucesivos pasos en el camino descripto. La obediencia debida, el punto final, y el avance en todos los terrenos son los mojones de aquella marcha. Frente a ellos, la clase política argentina ha demostrado con claridad su total ausencia de firmeza y convicción, su voluntad pactista, sus contradicciones irresueltas frente a quien consideran un aliado estratégico en la defensa del sistema capitalista y, al mismo tiempo, su temor y desconfianza al pueblo. En este sentido no se vaciló por parte de los partidos parlamentarios —en especial desde el alfonsinismo, el principal responsable— en la permanente desinformación, el ocultamiento de la verdad de los hechos y los acuerdos, y en la búsqueda de que toda la movilización popular (a la que no pudieron dejar de apelar como factor de negociación) fuera en todo momento controlada.

Ante el avance militar el presidente Alfonsín tenía tres modelos históricos a tomar como paradigma: el de Salvador Allende, con su ejemplo ético y de coraje civil que lo hizo entrar por la puerta grande de la historia, el de Arturo Illía que prefirió ignorar desde el inmovilismo el drama que se desataba a su alrededor y concluyó retirándose de la Casa Rosada en soledad y por último el de Arturo Frondizi, que frente a los sucesivos planteos militares creyó poder operar en base a sucesivas concesiones, sin que su claudicación e indignidad le impidieran terminar en Martín García. Como la historia no parece ser fuente de enseñanzas para muchos, Raúl Alfonsín ha elegido como espejo a Arturo Frondizi.



Producción fotográfica: Frei y Catena

La autonomización del poder militar

El resultado de esta política desde las instituciones del Estado ha facilitado la recomposición del Ejército, expresada en la autonomización del poder militar. Hoy este Ejército unificado no responde al Gobierno, ni siquiera al Jefe del Estado Mayor del arma. Y esta no es una circunstancia episódica y superable. De aquí en más, hay una situación de doble poder, que se expresará en paulatinos avances en las exigencias castrenses, con episodios en los que no estarán ausentes si fueran necesarios nuevos hechos bélicos.

Con la complacencia de Marina y Aeronáutica, el Ejército de tierra ha decidido que las relaciones con los poderes institucionales tengan el carácter claramente restrictivo de **una democracia tutelada.**

A las FF.AA, no les interesa hoy, desde su perspectiva inscripta en la teoría de los conflictos de baja intensidad, ocupar directamente el gobierno del Estado. Saben que ello —en esta etapa— implica un alto costo frente a la sociedad que en las plazas, en las puertas de los cuarteles y en sus expresiones cotidianas, no está dispuesta a que le arrebaten el espacio democrático tan dificultosamente logrado. Por ello su estrategia tiende a lograr la cuota de poder necesario para recuperar la hegemonía del

bloque de poder dominante, sin acceder al golpe de Estado directo.

Una novedosa forma en la Argentina de "golpe blanco", que necesita un tiempo de ejecución y el consenso de los sectores políticos mayoritarios —radicales y peronistas— que intenta que el costo recaiga en su otro adversario político—. Ya Alfonsín ha comenzado a abrir la puerta para reivindicar la guerra sucia y hoy se busca afanosamente los caminos para una amnistía militar encubierta. No están solos. Aunque reciten lo contrario, lo acompañan la dirigencia política y sindical del peronismo que tiene un medio rostro democrático y la otra mitad de la cara pintada, los capitanes de la industria y la Iglesia, presta a bendecir cualquier acuerdo.

Frente a ellos, el único leal es el pueblo expresado a través de su militancia más combativa, pero carente aún de los niveles de movilización y organización necesarios para defender la democracia y las libertades públicas cada día más amenazadas.

LOS CULPABLES EXIGEN EL PERDON

por Hebe de Bonafini

Escribir sobre el tema de la soberbia militar, la prepotencia de las FF.AA, la claudicación de los civiles, el silencio de la Iglesia, es como no saber por dónde empezar. Se agolpan en mi cabeza ideas, sufrimientos, muerte, tortura, desapariciones, impotencia, complicidad.

Los asesinos del pueblo, léase FF.AA, exigen a los políticos el perdón, la pacificación o el plesbicito organizado: necesitan de ese instrumento, para ellos resulta indispensable porque son culpables, porque son —y lo saben aunque lo nieguen— genocidas criminales.

Los políticos que están negociando con la FF.AA, y que tratan por todos los medios de hacerle creer al pueblo que existen militares democráticos, también saben que estos son culpables; sino, ¿para qué el perdón?

Contra todo esto, frente a tanta pudrición que indigna y asquea, la única salida posible es la organización del pueblo, que ya demostró sobradamente su valentía y su fuerza para enfrentar situaciones difíciles, superando incluso la falta de una dirigencia clara y honesta, tal como ocurrió en Villa Martelli.

Cada 4 o 5 meses el país despierta con intentos de golpes encabezados siempre por quienes desde el '76 convirtieron al país en un campo de concentración. Y siempre los políticos de turno, hoy radicales, mañana peronistas, se arrodillan ante las botas, pues las necesitan para reprimir al pueblo. Se alínean así junto a la clase dominante, que en definitiva es como decir que están defendiendo sus propios intereses.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Crónica de una nueva intentona militar

Golpe en el país de las bananas

por Roberto Mero

Como una historia donde sólo falta un horizonte de playa y cocoteros, el alzamiento del coronel Mohamed Alí Seineldín el 2 de diciembre de 1988 puso un toque tropical a esa fábula de país bananero donde no faltó ningún elemento: intentona armada de bandas del Ejército, caudillo vinculado al narcotráfico, debilidad culposa de la cúpula política tradicional, combates populares de piedras contra fusiles, un calor de 37º a la sombra. Marco donde el golpe de mano no fue una casualidad o un dato aislado.

Desde el ascenso de Caridi como Jefe del Ejército, después de haber desplazado a Ríos Ereñú, varias eran las cuentas pendientes de los fundamentalistas que le habían entregado el poder en bandeja. Por cierto, el general soltero sólo había logrado las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, pero de ningún modo el cese de los juicios a los comandantes de zona, aumentos de sueldo y mejores equipos. Sus negocios con el radicalismo poco habían servido para obtener armas en Washington D.C. y menos insultos en la prensa y los medios de comunicación oficiales. En cambio, había pospuesto el ascenso de varios carapintadas de la Semana Santa de 1987, soportaba la prisión de Rico y se negaba a un acuerdo con los grupos ligados al Operativo Rosario.

Hacia fines de noviembre de 1988 la tensión llegaba a sus picos más agudos: Seineldín no iba a ser ascendido, descabezando el gobierno de Alfonsín al máximo cabecilla fundamentalista para dejar el camino libre a los liberales comandados por Caridi y buena parte del Estado Mayor.

Eran previsibles los terremotos.

Descastado su cuatro de copas en enero de 1988 después de la comedia de Monte Caseros, Seineldín operaría inmediatamente en el campo de sus hombres dejando pendiente el golpe de gracia para cuando le diesen la noticia sobre su ascenso o su pase a retiro. El primer caso significaba poder jugar sus cartas en un próximo gobierno peronista, habida cuenta de los acuerdos anudados con el ex-montonerismo y el menemismo, pese a la oposición de la renovación. El segundo caso-su pase a retiro- lo obligaría a echar al ruedo su teoría de dominó: poner por delante su caudillismo, oponerlo al del liberal Caridi, disputar la conducción de las bandas del Ejército y una vez resuelto el problema, presionar a Alfonsín con un acuerdo que le diese más prestigio (ante liberales y fundamentalistas) tal como un aumento de salarios, mejores armas, cese de los juicios y destitución del generalato liberal.

Si el triunfo de Menem el 9 de julio había abierto expectativas, el plumazo en los pliegos de ascenso las borró. La rapidez de las acciones da cuenta de un plan montado con varios meses de antelación que sólo vio en los comienzos de diciembre su punto de ruptura: Alfonsín no estaba en Buenos Aires, Víctor Martínez detentaba el mando, Caridi se hallaba en la nebulosa impulsando el ascenso de sus hombres y Menem garantizaba su cuota de silencio en el marco de un giro a la derecha que lo acercase a las posiciones de su contendiente, Angeloz.

La maniobra del encadenamiento de accion da cuenta de una táctica que Seineldín urdió en diferentes viajes. A diferencia de Rico (acantonado en Campo de Mayo en abril de 1987 y escapado a campo abierto en enero de 1988), Seineldín movilizó varias fuerzas al mismo tiempo en Tablada, La Plata, Gendarmería y Mercedes, guardando el resto de las unidades para un segundo capítulo. Objetivo : presentar más cartas que las que en realidad tienen los fundamentalistas, obligando a Caridi a un debate en el seno de sus liberales, por la posición de reprimir o no reprimir. Evidentemente los planes de Seineldín contaron con que Alfonsín iba a aceptar el acuerdo Caridi-Víctor Martínez (aumentos, mayor presupuesto, modificación en los ascensos, cese de los juicios), y que Menem jugaría un papel de mediador clave en su necesidad de no contar para un próximo gobierno con un generalato tan ligado a los liberales.

Nada de esto funcionó: Alfonsín se mantuvo en su personaje de "líder internacional de la democracia", expulsó a Martínez de su despacho, y dejó en manos de Caridi la represión a su propio gusto: "Usted haga lo que debe hacer" le dijo el Presidente, recordando aquella orden de Yrigoyen al coronel Varela en la Patagonia de 1921. De este modo dejaba el problema dentro de una fuerza para que la fuerza lo resolviera: no se convocó al Estado Mayor Conjunto, ni se empleó el poder de Comandante en Jefe, ni siquiera se ofrecieron mediaciones bieneducadas como las de visitas a Seineldín, tal como hizo con Rico antes del Felices Pascuas.

Desabaratado el acuerdo Caridi-Martínez, Seineldín observó que todo volvía a las manos del poder radical en manos de la Coordinadora. Concretamente del Coti Nosiglia y de Carlos Becerra, en las primeras horas del sábado 3 de diciembre, dispuestos a esperar la orden del Presidente. Tampoco le fue mejor con las jugadas de Menem quien, en vez de actuar como mediador, operó en el silencio pensando que de apoyar al Ejecutivo correría la suerte de Cafiero, a su entender perdedor de la interna por su papel en la Semana Santa de 1987.

—Carlos, la cosa está difícil— le dijo a Menem uno de sus hombres a las 16 hs del sábado.

—No puede ser—dijo el candidato de La Rioja— **¿Es para tanto?**

—Ehp! Yo puedo perder el trabajo y vos capaz que nunca llegás a ser más que candidato.

O bien Menem descreyó de la infomación o se le retrasó el reloj: llegó a Buenos Aires a las 23 horas, se intaló en su bunker de Callao y Sarmiento, cocinó y se fue. Para entonces ya todo se había jugado en el campo del radicalismo sometido a fuertes contradicciones entre quienes buscaban una movilización y quienes no.

—La democracia está en peligro —dijo Juan Carlos Pugliese a las 19,30 horas apoyado por Luis Cáceres, Freddy Storani y Marcelo Stubrin, llamando a la Plaza de los dos Congresos.

—La democracia no corre peligro— dirá dos horas después el mismo Alfonsín, luego de echar de su despacho a Víctor Martínez y retomar la conducción del Ejecutivo.

La situación se complicaría seriamente: Caridi recibía la orden de reprimir, sin disponerse a cumplirla, mientras Seineldín se paseaba entre Campo de Mayo y Villa Martelli, ofendiendo los primeros pactos de tregua con José Dante.

La movilización arrancada de los dientes del oficialismo pondría las cartas sobre la mesa: los militares sublevados ni siquiera habían logrado buenos peldaños en los partidos políticos. Luego de algunas palabras de aliento Alsogaray firmó el acta con los partidos con representación parlamentaria y la exclusión a la Izquierda Unida dejaba expedito el camino al campo donde el FRAL y el MAS mejor se desempeñanla batalla callejera, el hostigamiento a los cuarteles. Otro elemento de tensión se iba a agregar en la noche del sábado; el llamado a paro y movilización de la CGT, los acuerdos con el empresariado y las declaraciones de Cafiero, Grosso, De la Sota y Manzano, cerrando cualquier salida para que Menem fuese un mediador beneficiado de la crisis. De allí que la CGT se despegara del menemismo y su sospechosa calma.

El movimiento militar pod ía triunfar en sus planteos. Pero ¿en qué marco, a qué costo, en qué país?

Aunque limitado y sin dirección, el espontaneísmo de las masas iba a jugar un papel decisivo: las columnas que llegaron al Congreso no eran las festivaleras e inocentes de abril de 1987 sino militantes mayoritarios de la JP, la izquierda y la Coordinadora, poco dispuestos a corear consignas sin recibir respuestas. Esa misma madrugada del domingo 4 debieron salir el diputado Miguel A. Toma a dar explicaciones, Manzano a dar una arenga y el radical Constanzo a balbucear excusas sobre por qué los supuestos leales no habían entrado a saco en Villa Martelli.

Las mismas columnas que habían convergido sobre el Batallón 601 no eran las familias y vecinos que esperaron a Alfonsín en las Pascuas tristes de un año antes: la falta de ataque de Caridi y las maniobras y silencios no tardaron en llevarlas a la pelea y al hostigamiento de la noche del sábado 3 a la tarde del domingo 4 de diciembre. Algo verdaderamente contrastante con la pasividad y alianza de los leales no dispuestos a arriesgar equipo ni política en una lucha impensable: ligados por una vieja historia, el general Cáceres comenzaba a ser el puente entre Seineldín y Caridi, sabiendo bien que él podría ser el tercer hombre, emergente de un acuerdo.

Varios elementos entrarían en juego en los terrores oficiales u oficiosos.

En la mañana del domingo 4 Conrado Storani le transmitía a Alfonsín el ofrecimiento del Partido Comunista, verbalizado directamente por Patricio Echegaray, en reclamo de lo que posibilita el Artículo 21 de la Constitución Nacional.

—Tenemos el derecho a armarnos contra la opresión— fue el mensaje del dirigente comunista **—Ofrecemos dos compañías de combate completas. Una de la FJC y otra del Partido, en caso de que entreguen las armas.**

La respuesta que Storani transmitió fue diplomática.

—Que por el momento Alfonsín dice que no —dijo el radical— **Que muchas gracias, dice, que por el momento no se necesitan.**

Movilización social, paro de la CGT, hostigamiento a los cuarteles. Los filos de la navaja comenzaron a acercarse la mañana del domingo 4, cuando Caridi prometió hacer efectiva la represión y se trasladó con su Estado Mayor a la calle Valdenegro y Avenida del Tejar, detrás del Parque Sarmiento donde se emplazaba la artillería supuestamente leal. Esto es, a tiro de mortero de las fuerzas de Seineldín. Un Seineldín que ya no estaba allí sino en Mercedes.

—Confirmar si el pájaro escapó del nido —repetía la motorola del Ford Falcon C 1.145.953 desde donde operaba Caridi, luego de tomar fresco en un reposera ofrecida por los vecinos de Valdenegro 4527 cuya casa fue virtualmente ocupada por el Estado Mayor. Fue allí que el general Cáceres se ofreció a mediar.

—Dejame a mí —dijo— **Los muchachos de allá son todos amigos míos, me van a escuchar.**

Para entonces 5 mil personas atacaban en oleadas los portones del 601 por la General Paz. Minutos después las versiones de los medios oficiales que decían que los leales no atacaban "pues podría haber heridos en la población civil" eran desmentidas por los hechos. Una comitiva del PC, del Partido de la Liberación, la JP y el MAS se entrevistaron con un responsable de los supuestos leales.

—Si van a atacar nos retiramos —dijeron.—. **Si no atacan nos quedamos.**

—No vamos a atacar —dijo el militar dando por concluído el diálogo.

La pacificación era imposible, más allá de los acuerdos de tregua entre Caridi y Seineldín. Nada parecía poder cuajar bajo la presión de la multitud. Algo que sería confirmado en el despliegue represivo de las 18 horas, cuando efectivos pseudo leales, los carapintadas y un comando policial de la Provincia— que no había sido enviado por el Ministro Brunatti— disparaba contra la multitud para dar un alerta hacia el futuro: tranza entre militares y militares sí, entre políticos y militares sí, pero nada de heroísmos populares.

Cuatro muertos, un centenar de heridos. Cifras que aún no cierran en una de las caras de esta tragedia.

Todos saben que el miedo es fuerte, pero que también se gasta

¿Cuánto tiempo para vencer la sombra? es el interrogante. ¿Cuánta sangre lamentablemente hará falta?.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CECODAL ARGENTINA

ABIERTA LA INSCRIPCION

Talleres Grupales de
Video
Ciclo iniciación:
Guión - Cámara - Edición
Duración: 4 meses

EDICION
Taller intensivo. Prácticas con Isla de Edición computarizada.
Duración: 2 meses..

CAMARA
Prácticas con VideoCámaras profesionales. Iluminación - Mantenimiento - Ejercitación
Duración: 2 meses.

GUION
Taller creativo de guiones para Cine y TV
Duración: 6 meses

SONIDO
Teoría y Práctica de la sonorización en video.
Duración: 3 meses

VIDEO EDUCATIVO
Taller de Producción y Reflexión de nuevas posibilidades
Duración: 6 meses

CAMARA 16 mm
Iluminación - Mantenimiento - Ejercitación.
Duración: 2 meses.

CECODAL ARGENTINA
Coordinador: Hugo Rey
Billinghurst 1189 - 2º piso
86-5277 de 14 a 19 hs.

La Iglesia en la sublevación

"Mis amigos militares"

por Rubén Dri

Mientras la ciudadanía de toda la República expresaba de diversas maneras su rotundo repudio a la sublevación de los carapintadas de Seineldín, y se volcaba masivamente a las calles y plazas para defender las instituciones democráticas, nuevamente amenazadas por los genocidas de siempre, los máximos representantes de una importante institución del quehacer nacional, la Iglesia Católica, brillaban por su ausencia. Es cierto que ello no tiene nada de extraño. Los sublevados eran **sus amigos** que "heroicamente" se lanzaban al operativo "Virgen del Valle".

Ya Seineldín había recibido la aprobación por anticipado, con la defensa sin concesiones que **Monseñor Alejo Guilligan** —silencio mediante de todos sus colegas episcopales— había realizado de su amigo Wernich, ilustre representante eclesiástico del más repugnante genocidio de nuestra historia. Como si ello fuera poco, una vez que el "valiente" Seineldín pusiera en marcha el "piadoso" operativo, se acercó **la cruz**, para bendecir a **la espada** justiciera. Allí estuvo el padre **Luis Moisés Jardín,** mientras la sociedad en pleno se manifestaba en contra de los facciosos, declarando, por televisión, que "había tenido el orgullo de saludar al coronel Seineldín", y que "no se ha rendido, ni piensa rendirse, lo conozco mucho, está muy decidido". La cruz y la espada, como en los "mejores" momentos del genocidio volvían a unirse en una "santa cruzada"

Monseñor Aramburu, siguiendo su consecuente prédica en favor de la amnistía, es decir, del "borrón y cuenta nueva" para todos los crímenes de sus "amigos militares", expresó que el dictado de una amnistía debía "ser estudiado, discutido y solucionado de común acuerdo". Ante el pedido del vicegobernador de Córdoba, **Monseñor Raúl Primatesta** leyó por una radio cordobesa un comunicado un tanto más ambiguo que el de su cófrade porteño. El único que expresó un pensamiento que se sale con cierta claridad de los marcos del apoyo a los carapintadas sublevados contra las instituciones del país es **Mons. Justo Laguna** quien, si bien expresó que "todas las diferencias pueden ser tratadas o discutidas" sin embargo agregó que "no se puede tolerar que a punta de fusil se intente lograr los objetivos". Es poco, pero es algo.

Una jerarquía que se mueve aceleradamente para condenar toda clase de "inmoralidades" apenas aflora algo de sexo —siempre que no estén en juego sus propias instituciones —porque del abuso sexual, asesinato y luego difamación de Jimena, niña de 11 años, realizada en un colegio religioso, ninguna palabra—, no ve ninguna "inmoralidad" en que un grupo de militares se pinten la cara, se declaren en rebeldía contra las instituciones del país y alcen las armas contra los ciudadanos que pagan esas mismas armas.

Una vez más los maestros de la moral han caído en la inmoralidad. Una vez más los falsos pastores han entregado las ovejas a los lobos. Vale esto para los máximos representantes de una jerarquía que ya ha colmado el vaso de las traiciones al pueblo al que debían defender, no para algunos obispos, y muchos sacerdotes, religiosas y cristianos que no tienen el poder en sus manos, pero que procuran ser fieles al mensaje liberador de Jesús de Nazareth, que no es precisamente el que se encuentra en la boca de los fusiles de los "carapintadas", ni en las bendiciones de los von Wernich.

El combate de Villa Martelli- I-

"Los únicos leales somos nosotros"

por Carlos Aznárez

"Cuando llegue la noche van a temblar, hijos de mil putas, cuando llegue la noche no van a poder con el pueblo...". Lo gritaba una y otra vez con un vozarrón que emergía claramente del pandemonium de piedras y gases vomitivos. Era un tipo más bien gordo, alto y como todos los que lo rodeaban, con una bronca tremenda, "contra esos payasos que tienen que pintarse la cara para disimular su cagazo". Eran las 11 y 15 del domingo 4 de diciembre, y ya hacía más de 17 horas que se combatía en Villa Martelli, frente al batallón de Ingeniero 601, tomado por los acólitos del Coronel Seineldín.

El gordo tenía el aspecto típico de esos **manes** que en otro domingo cualquiera hubieran estado corriendo la redonda a pocos metros de allí, en el descampado del Parque Saavedra, pero ahora la cosa pintaba distinta. Había sido uno de los primeros en llegar, en la tarde del sábado, cuando por la radio nadie podía explicarle ni a él ni a nadie cómo habían hecho Seineldín y su gente para tomarse el piro desde Campo de Mayo sin que los famosos y bien renombrados "leales" lo advirtieran. "Tuve la corazonada y vine con otros flacos del barrio, ya que estoy muy cerca del 601 y me imaginé que se largaban para aquí donde los monos se habían embadurnado la cara desde temprano". Y así fue nomás. A eso de las 6 de la tarde, entre las puteadas de los pocos vecinos que se hallaban cerca del cuartel, la columna carapintada hacía su entrada en el lugar. Pocos minutos después comenzaba un combate épico de desgaste, prolongado, desigual y que seguramente los manuales de historia jamás recojan, pero que estuvo lleno de acciones tan heroicas como dolorosas. Durante más de 24 horas, un puñado de argentinos como el gordo Cacho (así confesó llamarse) libraron la "batalla de Villa Martelli". Pelea de piedra contra fusil, demostrativa de que la única manera de defender la democracia —mal que le pese al presidente Alfonsín— pasa por movilizar el coraje contra la prepotencia de los milicos.

El comienzo de la intifada

En la noche del sábado, mientras la vocinglería radical convocaba a Plaza del Congreso, convirtiendo la movilización popular en una confusa jarana **progre** que escuchaba pasivamente los discursos parlamentarios, otros ciudadanos, decidían hostigar a los fundamentalistas en su propia guarida.

Las primeras certeras pedradas comenzaron a caer a la medianoche y provocaron que la guardia del 601 reforzara sus posiciones. Los manifestantes, cubiertos por los árboles, antes de atacar proferían una serie de sonidos guturales, realmente inquietantes para el milicaje. Pero también vociferaban su advertencia: "Entreguen las armas, miserables, y pónganse a laburar como todo el mundo", o "Lávense la cara, payasos". Esa misma gente corrió de una punta a la otra del descampado para impedir la entrada al Regimiento de dos camiones con refuerzos. Alrededor de las 7 y 30 del domingo, después de una noche de cascoteada permanente, los "rebeldes" decidieron colocar una tanqueta taponando el acceso al cuartel. El vehículo cubría con su cañón todo el límite del descampado por donde merodeaban los manifestantes. Media hora después, la policía de la provincia de Buenos Aires, que hasta ese entonces custodiaba la puerta, se marchó, lo que fue aprovechado por la gente para probar puntería desde más cerca. La respuesta no se hizo esperar y una carga de granadas de gases cayeron entre **"la brigada de artillería liviana de Villa Martelli".**

Desde el fondo, donde permanecían los periodistas, otros manifestantes, entre los que se encontraban algunos familiares de desaparecidos, apuntaban a esclarecer el perfil político del conflicto: "Rebeldes y leales, son todos criminales", gritaban.

Arañando las piedras

Después de numerosas corridas con sus consiguientes descargas de piedras contra el frente del cuartel, y la ruptura de todos los vidrios de una construcción perteneciente al mismo, la desigual batalla comenzó a entrar en una nueva etapa a partir del mediodía. A esa hora, la policía bonaerense decidió retirarse, produciendo un vacío que fue aprovechado por la gente para redoblar sus recriminaciones a los seguidores de Seineldín. A partir de allí todo ocurrió como una sucesión de imágenes donde se combinaron el ingenio popular con la heroicidad de cada uno de los componentes de ese millar de personas dispuestas a dar vuelta una situación que ni políticos ni militares supuestamente leales querían resolver.

En Martelli no hubo grupos armados montoneros, como policialmente afirma el diario de los Mitre, o se debió al accionar de barras bravas, como otra vez fantasearon algunos temerosos periodistas (ya lo habían hecho en ocasión del paro de la CGT, el 9 de setiembre), ni siquiera respondió a un mínimo plan previo. En Martelli mandó la bronca pero también la impotencia de ver tanta mentira y traición acompañando el tradicional discurso posibilista del alfonsinismo. Los que estuvieron allí, arañando el piso de cemento del camino que conduce hasta el cuartel, para obtener esas piedras simbólicas con las que expresar su posición, pueden haber sido peronistas, co-

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

munistas, o hinchas de Chacarita (claro está, no había radicales, tan preocupados en defender la democracia desde sus despachos de funcionarios), pero todos tenían bien claro dónde estaban los rebeldes: primero en ese regimiento carapintada por donde pasaron tanto secuestrados en el '76, después detrás de los uniformes de la tropa de Caridi que no dudó en ametrallar a los manifestantes cuando éstos les recriminaron su cobardía y falta de interés para combatir, y por último, como siempre, en esa jauría de fusiladores con chapa de la policía de la provincia, que no dudaron en masacrar a la gente.

Sin embargo, la resistencia fue enconada y va a dejar profundas huellas. Estos son sólo algunos ejemplos de esa particular jornada:

•La capacidad de alcance de la balas de goma carapitandas cubría una distancia de unos 50 metros, pero los manifestantes tenían que avanzar mucho más aún para que sus proyectiles hagan impacto en el cuartel. Por eso el riesgo de caer baleado era altísimo, lo que no fue excusa para los que probaron puntería.

•Al costado del portón principal del 601 se ubicaron (en la pequeña casilla que posee el autocine) un grupo de 10 muchachos que aguantaron casi 7 horas bajo un sol de 50 grados (recuérdese que ese día la temperatura trepó a los 38 grados) y desde allí hostigaron piedra a piedra a los efectivos rebeldes.

•A eso de las 15, en un operativo que la "sagacidad policial" hubiera nominado como "perfectamente planificado", los **"combatientes de Villa Martelli"** atacaron por varios flancos: mientras los de la casilla sacudían sus buenos cascotazos, otro grupo llegaba hasta el límite por la derecha y descargaba botellas vacías que hicieron impacto en el frente de la tanqueta. La retirada de estos últimos fue cubierta por otros tantos manifestantes que gritando **"milicos de mierda,ríndanse"**, lanzaban una nueva andanada. Como respuesta, tres granadas de gas hicieron vomitar a los atacantes y a los periodistas y a todos los que estaban en la zona.

•Poco después se vivió otro momento de expectativa: una chica rubia, lindísima, cruzó el descampado y llegando casi hasta la puerta del Regimiento arrojó unos claveles blancos. Ante la mirada expectante de los otros manifestantes sólo atinó a decir: "A estos milicos genocidas, además de piedras, también hay que tirarles las flores de la paz". Los que estaban a su alrededor dividieron su juicio sobre el tema. Mientras un flaco con vincha celeste se solidarizó con el gesto, otro muy enojado, le gritó: "Cortala flaca con tanto discurso. A estos hijos de mil putas hay que cagarlos a pedradas porque otra cosa no se merecen".

•A las 16 se produce un cambio cualitativo en el enfrentamiento. Desde el cuartel, los carapintadas atacan con tiros de FAL, y varios muchachos reciben heridas por lo que son rápidamente desalojados por sus compañeros. Aquí se producen escenas de violencia con algunos periodistas que manifestan su negativa a facilitar vehículos para trasladar a los baleados. La misma cuota de bronca que despertaban esos mismos "colegas" cuando los manifestantes escuchaban sus voces por las respectivas emisoras (a través de los móviles), exigiendo que "unos cuantos inadaptados no permiten que las tropas leales intervengan" o, en el colmo de la cerrilidad, pedir que "haga algo la policía para que esta banda de muchachones de izquierda dejen de tirar piedras". Para muestra vale un botón.

•El gordo Maffud, de la División Homicidios de la Policía Federal, se imaginó que —como en otras ocasiones— la cosa venía fácil. Desde el mediodía se había colado entre los fotógrafos y provisto de una Pentax se dedicaba a escrachar a cada uno de los manifestantes que arrojaban piedras contra los milicos. Pero todo tiene un principio, un fin, y el del gordo Maffud fue bastante espectacular. "Tenés un fierro hijo de puta", le gritó un flaco, en el mismo momento en que Maffud desenfundaba el arma de la repartición y advertía: "quietos, porque yo me voy". Pero sagaz, se dio vuelta y en menos de cinco metros uno lo había agarrado de los pelos, otro le pegaba en el cuello y cientos trataban de patearlo mientras el rugir popular aseguraba; "Botón miserable", "asesino", "no vas a sacar más fotos en tu vida". Finalmente, el falso fotógrafo logró zafar apoyado por sus compañeros de la policía bonaerense, quienes recogieron el arma. Eso sí, la cara parecía una mancha roja. Tan roja como la ira de los que le pegaron.

•Con Caridi al frente, los famosos y bien renombrados tanques "leales" se dedicaron a dar vueltas, destruir canteros y acabar con todas las plantaciones de la zona, pero de reprimir ni hablar. Por eso cuando en menos de una hora se retiraron del lugar, la gente ("los únicos leales somos nosotros", sentenció uno de los manifestantes) volvió a la batalla de las piedras. Otros, un poco más ambiciosos, fabricaron primitivísimas bombas molotov usando botellas de coca-cola con nafta que tomaron **prestada** del coche de algún periodista. La distancia desde las que eran arrojadas, imposibilitaba el estallido, ya que caían en el pasto, pero uno de los "combatientes de Villa Martelli" se la jugó entero y acercándose peligrosamente embocó la botella en el lugar preciso. El fogonazo fue espectacular. Tanto como los gritos de júbilo de ese ejército irregular que no cesaba un minuto en su ofensiva.

•El Renault y el Peugeot de la policía provincial entraron a toda marcha en el descampado, y se instalaron frente al portón del 601. Cuatro efectivos provistos de armas largas bajan y se ponen otra vez, entre la gente y los carapintadas. Nadie sabe quién dio la orden pero en pocos segundos casi 500 jóvenes se lanzaron contra ellos piedra en mano. Los taqueros vieron que la película no era la que creían y mientras tiraban con armas cortas, buscaron los coches para, a gran velocidad, emprender la retirada. Al pasar por la casilla del autocine, donde estaban apostados otros manifestantes, la encerrona fue perfecta: los dos coches quedaron prácticamente destrozados a cascotazos, uno de ellos se fue sobre una cuneta, rozó un árbol y cuando ya estaba a punto de ser alcanzado por la bronca de la gente, logró salir en primera.

•Parecida suerte sufrían en la General Paz dos ómnibus de la Guardia de Infantería, un jeep que transportaba a un militar de alta graduación del grupo de Caridi y otro patrullero que se animó a internarse en la zona. Los vehículos emprendieron una huída enloquecida con todos sus vidrios rotos y las carrocerías abolladas por las piedras de la gente. A esa altura (eran las seis y media) los manifestantes era atacados con balas de FAL desde el regimiento, y también desde los costados, por carapintadas que cubrían otras instalaciones del 601. Sin embargo, la cantidad de heridos (en algunos casos graves) y los muertos que ya habían sido desalojados de la zona no quebraban la incontenible manifestación de seguir enfrentando al ejército en tan desigual batalla. Finalmente, la policía bonaerense (casi 200 hombres cuerpo a tierra) descargaron sus armas contra la gente para "limpiar la zona". Más de mil balazos buscaron cuerpos a mansalva y dejaron un saldo de heridos imposible de comprobar hasta el presente, pero siempre más alto del que se dio a conocer oficialmente. Así había terminado la "batalla de Villa Martelli", una jornada épica donde David no pudo vencer a Goliath pero demostró que el coraje civil es superior a todo el palabrerío de la clase política. Los que fueron hasta allí ese día (desafiando todas las recomendaciones en contrario de la propaganda oficial y también la de los que se dicen opositores) demostraron que a la democracia se la defiende en la calle y no en los laboratorios. Por otra parte, si hace falta una corroboración de esto mismo, vale lo expresado por uno de los oficiales carapintadas a un periodista: "Realmente lo de la gente llegó a preocuparnos. Estaban como locos, locos suicidas. Nuestro mayor temor era pensar qué podía ocurrir si en vez de estos 600 comunachos que juraban masacrarnos, allí afuera se hubieran juntado 10.000 tipos ciegos de bronca".

Proclama del ombú

Un niño de 12 años, carapintada, tomó el ombú de la Plaza Dorrego.

Entre las gordas manos del fabricante de sombras el niño-joven-muchacho-pendejo- empezó a gritar, encaramado, su proclama.

¡Nadie, absolutamente nadie (dijo la palabra **absolutamente**) puede tomar sombra debajo del ombú mientras que yo y mis compañeros no tengamos a cambio un Ford Sierra o un Renault Fuego! Inmediatamente otros niños de orígenes étnicos muy distintos treparon al ombú. El pibe que ayudaba a estacionar los autos, el hijo del anticuario más renombrado, la hija de una conocida actriz gritaban la misma proclama.

Cuatro viejos que jugaban al mus (MUS) no podían escucharlos.

Las madres estaban trabajando.

Otros chicos jugaban a la pelota.

La pelota se fue a la calle.

Fue a buscarla un pibe con bigotes.

Pasa el colectivo 55 y le arranca el brazo izquierdo.

El brazo cuelga del pasamanos del 55. El chico con bigotes tiene la pelota en la derecha y vuelve llorando, entonces los otros chicos empiezan a gritar ¡está lastimado, está lastimado!...

Y los del árbol en árbol...

...Los de la pelota corren a buscar el brazo...

Una señora con las palomas.

Un turista toma un taxi.

Y yo quiero hacer una película.

(Nadie sabía porqué el 55 pasó por la calle Defensa).

Norman Briski

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El combate de Villa Martelli-II-

Un puente inundado de sangre

por Patricia Grinberg

El domingo 4, en Villa Martelli, con 38 grados de calor, hubo varios tiroteos. Curiosamente, ninguno de ellos enfrentó a los presuntos adversarios de la supuesta confrontación castrense y todos —incluso los iniciados por la policía bonaerense— tuvieron un solo blanco: los manifestantes que a pie y en bicicleta, con sus familias o compañeros de militancia política, fueron a atacar a insultos y cascotazos la unidad sublevada.

El puente sobre la Avenida General Paz —a unos 50 metros de la entrada del cuartel— quedó inundado de sangre. La muchacha estaba acodada sobre la baranda, observando azorada como las tropas "leales", al caer la tarde, abandonaban el epicentro de la sedición sin haber disparado un solo tiro.

Los manifestantes arrojaron piedras a lo tanques y los "leales" respondieron con tiros de FAL. La muchacha cayó con el hombro destrozado y el alma azorada.

Otra vez la sangre. La de Alejandro Nicolás, el pibe de 18 años, de Villa Urquiza, impregnando varias cápsulas nueve milímetros. "Lo acribilló la policía", dicen unos pibes que fueron testigos del fusilamiento, exhibiendo a FIN DE SIGLO los pequeños cilindros de bronce levemente teñidos de rojo. "La policía nos había dicho que no iban a reprimir —relatan—, que todo había terminado, que el pueblo podía hacer lo que quisiera. Nos quedamos a un costado, ya nos íbamos, cuando lo vimos caer con un tiro en la nuca".

Alejandro había sido víctima del tiroteo más violento de la jornada, el que se desató alrededor de las 19, cuando más de un centenar de efectivos de la policía de la provincia descargaron sus detonadores como respuesta inmediata ante la caída de uno de sus cuadros. El policía moriría horas después, presuntamente alcanzado por un tiro de FAL.

"Ese no es el pueblo, son los subversivos"

Desarmados y en cueros, varios centenares de manifestantes que llegaron espontáneamente a Villa Martelli (independientemente de las reducidas columnas del Partido de la Liberación, el partido Obrero y el FRAL presentes en el lugar) hostigaron durante toda la jornada a los carapintadas con cascotazos e insultos.

"¡Forros!"; "¡Argentina, Argentina"!; "¡Si son valientes vengan a pelear, acá estamos desarmados!"; "¡hijos de puta!"; fueron algunas de las "consignas" escuchadas, aunque no faltaron las más politizadas, como "no se atreven, si se atreven les quemamos los cuarteles", ni las futboleras, del estilo "gil de goma, mientras vos estás acá gozando con esa ametralladora, tu mujer está cogiendo con otro".

El hostigamiento de esa "tropa leal" parecía tener mucha más influencia en los nervios de los rebeldes que la presencia de los tanques enviados por Caridi, estacionados a uno 300 metros del lugar, resguardados a la sombra de los árboles, tras los bonitos chalets del barrio parque. Los oficiales a cargo de esos pertrechos respondieron en todo momento a sus mandos naturales, pese a las exhortaciones de los vecinos, que los incitaban a enfrentar a los sediciosos.

Un hombre de mediana edad, en short y ojotas, se acercó en un momento dado a un oficial "leal" y, tomándolo de la solapa de su uniforme, le dijo; "si ustedes no tienen huevos, dénnos los tanques que vamos nosotros".

Entre las 15.30 y las 17.30, FIN DE SIGLO pudo ingresar al cuartel rebelde y dialogar, a pocos metros de la entrada del batallón, con alguno de los oficiales y suboficiales seineldinistas.

Los decibeles de tensión en el interior de la unidad sublevada fueron "in crescendo" junto con los cascotazos, botellazos e insultos de los manifestantes. Los carapintadas respondían con balas de goma y gases lacrimógenos.

FIN DE SIGLO mantuvo el siguiente diálogo con un grupo de rebeldes: un sargento primero, un mayor y un cabo segundo de 21 años de edad que dijo ganar 1.900 australes.

—¿No creen que entre esos manifestantes que están del otro lado puede haber vecinos, e inclusive familiares suyos?

—Familiares seguro que no, porque nuestras familias son gente normal y esos son subversivos. Son comunistas.

—¿No se dan cuenta que en estos momentos ustedes deben ser los hombres más odiados por el pueblo?

—Ese que está ahí afuera no es el pueblo, son los subversivos. Además, el odio no nos interesa, porque estamos dispuestos a morir por el Ejército, por el honor, por la causa...

Un rebelde reparte rosarios entre sus compañeros. Afuera, las consignas se hacen más fuertes y la lluvia de cascotazos más nutrida.

—"¿No ve que son los subversivos?," apunta un sargento, tendido bajo uno de los pinos próximos al portón de entrada. "A mí, si se me cruza un comunista lo mato, lo tiro del tren. Lo hice en la guerra antisubversiva y lo volvería a hacer", añade.

Un teniente coronel cincuentón se acerca a inspeccionar la entrada.

—¿Ustedes no quedaron conformes con la ley de obediencia debida?, le pregunta un periodista.

—¿Y quién cumple la ley de obediencia debida?—responde— Fíjese cómo son las cosas: Gil Lavedra ayer era juez y hoy es funcionario del gobierno, Ramos Padilla renunció y se afilió al partido radical. Las citaciones de los jueces a nuestros camaradas continúan. Hace seis años que esperamos una solución. Esto no va más.

—¿Pero tienen que levantarse en armas, o puede haber una solución negociada?, insiste el hombre de prensa.

Tranquilo, el teniente coronel rebelde sonríe enigmáticamente y responde:

—No se apure, no se apure.

El cabo de 21 años tiene tiznada la cara de nene. Desde su casi adolescencia y sus 1.900 australes de sueldo, habla con la misma seguridad que su superior: "Yo no viví la guerra antisubversiva, pero la apoyo totalmente y pienso que toda lucha es válida para defender la dignidad del Ejército y de la Nación."

Otro oficial comenta: "Nosotros somos la guardia pretoriana del "turco" Seineldín. Rico se hizo figura porque puso la cara, pero nuestro verdadero líder es el "turco"."

"Esto no es como Monte Caseros. Esta es la última vez, la definitiva", advierte.

"Dennos las armas, hijos de puta"

Al caer la tarde, cuando el gobierno anunciaba que estaba todo terminado y la UCR expresaba su júbilo, en Villa Martelli el caos tenía olor a sangre, tiros de ametralladora y gases lacrimógenos. Además del cordón policial, los manifestantes recibían ráfagas de disparos desde automóviles falcon que iban y venían a la carrera, mientras los rebeldes seguían enfrentando los cascotazos con andanadas de lacrimógenos y balas de goma.

Un patrullero policial fue acribillado a piedrazos por manifestantes que reclamaban "dennos armas, hijos de puta".

En medio de las corridas a lo largo y a lo ancho del parque que separa la zona del cuartel del barrio de chalets, Rogelio Rodríguez, de 48 años, cayó ensangrentado, alcanzado por un tiro de ametralladora.

Los tanques "leales" abandonaban el lugar a toda velocidad, rompiendo cordones de veredas y masas encefálicas.

La cronista ingresó a la casa de un vecino a llamar por teléfono. El caso de Villa Martelli estaba ausente de la pantalla televisiva, que anunciaba que todo había vuelto a la normalidad, con imágenes de archivo o tomadas en el lugar de los hechos pero en horas más "tranquilas". Ezquizofrenia y Coca-Cola (la Coca-Cola la convidó la vecina).

"Aquí no se rindió nadie. Esto es una tregua"

Lunes 5. El mismo escenario, pero despoblado de manifestantes. Quedaban los carapintadas, armados, y en sus puestos.

La sangre ya se había secado sobre el puente de la General Paz cuando una formación militar saludó al coronel Seineldín, mientras una bengala era lanzada al cielo, durante la formal ceremonia de entrega del mando de la unidad a Cáceres.

A las doce y media de la noche del martes 6, por la puerta posterior del cuartel— sobre la calle Zufriategui— varios tanques abandonan la unidad. Los carapintadas salen con la cabeza en alto, los dedos en "v", la mirada firme ante los lamparazos de los flashes y las ametralladoras apuntando a los pocos periodistas y vecinos que permanecían en el lugar.

"¡Viva Seineldín!, "¡Viva Rico!","¡viva el Ejército!" gritan.

Un oficial rebelde declara a FIN DE SIGLO: "esto no es una rendición, es sólo una tregua decidida por el "turco"."

Dentro del cuartel, la situación se "normalizaba". La radio y la TV retomaban su programación habitual. Los legisladores anunciaban futuras y urgentes interpelaciones. El gobierno prometía investigar.

De regreso, la cronista volvió a cruzar el puente sobre la General Paz. La sangre estaba fresca. Sigue fresca.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El desarrollo de la conciencia

La gente rodea los cuarteles

por Alberto Kohen

La historia de los golpes de Estado en la Argentina contemporánea, es la historia de las circunstancias y las condiciones en que se desarrolla la lucha de clases.

Es la historia de la conformación de un "partido militar" que trata de ocupar el espacio que dejan vacío las clases dominantes.

En el brevísimo lapso que va de Semana Santa del 87 a la rebelión directamente encabezada por Seineldin en diciembre del 88, este "partido militar" dirime su crisis con la sociedad y su propia crisis interna. Reivindica lo que considera su gloria máxima: el triunfo en la "guerra antisubversiva". En realidad su única **victoria** militar de la historia contemporánea es la obtenida en una abierta y clara lucha de clases. Y en estos recientes combates que presentan Rico y Seineldin van ganando posiciones adaptándose a las nuevas estrategias de las clases dominantes.

Cuando los **rebeldes** de hoy, que serán los **leales** de mañana,plantean que no se proponen cortar el proceso institucional, dicen en cierto modo la verdad, pues se proponen una inserción reconocida y eficaz en la moderna democracia tutelada, democracia con seguridad, democracia apta para dar la batalla en el conflicto de baja intensidad, donde el enemigo es el propio pueblo.

Esta es una nueva forma que asume el golpe de Estado, sin perjuicio de las formas clásicas a las que pueden llegar derrocando un gobierno constitucional para ejercerlo directamente, lo que ahora pareciera que no quieren ni pueden.

Hegel desentrañó la dialéctica de la historia que narra lo que ha existido en una época para desaparecer en otra, desplazado por algo distinto. Distingue la historia de las circunstancias de la historia del objeto. Y aquí, en esta brevísima historia del golpe militar, está contenido lo nuevo y lo viejo de la hegemonía castrense.

Pobre papel le reserva a las instituciones de la democracia tutelada: un Presidente constitucional que ordena inútilmente a los militares leales que repriman a los rebeldes, y un Parlamento que se debate en la retórica de un torneo de oratoria, mientras los actores reales del proceso, las fracciones en pugna del partido militar, se enfrentan y acuerdan entre ellas unidas en la reivindicación esencial que se expresa en los objetivos de amnistía y presupuesto. Quien impuso y decidió el curso de los acontecimientos que marcaron la crisis del largo y tórrido fin de semana fueron los militares y no el gobierno, ni su partido, ni el peronismo, ni la CGT, ninguno de los partidos del sistema ni sus instituciones civiles, y tampoco sus "poderes", ni jueces, ni legisladores, ni nadie del Poder Ejecutivo, llegó a tener en algún momento el control pleno de los acontecimientos, que iban más allá de su fuerza real y de su propia voluntad.

Dos protagonistas asumieron su papel: los militares y la parte del pueblo movilizado. Esencialmente, en Villa Martelli.

Acá lo repetido de la historia que es la claudicación de las clases gobernantes y lo nuevo, la resistencia popular combativa al golpismo.

Se negocio la interna militar y negoció —expresa o tácitamente— el gobierno con los militares que se unieron para imponer una salida que les asegure el futuro de sus reinvindicaciones.

Y en estas condiciones el pueblo, los de abajo, mostraron dónde anida la más auténtica vocación democrática y dónde residen las posibilidades de lucha contra la extrema reacción.

La izquierda, a su vez, supo mostrar en un nivel más alto que en Semana Santa y Monte Caseros, su disposición para ponerse a la cabeza del pueblo en la lucha por la democracia auténtica.

El hecho inédito fue la resistencia popular combativa en Villa Martelli. No sólo en relación a la respuesta popular en Semana Santa, sino a todos los golpes de Estado anteriores

La represión finalmente contra el pueblo, el desconcierto en las clases gobernantes y sus partidos, oficialistas y de oposición, el entendimiento entre los militares para imponer las demandas reaccionarias que los unen institucionalmente como brazo armado del sistema, todo esto es lo ya conocido que se repite y se seguirá repitiendo.

En 1955, el pueblo que entendió el sentido más profundo del golpe gorila reclamó las armas necesarias para defender su soberanía, y quedó abandonado a su propia suerte en nombre de evitar el derramamiento de sangre mientras era la de "los de abajo" reprimidos, la que se cobraba la reacción.

Esta historia no terminó y las principales lecciones que deja para el incierto futuro están a la vista.

La conciencia del papel desempeñado por unos y otros, por militares "leales" y "rebeldes" unidos por los mismos objetivos de amnistía y privilegios, por gobierno y partidos oficialistas y opositores unidos por el común temor al pueblo movilizado y combativo, por la jerarquía patronal y la burocracia sindical, es un factor decisivo para la lucha popular en medio de la manipulación que caracteriza a la democracia burguesa de hoy. El desarrollo de esta conciencia la expresó la izquierda y el pueblo movilizado en Villa Martelli y la comprensión de que las concesiones del gobierno, las actitudes de borrarse como la de Menem, o las desmovilizadoras como la de Ubaldini, son de tanto riesgo como las coincidencias de Alsogaray con las reivindicaciones militares o el papel no menos cómplice de la alta jerarquía eclesiástica.

La táctica del silencio o una creciente debilidad

¿Y Menem dónde está?

por Dardo Castro

De Rico a Seineldín quedó demostrado que el radicalismo y el peronismo contienen más de un dirigente dispuesto a la reconciliación con las Fuerzas Armadas del único modo que éstas consienten, es decir mediante una amnistía para sus crímenes. Pero la crisis de estos días puso en evidencia la vileza de un alto funcionario del Gobierno nacional, dispuesto a entregarlo todo a los militares golpistas, y la ambigüedad más que inquietante del candidato presidencial justicialista, Carlos Menem.

Para explicar la ausencia política de Menem de los escenarios de la crisis, su distancia del ojo de la tormenta y el galimatías de un discurso que niega y afirma simultáneamente el perdón para los genocidas, se ha recurrido a la disparidad ideológica de sus asesores y lenguaraces y a la necesidad electoral de preservarse de una identificación con el oficialismo que podría ser perjudicial en las urnas, citando de paso aquel brazo del diputado renovador José Manzano con Alfonsín en la Casa Rosada, una noche de Semana Santa que todos recordamos por la desazón que vino después.

Sea como sea, a la indefinición de Menem (o a sus definiciones contradictorias y, más que todo, a esa falta de voluntad para pesar en los hechos que exceden los discursos y que desnudan una creciente debilidad física y de caracter que poco se condicen con la tradición peronista), se sumó la actitud del nutrido grupo de menemistas que se salían de la vaina por viajar a Villa Martelli a escuchar "las justas reivindicaciones" del coronel desacatado, dejando la certeza que, de los dos demonios que gusta nombrar el Presidente, entre los hombres de Menem hay quienes están próximos por lo menos a uno (del otro, nada se sabe por ahora).

Por contraste, hubo en el justicialismo quienes no temieron ese presunto deterioro que la proximidad con el Gobierno podría acarrerar y se alinearon sin dilaciones de este lado de la guardia armada hasta los dientes de Villa Martelli, con Antonio Cafiero y el hermano de Carlos, Eduardo Menem, a la cabeza.

Cómo será pregunto

Parece paradójico que, justo cuando Angeloz y Menem comienzan a disputar electoralmente los volubles sectores medios de la sociedad argentina, el riojano se borre virtualmente de la primera línea de fuego del enfrentamiento con los militares fundamentalistas, cuyas caras tiznadas son ampliamente aborrecidas.

¿Torpeza electoral? ¿Una apuesta a latencias más profundas e innombrables de esta sociedad golpeada por la crisis? Por lo pronto, la democracia como pulcro régimen político no fue nunca un anhelo demasiado arraigado en la historia del peronismo (que es como decir de vastísimos sectores populares), un movimiento que, desde su proscripción en el '55, por lo menos, se modeló en las vías de hecho, en la acción directa, y la democracia que conquistó junto con la izquierda no peronista tuvo un medio, la lucha, y un fin, la participación política por caminos distantes del parlamentarismo. De esa práctica surgió lo más aguerrido que tuvo el peronismo, sus momentos más gloriosos y, de paso, dio lugar a que el gorilaje le adjudicara un autoritarismo intrínseco y ahistórico, algo así como el huevo de la serpiente, poniendo en la misma cesta el combate popular librado durante décadas por los trabajadores, peronistas y no peronistas con los costados de sombra de un movimiento que también cobijó a una derecha reaccionaria y ultramontana.

Se dice por ahí que en la Plaza de Mayo durante Semana Santa, y en estos días en la de los Dos Congresos, estaba la clase media, y que a Villa Martelli acudieron los trabajadores y los sectores más humildes junto con la militancia de izquierda. Algo de eso hay, pero más importante que esa clasificación social es tener en cuenta que el enfrentamiento a los golpistas no pudo cerrar la brecha entre las capas medias y la clase obrera abierta a partir de la derrota de los setenta. Más estruendoso que los insultos a los carapintadas y que los vivas a la democracia fue el silencio de la clase obrera, hay que decirlo. Los trabajadores, los desocupados, los marginados, fueron una presencia en hueco que creó una falta de densidad en las movilizaciones, que le restó solidez y contundencia.

De esa ausencia debe rendir cuentas no sólo la dictadura (de la que los carapintadas fueron su brazo exterminador) sino también el alfonsinismo gobernante y, en otro plano, la clase política que contribuyó a la desmovilización aferrándose a un ritual democrático formal que enmascaró la marginación de una mayoría verdaderamente condenada al silencio y la miseria.

No en vano hay un abismo entre una prometida modernización capitalista y la realidad del pobrerío, entre una supuesta rendición incondicional en Semana Santa y la ley de obendiencia debida, entre la elegancia de ciertos parlamentarios y el desaliño de los que la yugan por un salario que la inflación devora antes de llegar al bolsillo. Demasiados flancos para otras demagogias, las que ensayan Rico y Seineldín cuando condenan la deuda externa, por ejemplo, buscando una base de masas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un ejército con dos caras y una sola ideología

Blues de la bayoneta

por Jorge Llistosella

Para descubrir, o intuir, qué va a pasar con el Ejército argentino hay que analizar previamente qué es en la actualidad esa fuerza armada. Surge nítidamente una imagen doble que, para atender el personalismo al que son tan afectos los argentinos, pueden simbolizar un general, José Caridi, y un coronel Mohamed Seineldín.

El primero en el ejército mastodónico, burocrático, lleno de bonanza, atrasado técnicamente; de su razón de ser sólo tiene en claro que el marxismo es su enemigo y todo aquel que lo encarne (con o sin pruebas) debe ser eliminado. Este ejército ve a los Estados Unidos como su ejemplo dorado, y responde aceitadamente (como Boogie, el personaje de historieta) a la decisión del Pentágono: por un tiempo, basta de dictadores latinoamericanos. Verbigracia; ni bien se conoció la subversión de los últimos carapintadas, Reagan, Bush y la propia embajada norteamaricana acudieron en defensa de la democracia argentina y, por extensión implícita, en ferviente apoyo del amigo Caridi.

El árbol genealógico del otro ejército tiene su tronco en aquellas boinas verdes que el nunca bien ponderado John Kennedy (bondadoso demócrata que organizó Vietnam, invadió Bahía de los Cochinos y comenzó la carrera armamentista) creó para poner la casa en orden en ciertos países latinoamericanos y africanos. Cuando el mundo fue repudiando la política imperialista de los Estados Unidos, aquellos boinas verdes demasiado visibles optaron por crear sucursales a las que llamarían cuerpos de élite, destinados ideológicamente a odiar al marxismo, y profesionalmente a una capacitación de excelencia. Hijos de aquellos boinas verdes son estos comandos argentinos que gustan bautizarse lagartos o albatros, y a quienes les divierte pintarse la cara.

Estos comandos, tan afectos y obedientes a lo norteamericano como sus camaradas, sufrieron una tremenda desilusión en 1982, cuando el gran país del Norte no tuvo empacho en decidirse por su socio británico, a quien auxilió para que continuara invadiendo las islas Malvinas. Los comandos argentinos, como lo hizo Galtieri, pasaron la guerra aguardando un guiño del tio Sam. Y recibieron un corte de manga. Ahí les creció el nacionalismo y una cierta fobia antiyanqui que, no exageremos, en cualquier momento puede archivarse en el paño de las emociones desactivadas.

Contra lo que afirmó el Presidente Alfonsín el martes 6 del actual, es cierto que hay un conflicto interno en el Ejército, aunque la última sublevación apunta, además, a otros fines. El futuro Ejército argentino surgirá de la puja entre quienes proponen (con el actual apoyo de los Estados Unidos) un Arma convencional, algo modernizada, pero más atenta a la represión ideológica interna que a la defensa nacional, y aquellos grupos de élite que proponen un ejército racionalizado en sus estructuras, mas moderno, y que lo ven con una relativa inserción política que no va más allá del peronismo, ya que para ellos los radicales son marxistas enmascarados.

Ambos bandos se abrazan cuando llega el tiempo de tomar responsabilidades en la represión ilegal. Se hermanan en la demanda de una reivindicación del cuerpo social, al que le ordenan no solamente que olvide, sino que perdone a sus victimarios aunque le hayan robado, torturado, violado, secuestrado y asesinado a miles de personas. Algo más: el Ejército argentino, con un singular sentido de cuerpo, pone todas sus armas en el pecho de la civilidad, exigiéndole en esas condiciones que se someta éticamente y venere delitos considerados aberrantes y atroces. En ese punto, Seineldín, Rico y Caridi nada tienen que disentir, y así lo han dicho formalmente.

En algo más son camaradas como nunca: la experiencia de la útima dictadura, la reacción popular ante el amago de un golpe, y el cambio estructural en las grandes tendencias políticas mundiales de algo le han servido a los militares argentinos. Ya saben que la toma ominosa del poder a que siempre fueron tan proclives, no les conviene. Ahora prefieren detentarlo desde sus unidades, mientras una democracia formal les sirva de dulce amparo. Miran hacia el Uruguay, y el modelo les arranca una sonrisa. A sus propósitos, empero, le está resultando molesta la actitud popular de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli. Por eso se disparó sobre los valientes que tiraron piedras sobre los tanques que ellos habían pagado, pero no para que se volvieran contra la Constitución.

Final: para descubrir, o intuir, qué va pasar con el Ejército argentino también habrá que considerar lo que el pueblo (que lo nutre, alimenta y mantiene) decida sobre este asunto.

Al hablar en la última asamblea de Coninagro, Raúl Alfonsín dijo: "Hay inquietud en las Fuerzas Armadas. Sólo un necio podría ignorarlo". También es cierto que hay inquietud en la civilidad, y ni que hablar del adjetivo para quien no se haya dado cuenta. La fuerza corporativa del Ejército se prueba cuando, entre ambas inquietudes, la clase dirigente siempre se ocupa, más atentamente de la uniformada. Aún con ese poder, el Ejército está en crisis interna. Dos bandos coinciden en defender su peor pasado, y disputan (sin derramar una sola gota castrense, eso sí) supremacías futuras. Según los casos, Caridi y Seineldín pueden ser un solo corazón, carne y uña, perro y gato. Depende.

Los dichos del Presidente

Alfonsín: La última declinación

Dice *"lo único que podemos lamentar es no estar un poco menos cansados pa'seguir festejando"*, y había tres muertos.

Dice que el caso se arregló *"sin que haya que lamentar riesgos grandes de derramamientos de sangre"*, y hubo tres muertos.

No fue al sepelio de quienes, al fin, dieron su vida defendiendo su investidura, pero se va a ocupar personalmente de los salarios que este mes cobrarán Alfredo Astiz, Aldo Rico y Mohamed Seineldín, quienes supieron rendirse sin un rasguño.

Dice *"nos encaminamos a seguir sencillamente en nuestras tareas: cada uno en lo suyo"*, aunque se comprometió con Caridi y los mandos del Ejército a intervenir en las causas abiertas a militares que violaron derechos humanos durante una dictadura, con lo que él violará la independencia del Poder Judicial.

Dice que las huelgas de una civilidad abrumada son políticas y le hacen daño a la economía del país, y no dice cuánto le cuestan a la Argentina o quién paga estos movimientos de fuerza castrenses con desplazamiento de tropas, armas, tanques, helicópteros, aviones y camiones.

Dice a los cuatro vientos que la sublevación está controlada mientras el jefe del Regimiento 6 de Infantería Mecanizada, con asiento en Mercedes (ciudad en la que nació Videla; actuaban los delincuentes Guglielminetti, Lorea, Lorenzatti y Buletti; cuyo obispo es Ogñenovich, y donde se proyectó inicialmente Operación Dignidad), mayor Hugo Abette, hacía saber que él y sus hombres sólo aceptaban órdenes de Seineldín.

Dice que no hubo ni habrá negociación alguna entre el Gobierno y los militares subversivos, eufemismo que consiste en recibir a otros militares, llamados leales, y comunicarles que pueden marchar tranquilos, que él se va a encargar de los aspectos exigidos por los carapintadas.

Dice *"el general Caridi conserva toda mi confianza"*, y el jefe del Ejército viene de reivindicar no menos de cinco veces, durante el año actual, la represión ilegal calificada como *"un plan perverso"* por la Cámara Federal metropolitana.

Al jefe de Estado lo sacan de quicio las faltas de respeto, las críticas personales y que alguien descrea de sus habilidades para resolver un asunto. Los radicales, por su parte, aceptan ciertas objeciones hasta Víctor Martínez, pero no más arriba. Que nadie se atreva con el jefe, porque el jefe nunca se equivoca. Y ni hablar de que tenga declinaciones, ya que, como bien se sabe, mantiene la casa en orden. Feliz Navidad y próspero Año Nuevo.

J. LI.

El video presentado al juez Piotti

Imágenes para no olvidar

Las imágenes son rápidas, a veces confusas. De fondo, los gritos de bronca y dolor. Las fotos dicen lo mismo, a veces con mayor precisión, otras sin lo vivo de los cuerpos que avanzan, corren, caen. Aquellas imágenes y estas fotos de Villa Martelli el domingo, fueron entregadas el martes 6 al Juez Daniel Alberto Piotti por los dirigentes del FRAL Néstor Vicente, Patricio Echegaray y Eduardo Sigal, junto a los abogados Eduardo Barcesat y Carlos Zamorano. Piotti recibió el compromiso de presentar testigos —incluído el propio Sigal, que el domingo estuvo allí— con cierto escepticismo: "En Semana Santa cumplí todos los plazos, —recordó— así como la Cámara Federal de San Martín, y después el procurador general de la Nación se tomó nueve meses para decidir que era un motín y que tenía que juzgar un juez militar, que por supuesto, todavía no juzgó nada".

La mayoría está en shorcitos, torso desnudo y el odio dibujado en los gritos: "Asesinos", "Vienen con bandera blanca: se van a la mierda loco, se van". Las tropas "leales" por fin se deciden a reprimir. A los rebeldes, es decir a la gente. Desde un puente, una muchacha les grita, tal vez, "cobardes". Una bala en el hombro le arranca un brazo.

Los dirigentes del FRAL le pidieron a Piotti ser tenidos como parte en el proceso contra los carapintadas "sabiendo que podíamos ser defraudados con otras Felices Pascuas, y en defensa de un interés colectivo como es el orden constitucional y la vida democrática".

Decenas y decenas de policías de la Provincia de Buenos Aires, la mayoría sin chapa identificatoria, clarita la actitud represiva en el caminar, en los palos y pistolas que llevan: incluso se ven tres que no sólo no se identifican con chapas, tampoco llevan uniforme. Mezclados entre los azules, pistola en mano, la cámara cubre uno, dos, tres, vestidos como manifestantes, ropa humilde, provocación en el rostro.

También se le reclamó a Piotti que de una vez por todas declare la inconstitucionalidad del Código de Justicia Militar, "para que la banda armada rebelde sea sometida a la ley y a los jueces comunes a todos los argentinos".

Esta vez, la imagen impresiona por la desproporción entre las fuerzas. Los "lea-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

armando una muralla. Frente a ellos, gritos, "Paredón, paredón a todos los milicos que vendieron la Nación" con puños levantados, insultando. De pronto, sin aviso, y con total coordinación, la columna de policías hormiguea, tira. Decenas, cientos de disparos. "Con voluntad de asesinar, dado que todos los muertos lo fueron con balazos en la ca-

Como un muchacho de short rojo, que chorrea sangre de una pierna. La gente —que para los locutores de radio, a esta altura pasa a ser "revoltosa"—, recoge a sus heridos, putea con bronca, siente, otra vez, los fusilamientos del '55 de León Suárez, del Cordobazo, de Budge y Solano, del 9 de Setiembre. Por la espalda y a traición.

hará con ellas lo que su concepto de justicia y sus posibilidades le permitan. Pero más allá de él y más acá de los juicios, están —y perdurarán— en la retina y la memoria de sus protagonistas.

C. C.

HAY SANGRE EN LAS CALLES

"Era bueno, un ser humano hermoso, buen compañero, luchador por una buena causa". Marta Rodríguez es la hermana menor de tres. Alberto, el mayor, está a punto de ser operado del corazón. Rogelio, el del medio, murió fusilado de un balazo el domingo 4, en Villa Martelli.

Rogelio tenía 43 años, un hijo de quince meses, y cinco más del primer matrimonio de su compañera Elisa. Militante barrial, fue uno de los principales organizadores de la Toma 22 de Enero en La Matanza. Su hermana lo recuerda "organizando a la gente junto a Elisa, durante la toma, y después, en las inundaciones..." En la noche del martes 6, el cuerpo de Rogelio está encerrado en un cajón, y junto a su compañera y su hermana están sus amigos, son compañeros del Partido Comunista, los que combatieron con él en Villa Martelli, los que lo conocieron en el barrio, los que jamás lo vieron pero se acercan con respeto y bronca y pocas palabras que dicen mucho. Hay dirigentes del FRAL, del PC, del PI, del PTS, de la JP; de Sindicatos, de Organismos de Derechos Humanos. "De tu sangre brotarán las raíces de mil combatientes" dice un cartelito en una pequeña corona, firmado por el PC de Berazategui. Antonio Puigjané aprieta fuerte su crucifijo, abraza a Elisa, la confronta. Afuera, en la calle hay banderas rojas, y argentinas, cruzadas por un crespón negro. Los compañeros cantan como en Villa Martelli, como en el Congreso: "Los rebeldes, los leales, los milicos son todos criminales". La noche es caliente, tensa. En una sillita de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, donde se realiza el velatorio, Marta sigue su relato: "El primero fue a Congreso, pero cuando se convocó a concentrar en Villa Martelli, fue de los primeros en ir. En un momento, Elisa lo fue a buscar, para que se vaya, y él dijo que prefería morir junto al pueblo que en manos de una dictadura militar".

Rogelio Rodríguez murió como vivió: solidario, fraterno. Mientras iba a ayudar a dos compañeros heridos, alguien, carapintado, policía o "leal" —tal vez el dueño de la voz que Elisa escuchó decir "a estos negros hay que reventarlos"— le pegó un balazo en la frente, lo desplomó sobre la tierra. Lo empezó a matar, pero no lo pudo. A Rogelio no lo pudieron. ■

C.C.

La República de Weimar y la Argentina de hoy

"Así paga el diablo"

La intelectualidad alfonsinista remite a un modelo histórico alemán en pos de justificar lo injustificable. Sin embargo hay en nuestro país suficientes ejemplos sobre quiénes y cómo traicionaron la democracia.

por Osvaldo Bayer

La República de Weimar está más de moda entre los intelectuales alfonsinistas que entre los mismos intelectuales alemanes, al cumplirse los ochenta años del primer intento de un gobierno democrático en Alemania. Estos intelectuales —cuyos nombres pueden leerse en las columnas de "El ciudadano" —le llevaron la idea al presidente Alfonsín: había que machacar sobre la República de Weimar. La cosa era fácil: comparar a la República Argentina actual con la República Alemana surgida en febrero de 1919. La figura, al parecer, era perfecta, alertar que, después de Alfonsín —es decir, de los radicales— podía sobrevenir el fascismo (Menem), lo mismo que en Alemania de Weimar, después de los socialdemócratas vinieron los nazis. Salvar, entonces, a la República radical, es salvar a la Argentina del menemismo, del fascismo.

Es así que en su famoso discurso de 13 de agosto de este año, Alfonsín alertó que a la Argentina no le ocurriera lo que a Weimar. Y agregó este párrafo desopilante, referido, sin dudas, por elevación a los intelectuales argentinos que critican a su gobierno: **"Recuerdo de qué manera, a través de las lecturas —claro— Thomas Mann criticaba la recuperada democracia alemana en los años veinte y en los años treinta, y recuerdo de qué forma de esta manera, sin quererlo, este gran demócrata le abrió en definitiva las puertas a Hitler".** (Que Thomas Mann sea el culpable de la llegada de Hitler al poder es un disparate tan absoluto que huelgan los comentarios. Evidentemente el intelectual de turno que aconseja a Alfonsín no leyó el famoso "Llamado a la razón" del autor alemán, de 1930, donde hace un desesperado llamado de defensa de la república. Pero, errores aparte, lo que esa tarde, lanzó Alfonsín al aire era otra cosa: tomemos el ejemplo de Weimar para que no vuelva a repetirse en la Argentina.

Y ahora viene nuestra pregunta: ¿por qué el presidente Alfonsín y sus intelectuales radicales nos presentan un ejemplo de un país extranjero que tantas diferencias ofrece con nuestro país por su historia, su estructura social, su economía? ¿Por qué no toman ejemplos argentinos de repúblicas democráticas —por lo menos elegidas por el pueblo— que fueron traicionadas por los enemigos de la libertad? Precisamente Alfonsín y sus intelectuales tienen como

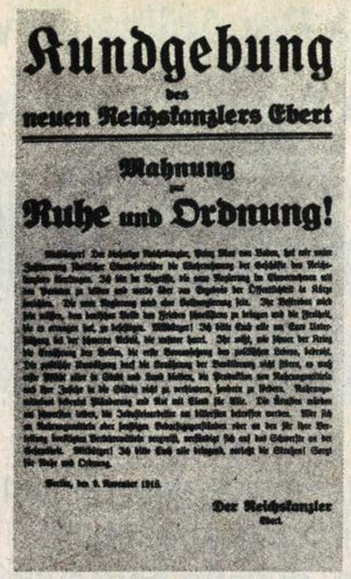
Cartel de propaganda de los nazis: "NUESTRA ULTIMA ESPERANZA: HITLER).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ejemplo la República Yrigoyenista. Es un ejemplo argentino y del propio partido del presidente. Justamente en esta hora es que debemos analizar a fondo el por qué de su caída ¿O acaso vamos a echarle la culpa a un general bigotudo que se levantó con doscientos cadetes para tirar abajo el sistema democrático que tanto trabajo había costado desde fines del siglo pasado? ¿Qué pasó con el partido radical en 1930, que se dejó arrebatar el poder en forma tan fácil y lastimosa? ¿Cómo es posible que el presidente Yrigoyen elegido por gran mayoría popular haya ido a entregar el poder al jefe de un regimiento de La Plata? Todo un valor simbólico. Humillante para el pueblo, para la democracia. ¿Y su partido? ¿Cómo es posible que hasta el "delfín" del partido, Marcelo T. de Alvear, haya saludado desde París a los militares en el poder y haya escarnecido a su propio presidente en aquella famosa carta donde dice —refiriéndose a Yrigoyen— que "gobernar no es payar" ¿Qué pasó en ese momento con los radicales que 48 horas antes se llenaban la boca con la "defensa de las instituciones democráticas"? Precisamente esto es la tragedia de la democracia argentina: la falta de vocación democrática y republicana de sus políticos. ¿Por qué, en vez de referirse a Weimar, no analizó Alfonsín en su discurso el período de la "concordancia" durante la "década infame" en la que más de un radical actuó en ella y en cuántos escándalos políticos y de corrupción se vio envuelto su partido? Para nombrar dos: la CHADE y las tierras del Palomar. El problema es nuestro, argentino. No necesitamos recurrir a ejemplos alemanes.

Pero si a Alfonsín le resultaba muy penoso el tema de las sucesivas traiciones a la democracia del radicalismo, por qué no tomó el caso de la República peronista, en vez de Weimar? ¿Acaso Perón se cayó solo? ¿Por qué el peronismo, que era mayoría indiscutible se dejó derrotar por un grupo de oficiales nacionalistas-católicos de Córdoba, y unos almirantes gorilas de Bahía Blanca? ¿Por qué no analizar ya ese problema en vez de remitirnos a Weimar? ¿Cómo es posible que Perón huyera en vez de ponerse al frente del pueblo y defender el régimen constitucional? Si lo de Yrigoyen rindiéndose a un oficial de segunda categoría es un símbolo, también lo es —igualmente triste y humillante— que Perón se haya refugiado en una cañonera del dictador paraguayo Stroessner, para salvar su vida.

Si la caída de la República peronista en el 55 no es suficiente tema a analizar para el presidente Alfonsín, si lo puede ser la caída del gobierno de su partido presidido por Illia. Aparte que fue una verdadera traición


Kundgebung
des
neuen Reichskanzlers Ebert

Mahnung
zur
Ruhe und Ordnung!

Der Reichskanzler
Ebert.

Cartel del gobierno socialdemócrata alemán llamando al orden y la tranquilidad y a quedarse en casa, en contraposición con los revolucionarios que incitaban al pueblo a salir a la calle para continuar con la obra de la revolución y entregar el poder a los Consejos de Obreros y Soldados.

a la democracia haber ido a las elecciones en 1963 estando prohibido el partido mayoritario, la caída de Illia denota la debilidad de los radicales para defender a un gobierno de su partido. Illia se fue sin pena ni gloria cuando fue amenazado por un asaltante de caminos, el general Julio Alsogaray, que lo amenazó con sacarlo con la compañía lanzagases de la policía. Y el presidente se fue. La matoneada del general de la nefasta familia es tal vez la humillación más grande que ha hecho a la República. Y los radicales se fueron tranquilamente a sus casas. Es decir, la República les interesa al parecer solamente cuando están arriba. Pero además, el presidente Alfonsín se refiere a Thomas Mann. ¿Por qué no toma el candente problema del comportamiento de nuestros intelectuales con respecto a la democracia? ¿Por qué Thomas Mann y no, por ejemplo, el caso argentino paradigmático de Ernesto Sábato? Precisamente cuando cayó Illia. Allí podemos ver la vocación democrática de nuestros pensadores. En el reportaje que publica la revista "Gente" en la semana de la caída del gobierno de Illia y el advenimiento del dictador Onganía" dice Sábato acerca de las instituciones democráticas: "Creo que es el fin de una cara. **Llegó el momento de barrer con prejuicios y valores apócrifos que no responden más a la realidad. Debemos tener el coraje para comprender y decir que han acabado, que habían acabado instituciones en las que nadie creía seriamente. ¿Vos creés en la Cámara de Diputados? (Le pregunta Sábato al entrevistador José Eliaschev, y prosigue:) "¿Conocés mucha gente que crea en esa clase de farsas? Por eso, la gente común de la calle ha sentido un profundo sentimiento de liberación. Hay en el pueblo (como en los chicos) una necesidad de verdad hondísima. Nadie, o casi nadie, se ha alegrado de la caída de Illia; nuestro pueblo es generoso y bueno, y nadie se ha alegrado de la penosa deposición de un hombre que, seguramente, es honesto y un excelente hombre. Se trata de que estamos hartos de mistificaciones, hartos de politiquerías, de comités, de combinaciones astutas para ganar tal o cual elección. Estamos avergonzados de lo que hemos llegado a ser, no ya en el mundo, sino en América latina, al lado de potencias como Brasil o México. ¿Qué?**

¿Queremos seguir siendo una especie de burocracia cansada y decadente, en nombre de no sé qué palabras que no son nada más que eso, palabras? No se hace una gran nación con palabras y mucho menos con palabras apócrifas y altisonantes" Más adelante, este entusiasta de la dictadura militar dirá: **"Falta ver, ahora si los hombres que han tomado el gobierno están a la altura de esta desesperación histórica del pueblo argentino. Si no responden como es debido, estaríamos ante la mayor catástrofe, quizá ya irremediable. Sé que hay personas que están en puestos claves y que piensan lúcidamente, y así se lo he dicho en una carta a Nicanor Costa Méndez, actual canciller y amigo mío"** Por último, el escritor Ernesto Sábato finalizará sus declaraciones con una loa para el dictador de derecha, ese triste personaje uniformado llamado Onganía, verdadero comienzo del camino de la tragedia argentina que iba a terminar en la violencia más atroz que recuerda este siglo argentino: la de Videla y sus generales. Dice Sábato: **"Ojalá la serenidad, la discreción, la fuerza sin alarde, la firmeza sin prepotencia que ha manifestado Onganía en sus primeros actos sea lo que prevalezca y que podamos, al fin, levantar una gran nación".**

Eso lo dijo Ernesto Sábato, el eterno mascarón de proa de los intelectuales argentinos situacionistas. Acerca de él tendría que preguntarse el doctor Alfonsín y no de Thomas Mann. ¿Cómo es posible que nuestros representantes del Olimpo intelectual fracasen cuando hay que defender a la democracia? Es fácil ver la lista de los intelectuales que apoyaron el golpe del general Uriburu en el 30, al general Aramburu en el 55, al general Onganía en el 63 y que han pasado a la historia superficial de nuestro país como los campeones de la democracia y de la defensa de las libertades públicas. ¿Pero y las responsabilidades? ¿Dónde están las autocríticas? No, los "notables" de nuestro país no tienen esa costumbre. Ellos olvidan, no tienen memoria. Y es por eso que si se critica a Thomas Mann a veintemil kilómetros de distancia y cincuenta años de tiempo, pero no se exige explicación alguna a Sábato que almorzó con el siniestro general Videla y muy suelto de cuerpo lo calificó de **"general culto"** ante todos los diarios del país y las agencias noticiosas del mundo entero. Y es así que hoy en la Argentina no se recuerda a tanto héroe joven que luchó contra la dictadura falangista de Onganía en la noche de los bastones largos y del Cordobazo, pero se premia cada 48 horas al Sábato exégeta del balbuceante general del 66.

Cartel del Partido Comunista Alemán en el que incita a destruir el sistema de nazis, militares y representantes de la oligarquía latifundista y los dueños de la industria pesada.

Entonces no tratemos de apabullar la memoria con frases demagógicas sobre Weimar y hurguemos en las entrañas de la poca conciencia democrática de los que nos conducen y alertemos, que es la mejor y tal vez la única forma de defender a fondo la República. Si bien es cierto que la historia del país es escrita por aquellos que tienen cabida en las páginas de "La Nación" no dejemos de puntualizar, aún en la más modesta hoja, los pecados de los que son demócratas y republicanos sólo en las coyunturas históricas en las cuales es posible acomodar a los hijos como ministros y embajadores.

Pero ya que Alfonsín y sus intelectuales de "El Ciudadano" se preocupan tanto de Weimar, vamos a Weimar. Porque además, se está mintiendo, se está dando una interpretación de Weimar verdaderamente canallesca de los acomodadores de la historia. Se dice que Weimar cayó por culpa de la extrema izquierda y la extrema derecha. La verdad es otra: Weimar cayó por culpa de la socialdemocracia alemana, que no sólo traicionó a la revolución alemana de 1918 sino que hizo todo lo posible para mantener el antiguo régimen imperial pactando con el ejército, con la gran burocracia todopoderosa, y con los poderes económicos. Y no lo decimos nosotros. Lo dicen los propios historiadores socialdemócratas y democristianos y liberales que redactan los cuadernillos de "Informaciones para la Educación Democrática", órgano histórico oficial del gobierno de Alemania Federal para la enseñanza en las escuelas y para el público en general que reparte la Central Federal para la Educación Política de Bonn. Señálase allí entre otras cosas, como hecho positivo: **"El gobierno socialdemócrata de Ebert surgido con la Revolución tenía que elegir: o aliarse con la elite que había ejercido el poder, es decir, con la burocracia estatal y con el cuerpo de oficiales, y con ellos realizar una política conservadora y sin riesgos, o una política de cambios de 180 grados de las estructuras de poder del Estado imperial para lograr una nueva conformación estatal".** Y se decidió

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por la primera. Esta decisión es alabada por los historiadores de la Alemania capitalista actual.

La cosa está clara. La revolución alemana estalla por el sacrificio y el heroísmo de los más humildes: los marineros de la flota de guerra de la base de Kiel. El movimiento se transmite como un reguero de pólvora por el resto de Alemania, especialmente Berlín. Es el 9 de noviembre. Los socialdemócratas de Friedrich Ebert fueron los más sorprendidos por la revolución, que no la esperaban. Los mismos historiadores de la SPD señalan en el texto citado: **"El último canciller imperial Max von Baden y Friedrich Ebert, el jefe del Partido Socialdemócrata se habían empeñado en vano en salvar la monarquía. Pero era demasiado tarde. Ebert y su partido no querían la revolución, pero la monarquía había perdido la guerra y la persona del Kaiser era para las masas el símbolo de toda la tragedia que había caído sobre Alemania".** Sólo cuando la monarquía está perdida y la izquierda revolucionaria está a punto de tomar el poder, la socialdemocracia con Ebert y Scheidemann proclaman la República desde el balcón del Reichstag. Y las palabras de Scheidemann dicen ya todo lo que pensaban esos socialdemócratas: **"Necesitamos orden, tranquilidad y seguridad"** Mientras la izquierda revolucionaria con Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo proclama la República de los Consejos de soldados y trabajadores frente al palacio imperial en la Unter den Linden.

Y allí se inicia la tragedia alemana que terminará en el nazismo, en 1933. Los socialdemócratas en vez de profundizar la revolución, de borrar para siempre el centro de Europa al militarismo alemán, a la industria pesada monopólica fabricante de armas, a la burocracia topoderosa que era fiel a la clase dominante y a la justicia de clase, se alía con ella para derrotar a la revolución. Friedrich Ebert —cuyo nombre lleva hoy la fundación alemana de la socialdemocracia que interviene directamente en la política de los pueblos del tercer mundo— en su primer discurso como primer ministro dio la bienvenida a los derrotados ejércitos alemanes que volvían de la guerra imperialista con las siguientes palabras: **"Volvéis sin haber sido vencidos en los campos de batalla".** Es decir, recibe como vencedores a lo más reaccionario de Europa. Era la primer gran mentira. Los militares percibieron de inmediato la debilidad ideológica de los socialdemócratas. Y desde ese mismo momento, de absolutos derrotados comenzaron a ganar terreno nuevamente, a hacerse los traicionados, a inventar la leyenda del "puñal por la espalda" tratando de hacer ver que la guerra había sido perdida por la acción de los izquierdistas "antipatrias". El gran escritor alemán antinazi Kurt Tucholsky escribirá sobre la gran oportunidad perdida: **"No es cierto que no se podía hacer nada ese 9 de noviembre de 1918. La socialdemocracia no quiso porque no tuvo coraje, era débil de carácter y ya no tenía más tradición de lucha. Quien durante la guerra se lo pasó aprobando los créditos para proseguir la guerra no puede luego hacer la Revolución. Estas eran las medidas para instalar una verdadera democracia: Terminar con el Estado autoritario, repartición de los latifundios, socialización revolucionaria de la industria, democratización del ejército, reforma de la justicia y la administración".**

No sólo mantuvo las estructuras autoritarias dentro de la joven República sino que reprimió sangrientamente a los revolucionarios. Para ello se alió con las bandas de asesinos denominados "Freikorps" —oficiales y suboficiales de ultraderecha y civiles de la aristocracia— y con el Estado Mayor del Ejército. El ministro de Defensa, el socialdemócrata Noske, se preciaba de haber sido el "perro de presa" contra los revolucionarios. El cobarde asesinato de Rosa Luxemburg y de Karl Liebknecht se debe a la política de este siniestro personaje, al igual que el fusilamiento de los componentes de ese maravilloso intento de socialismo antiautoritario que se llamó la República de los Consejos de Munich. Actualmente, hasta los intelectuales conservadores reprueban la utilización de bandas asesinas de derecha por parte de la socialdemocracia para derrotar a la Revolución alemana. El texto oficial mencionado dice —un poco avergonzado— lo siguiente: **"Historiadores liberales y democráticos criticaron duramente la creación de tales organizaciones armadas, pero era dudoso que Ebert y Noske hubieran podido formar otras tropas para aplastar al levantamiento".**

Pero así paga el diablo. La derecha aguantó el chapuzón, eliminó a los revolucionarios y fue ganando poco a poco el poder, mostrando con todo desparpajo su desprecio para con los socialdemócratas. El general von Seeckt —un militarista apoyado por Ebert— escribirá en sus memorias: **"colaboré con la República con asco en el corazón y con la maldición en la lengua".** Y la socialdemocracia en su intento por congraciarse con la derecha fue desplazándose cada vez más hacia ella y, por ironía de la historia, terminó votando por Hindenburg para presidente, el militarista que había inventado lo de la "puñalada por la espalda" y que le abrió las puertas del poder a Hitler. Corolario: la mayoría de los políticos socialdemócratas murieron en los campos de concentración nazi, en la prisión o debieron exiliarse. Así paga el diablo, repetimos.

Por eso, Weimar sí. Pero habría que haberlo analizado en 1983. La gran oportunidad democrática argentina perdida. Ahí sí que encajaba bien el ejemplo: no entrar a trenzar con los militares vencidos y terminar para siempre con esa institución enemiga de la república edificándola sobre bases auténticamente democráticas; terminar con la especulación financiera que corre en las entrañas de la riqueza nacional; sentar las bases de una auténtica participación popular en lo económico, democratizar las organizaciones sindicales y políticas desde la base, terminando con las perniciosas burocracias política y gremiales; sanear la justicia, no como hizo Alfonsín en 1983 que confirmó al 90 por ciento de los jueces de la dictadura que permiten hoy que el asesino Astiz andesuelto y sea ascendido mientras se mantiene presos todavía a víctimas de la dictadura.

Tendremos una auténtica república democrática cuando estén a su frente hombres antiautoritarios que sean capaces de dar la vida en su defensa y no figurones de balcón, camandulerosde una falsa "Realpolitik" que con sus frases vacías siembran la desconfianza y la resignación en el pueblo ■

DEBATE

FRAL/MAS

Producción periodística: R. Sardella, H. Biondi, J. Vitoria, C. Jakubowicz, J. L. Mazza, M. Crivelli, D. Martí, D. Baigorria, D. Frachtenberg, H. Lewin, V. M., B. Gache

En vísperas de las elecciones internas en la Izquierda Unida damos a conocer las posiciones de los principales candidatos del FRAL y del MAS. Algunos respondieron directamente a nuestras preguntas, otros prefirieron hacerlo por escrito. De todas formas sus posiciones sobre temas fundamentales que inquietan a nuestra sociedad pueden servir a la reflexión necesaria de quienes participarán con su voto en esta inédita experiencia de la izquierda.

Néstor Vicente

Luis Zamora

Silvia Díaz

Lisandro Viale

Marcelo Parrilli

Patricio Echegaray

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Néstor Vicente, del FRAL

"Una alternativa de futuro y una posibilidad del presente"

—Hipótesis de conflicto, rol de las Fuerzas Armadas en un país dependiente, ¿cuáles son sus ideas al respecto?

—El rol que deben cumplir las FFAA tiene que ver con las hipótesis de conflicto que se le plantee a cada una de las fuerzas. Nuestra hipótesis de conflicto, desde una óptica nacional y revolucionaria, es la del enfrentamiento con el imperialismo, esta es hoy una lucha pendiente. De esta forma las FFAA estarán encuadradas en una lucha más general por la liberación.

Sabemos que no serán estas FFAA las que garanticen un aporte a dicha causa, por eso creemos que es necesario, como paso previo a cualquier proyecto en ese sentido, depurar todos los restos fascistas que aún subsisten y que se expresan de todas las maneras posibles, desde las más simples declaraciones hasta los planteos de tipo corporativo.

—¿Cómo se realiza esa depuración militar? Sus planes de estudio, por ejemplo, siguen siendo los mismos que en la época de la dictadura.

—Esto es básicamente una cuestión de poder, y como los que hoy detentan el poder han pactado con las FFAA, no hay forma de revertir esta situación. Lo que nosotros planteamos son dos grandes puntos: el juicio y castigo a todos los que, de una u otra forma, hayan tenido que ver con el genocidio que vivimos, y, por otro lado, la reorganización y reorientación de su formación como militares, esto es modificar totalmente sus planes de estudio, desestructurar los barrios donde viven, etc. Esto significa que debemos modificar todo su estilo de vida, porque lo que ha sucedido hasta ahora es que las FFAA se sienten aisladas de la problemática social y se plantean frente a la sociedad como una alternativa a los conflictos.

—La política a seguir con nuestras industrias militares, que ligan hoy su desarrollo tecnológico a los intereses extranjeros, es otro tema de debate.

—Aquí hay una gran contradicción. Por un lado es correcto que estas industrias estén bajo la conducción de las propias fuerzas, pero lo que resulta contradictorio es que estas Fuerzas Armadas, tal como están hoy planteadas, no tienen objetivos coincidentes con las verdaderas necesidades del país. Por lo tanto, la solución no pasa por quitarles el manejo de las industrias, sino que se trata de revertir su orientación y replantear sus objetivos.

—¿Qué se puede hacer con los servicios de inteligencia?

—Sin dudas que una de las mayores responsabilidades del gobierno es no haber desmantelado el aparato de los servicios de información e inteligencia. No se trata de negar la existencia de estos servicios, sino que los mismos deben estar consustanciados con los intereses nacionales. Esto quiere decir que es muy necesario desmantelarlos y reconstruirlos a partir de la unificación de los mismos y plantear claramente sus objetivos. Los argentinos hemos vivido una especie de guerra de los servicios, que no ha servido para otra cosa que para profundizar la dependencia, ya que el manejo de la información por parte de países extranjeros se hace muy accesible.

—¿El Servicio Militar Obligatorio debe seguir vigente?

—Antes que nada hay que dar una respuesta para este momento, que no puede ser otra que la de calificar muy duramente al actual sistema de servicio mlitar. Se trata de una simple servidumbre de los jóvenes que pasan a prestar servicios a la Nación. Debemos remarcar que formar a nuestra juventud para la defensa del país implica reducir el tiempo de prestación y orientar esta formación hacia una verdadera instrucción técnica.

Me gustaría mencionar otro hecho y es el de los casos de jóvenes que, por objeciones de conciencia, se niegan al manejo de armas. Para ellos nosotros creemos que es posible imaginar dentro de la defensa civil tareas que puedan desempeñar: tareas que, siendo pasivas, son igualmente necesarias y útiles.

—Sindicalización de la policía, ¿sí o no y por qué?

—Nosotros no compartimos la idea de la sindicalización de los cuerpos policiales y militares. Creemos que bajo estas condiciones sería como darle forma organizativa a la represión. Aún cuando se sostenga que primero se tienen que dar ciertas circunstancias previas, consideramos que la situación argentina actual indica que están aún lejanos los tiempos de los grandes cambios. Por lo tanto este planteo nos parece desencajado de la realidad.

—Delincuencia y seguridad scn otros de los temas que se discuten cotidianamente

—Nosotros procuramos, en todo sentido, la seguridad. Esto lo aclaro porque puede haber quienes crean que porque juzgamos muy duramente al cuerpo policial, propiciamos la delincuencia. Esto no sólo no es así, sino que creemos que una de las medidas esenciales de nuestro proyecto es la del fortalecimiento de la justicia. Fortalecer la justicia significa establecer justicia con mayúsculas, en todos los órdenes de la vida de la población. Porque la seguridad también puede ser la consecuencia de una importante situación económica y social. Por otro lado no creemos ni en la creación ni en la continuidad de recetas represivas, sino que la metodología que proponemos es la de la prevención antes que la represión.

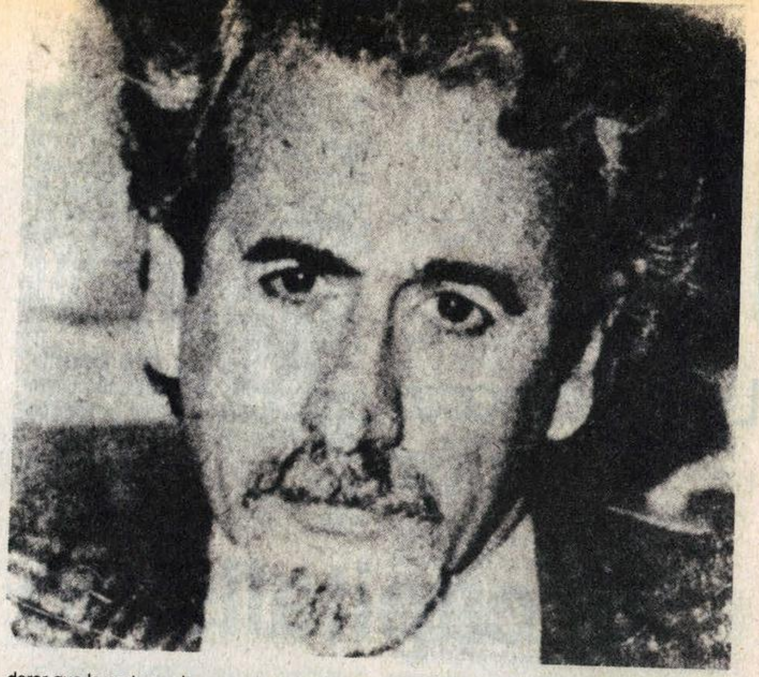
—¿Concuerda con la creación de comités de autodefensa?

—Esto sería alimentar la cuota fascista de la sociedad. No creemos que sea este un método válido porque puede desatar un enfrentamiento feroz entre los componentes del barrio y los supuestos delincuentes. No se puede olvidar, que existen grados de delincuencia bien diferenciados, por un lado están los que delinquen por una cuestión originada en padecimientos sociales, que no pueden ni deben ser tratados del mismo modo que la otra delincuencia, la que se lleva a cabo en forma más premeditada, y sin justificación aparente. Pero sucede que paradójicamente en la actualidad esta delincuencia incipiente y menos avanzada que aquella casi profesional es tratada con mucho más rigor, con todo el peso de la ley, y se dejan de lado las verdaderas causas que son tanto o más violentas que el propio hecho del delito.

—¿Puede señalarnos dos temas económicos estratégicos que le preocupen y para los cuales propone soluciones?

—Aquí hay dos grandes desafíos. Uno es la reforma agraria, que no es una consigna vacía sino que se trata de considerar las particularidades de cada región de la Argentina y reformarlas en función de su explotación al servicio de la nación entera.

Por ejemplo, no es lo mismo una reforma agraria en la Pampa húmeda que una reforma agraria en el norte del país. Ese es un punto; el otro gran desafío es la nacionalización del comercio exterior. Estos, considerar que la renta por la venta de la producción social al exterior debe ser reinvertida o bien repartida en forma equitativa. Sin dudas que este reparto equitativo debe ser manejado por un ente que englobe los intereses de todos y que obviamente se trata del Estado Nacional.



—¿No pagar la deuda externa es una consigna política, denunciativa, agitativa o es también una propuesta realizable en las actuales condiciones del país?

El gran desafío que tiene hoy la izquierda en el país es poder plantearle a la sociedad una alternativa de futuro, y una posibilidad del presente. Históricamente le ha costado mucho a la izquierda dar respuestas a la coyuntura, pero hoy frente a esta democracia bastardeada y restringida de Alfonsín, existe un tránsito posible hacia la construcción del socialismo. Este tránsito debe ser la fijación de metas y las decisiones políticas que permitan ir creando las condiciones para el punto de ruptura definitivo.

El análisis sería éste: La dependencia es la enfermedad y la deuda es la fiebre, o sea la expresión de esa enfermedad. Entonces, enfrentar la deuda no es enfrentar el problema de fondo, pero sí su expresión actual. Por esta razón nada es posible sin una postura firme con el problema de la deuda externa.

El reciente encuentro del Tribunal Permanente de los Pueblos, reunido en Berlin, condenó categóricamente al FMI, y le plantea a los países del tercer mundo como única salida a la crisis la ruptura con la Banca Internacional. Hay que ser muy claros, la Banca significa la contracara exacta del trabajo, y el trabajo es y seguirá siendo el motor del progreso de los pueblos.

—¿Cuál sería el futuro de la Argentina con respecto a sus relaciones internacionales planteada la ruptura con el FMI?

—El destino de la Argentina del resto de los países del tercer mundo, principalmente de latinoamérica, es el camino de la unidad, sin la menor duda.

Los argentinos hemos verbalizado nuestra pertenencia americana pero muchas veces, sobre todo en los sectores intelectuales, se ha sentido íntimamente otro tipo de pertenencia.

La solidaridad con los pueblos hermanos en lucha debe ser claro, contundente. Para nosotros Cuba, la Cuba de Fidel es una especie de faro; no dudamos en calificar a la isla como democrática, porque la democracia es mucho más que la simple liturgia de la urna, la verdadera democracia es participación real del pueblo, y quienes conocemos Cuba sabemos que allí se practica una participación popular impresionante.

El proceso de la Nicaragua sandinista también es un ejemplo. Cada país que lucha por su destino tendrá nuestro más absoluto apoyo y reconocimiento.

En ese sentido es como planteamos la unidad, reconociéndonos y siendo solidarios contra el enemigo común, el imperialismo. Un frente de liberación en la Argentina debe considerar todos estos principios y debe tener en cuenta también que sólo se logra el objetivo deseado si se visualiza cuál es el enemigo, cuáles pueden ser los aliados potenciales y cuáles los países a los que nos une un destino común ■

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Luis Zamora, del MAS

"El capitalismo no puede modernizar nada"

—Nos interesa plantearle de entrada temas de política económica. Ustedes sostienen que la nacionalización de la banca y los depósitos servirían para redistribuir el crédito. ¿Qué sectores prioriza para esta nueva distribución?

—Fundamentalmente el ahorro del pueblo debería ser orientado a la canasta familiar y a la vivienda, pero también se tendrían que tomar medidas en cuanto a la inversión en la industria. El pequeño propietario que reciba una parcela necesitará crédito para sembrar y cosechar. Se abrirá un abanico de posibilidades y habrá que discutir en base a la planificación central de la economía lo que debe hacerse.

—El MAS es tajante: no debe pagarse la deuda externa. ¿Frente a una medida tan importante como el no pago de la deuda externa, no quedaríamos aislados? ¿Qué se prevé para evitarlo?

—En principio, no es como dicen radicales y peronistas, que quedaríamos automáticamente aislados. Brasil estuvo un año sin pagar y no hubo ninguna medida de aislamiento. Perú tuvo enfrentamientos con el FMI y no quedó aislado, es decir: no dejaron de comprar ni de vender. La Argentina, durante Malvinas, tuvo un embargo al que adhirieron la mayor pàrte de países imperialistas y no quedó aislado, porque a partir de la triangulación iban y venían mercaderías, llegaban al Uruguay y había que ir a buscarlas. Por otro lado, una gran parte de nuestro comercio exterior se da con la URSS y los países del este así que aislados no quedaríamos nunca.

—¿Los "capitanes de la industria" cuentan con más de la mitad de la infraestructura industrial. ¿Cómo se haría para revertir esta situación?

—La medida inmediata es el traspaso de las industrias de esta nueva oligarquía a manos de los trabajadores. De esta burguesía nacional no podemos contar a nadie. Van a estar del lado opuesto, no tienen nada que obtener con nuestro gobierno. En cambio, la pequeña industria tiene todo para ganar. Los trabajadores deben convocar a estos sectores del campo del pueblo para su programa.

—¿Qué opinión tiene del concepto de modernización, tan utilizado en los últimos tiempos?

—La modernización de la que nos hablan los partidos tradicionales no tienen ningún beneficio para los trabajadores ni para el país. Modernización para nosotros es terminar con la barbarie capitalista. En la provincia de Buenos Aires mueren tres chicos por día. Terminar con la mortalidad infantil es modernizar. El capitalismo no puede modernizar nada, es todo barbarie.

—¿Han esbozado alguna propuesta sobre política impositiva?

—Las normas generales son: Impuestos progresivos a las ganancias, o sea los que mas tienen más pagan, supresión de los impuestos indirectos, es decir impuestos al consumo. De las 400 mayores empresas sólo pagan impuestos 92 y los "impuestazos" a los trabajadores aumentan día a día. Se juntan Alfonsín y Cafiero y para darle un aumento miserable a los docentes imponen un alza de los cigarrillos, y todo es por el estilo. Esto sin dudas repercute en el pueblo trabajador, porque a los ricos no les hace mella.

—¿Qué se puede hacer con la fuga de capitales?

—La derecha dice que hay que darles confianza, nosotros decimos que hay darles 60 días para traerlos de afuera y si no les embargamos los bienes que tengan en el país. Esto se da con lucha, hoy hay una movilización importante con consignas claras de **no pago de la deuda y abajo el FMI.** La posición de la I.U. debe ser parada ahí, como alternativa, mostrando que hay salida, que esas consignas estan en nuestro programa, pero de verdad.

—¿Cuál es la propuesta para las Fuerzas Armadas?

—La propuesta es democratizarlas. Con un primer punto irrenunciable: enjuiciar y castigar a los militares del proceso, anular las leyes de punto final y de obediencia debida y reforma al Código de justicia militar. El MAS alienta que se formen tribunales populares, elegidos por el pueblo para que juzguen estos crímenes. Proponemos también suprimir los barrios y liceos militares, es decir suprimir el espíritu de casta de los militares. Otro punto es la prohibición absoluta de las FFAA y de seguridad de reprimir huelgas y movilizaciones populares. Otorgarles derechos sindicales y políticos a los miembros de la FFAA. Esto significa que puedan entrar Hebe de Bonafini, socialistas, peronistas, comunistas a dar charlas en los cuarteles y no como ahora que entran para hacer actividad política sólo Camps y la UCD con sus folletines. Entonces, que se pueda hablar allí y explicarle a los suboficiales por qué queremos enjuiciar a Astiz y a los genocidas. Proponemos que el suboficial pueda afiliarse a un sindicato integrado en la CGT y que tenga la obligación ante un intento golpista, de detener al oficial que lo protagonice. También que el conscripto tenga el derecho por ley de apresar a un oficial culpable de acciones contra el gobierno elegido por el pueblo.

—¿Hay alguna posibilidad de lograr algún objetivo democrático con estas Fuerzas Armadas?

—Acá entramos en una confusión, como si hubiera algunas Fuerzas Armadas que no fueran represoras, como si éstas fueran diferentes a las del zar. Todas las FFAA son represoras. No podemos engañarnos diciendo que si juzgamos a los militares del Proceso dejan de ser FFAA represoras. El PC dice que con estas FFAA no, que con otras puede ser y nosotros preguntamos ¿con cuáles?, si todas son represoras

—Ustedes sostienen la necesidad de sindicalización de la policía. ¿Qué ven en ello de positivo?

—¿El sindicato de policía española que tiene en su programa la prohibición de la tortura, es malo o es bueno? Detrás se alinean aquellos policías que rechazan la tortura. El problema es si los trabajadores y la izquierda podemos ganar un sindicato para nuestro proyecto. En la Argentina están dadas las posibilidades porque los policías hacen huelgas; la izquierda tiene que tomar este fenómeno. No puede ser que la izquierda sostenga el mismo programa para la policía que hace 20 años, cuando lo único que hacía era reprimir huelgas. Hoy hace huelgas. Es ahí donde debemos meternos con sus propuestas para golpear y desbloquear a las Fuerzas Armadas, porque sin la división de éstas no hay revolución. Hay otra alternativa que es la guerilla, pero ahí se abre otra discusión y hoy no hay nadie que lo sostenga.

—Paralelamente a las huelgas los policías gritaban vivas a Bussi y a Rico, ¿cómo se apoyaría este movimiento entonces?

—En primer lugar se apoyan las huelgas, no los reclamos, se apoya la lucha, el enfrentamiento con el verticalismo, la disciplina que quiere la burguesía, por eso salieron Nosiglia y Cafiero a decir que estaban en contra de la huelga y la sindicalización porque eso resquebraja la disciplina. En cuanto a los que gritaban por Bussi, eran la mayoría pero no todos; había un 30 o un 35% que no lo quiere, pero prendió el apoyo porque este tipo fue el único que atendió sus reclamos salariales diciendo que sólo con una mano fuerte podrían tener mejores sueldos.

—¿Cuál es la propuesta para el servicio militar?

—El MAS plantea reducirlo a 4 meses, suprimir todo trato de servidumbre; que sólo sirva el servicio para instrucción militar, para aprender a manejar las armas. Esta instrucción puede hacerse en los propios lugares de trabajo. No es necesario suspender la tarea, se puede reducir el horario y en las demás horas tomar la instrucción. El derecho a manejar las armas no puede quedar en manos de quienes la burguesía elija si no de todo el pueblo,

—¿Ustedes siguen auspiciando la creación de lo quenun momento se denominó "Comités de autodefensa"?

—Nosotros creemos que los delitos en esta sociedad son producto de las miserias de ella. En el comunismo no serían necesarias fuerzas represivas. Ahora, para seguridad en los barrios, proponemos que se formen comisiones de vecinos que tomen la seguridad de la zona en sus manos. Hemos presentado un proyecto de ley por el cual puedan usar armas los trabajadores en los barrios, que en las fábricas haya ómnibus que lleven y traigan a los trabajadores a sus casas, pues en esta barbarie capitalista crece la delincuencia. A través de las sociedades de fomento los trabajadores votarían a los vecinos que se encargarían de la seguridad. En algunos casos ya lo están haciendo sin normatividad de ningún tipo, obligados porque la policía no entra en los barrios de los pobres. Los trabajadores necesitan defender su seguridad. ■

Marcelo Parrili, del MAS

"Socialismo con democracia obrera"

— La democracia es aceptada por el MAS como ámbito donde se resuelven las contradicciones sociales o se la rechaza, planteando una revolución que la niegue, utilizándola simplemente para que la gente conozca mejor el partido?

— Para el MAS la lucha por el socialismo está profundamente unida a la lucha por las libertades democráticas. Nuestro modelo es el socialismo con democracia obrera de la Rusia revolucionaria de Lenin que inició la extraordinaria conquista del derecho al pan, a la salud y la educación, los principales derechos democráticos y a la vez otorgó las mayores libertades políticas que jamás conociera sociedad alguna. Bajo Lenín, el derecho a opinar y organizarse sindical y políticamente fue absoluto para todas las corrientes del movimiento obrero. En las elecciones al Soviet de Moscú de 1918, por ejemplo, se presentaron once partidos. Este derecho fue muy amplio, incluso, para las corrientes burguesas mientras ellas no se levantaran en armas contra el Estado soviético.

Siempre tras ese objetivo de fondo, la lucha por las libertades democráticas, es una lucha de cada día en la Argentina capitalista. Bajo el Proceso, nuestro partido entregó más de cien mártires en la lucha contra la dictadura.

Hoy continuamos defendiendo las libertades democráticas alcanzadas por la lucha popular, contra los intentos del gobierno y los partidos de la burguesía por limitarlas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

como sucede, entre otros, con las leyes de obediencia debida y punto final, la ley de Defensa, la amenaza de reglamentar el derecho de huelga y luchando a la vez por su profundización.

Estas libertades democráticas sirven, por supuesto, para que podamos llegar con nuestras propuestas a los más amplios sectores obreros y populares pero más importantes son aún porque facilitan la participación de grandes masas, para que opinen y decidan, pero cotidianamente, ante todos los problemas importantes y no sólo cada cuatro o seis años. Así, organizándose, decidiendo y luchando se hará realidad el triunfo del socialismo y con él el de la más profunda democracia que se puede alcanzar, el derecho al pan, a una vida digna junto con el pleno derecho a opinar y decidir.

— Según su análisis, ¿están dadas las condiciones para una revolución en la Argentina?

— El principal factor revolucionario, tanto en nuestro país como en toda América Latina es la ofensiva del imperialismo y la burguesía nativa para aumentar la superexplotación de las masas. La crisis mundial del capitalismo hará que esta ofensiva, lejos de cesar, se profundice. Del otro lado, y esto es lo que nos llena de optimismo, la clase obrera y el pueblo en nuestro país, que han derrotado dictaduras y desestabilizado todos los planes de superexplotación capitalista, sigue luchando y todo indica que, aguijoneada por el hambre, seguirá profundizando esa lucha. Los próximos meses y años son una oportunidad extraordinaria para que la izquierda revolucionaria gane confianza y la dirección de la clase obrera y el pueblo y haga realidad el triunfo de la revolución.

— ¿En qué medida la experiencia cubana podría servir como ejemplo para nuestro país?

— La revolución cubana que enfrentó al imperialismo, expropió a la burguesía cubana y sobre esa base conquistó extraordinarias conquistas para el nivel de vida de su pueblo; fue y sigue siendo un ejemplo glorioso para América Latina y el mundo. Tuvo además el merito inmenso de demostrar el poder colosal que tiene el pueblo trabajador movilizado en defensa del socialismo cuando en 48 horas derrotó en Bahía Cochinos la invasión gusana montada por el gobierno de los Estados Unidos.

Junto con ésto somos severamente críticos de las restricciones que existen en Cuba contra los derechos políticos y sindicales de la clase obrera que impiden, por ejemplo, que un partido como el nuestro, o cualquier partido de la clase obrera pueda organizarse y expresarse libremente, críticas severas que están totalmente subordinadas a nuestra INCONDICIONAL DEFENSA de la revolución cubana frente a cualquier ataque del imperialismo o de cualquier país capitalista.

— ¿Cuál es la posición del MAS con respecto a Nicaragua y la guerrilla de El Salvador?

— Saludamos y defendemos a la revolución nicaragüense como una colosal revolución democrática y antiimperialista, que es una conquista de todos los pueblos latinoamericanos.

Al mismo tiempo criticamos, reclamamos y seguiremos reclamando que siga el camino de Cuba, que rompa con la perversa burguesía nincaragüense que alienta y arma a la Contra, que la expropie y comience a construir el socialismo. Si Nicaragua así lo hace derrotará el hambre, conquistará el bienestar para su pueblo y derrotará definitivamente a la barbarie de los "contra" cómo lo hicieron los trabajadores Cubanos. En cuanto a la guerrilla del Salvador, nosotros la apoyamos incondicionalmente en su lucha contra el imperialismo y contra el régimen genocida de Duarte. Seguiremos insistiendo en que es de vida o muerte que una estrechamente su lucha con la de Nicaragua y la de todo el movimiento revolucionario centroamericano.

— ¿Ven a la Perestroika como un retroceso o un afianzamiento del socialismo en la URSS?

— Somos INCONDICIONALES DE FENSORES de la Rusia soviética frente a todo ataque del imperialismo y el capitalismo y apasionados defensores de las conquistas de la revolución de octubre que permitieron un colosal progreso de su clase obrera y de una nación atrasada y oprimida y abrieron el camino de la revolución socialista para los pueblos de todo el mundo.

A la vez, somos profundamente críticos de la perestroika. En primer lugar, rechazamos su política de colaboración abierta con el imperialismo a quien según declaraciones de las máximas autoridades soviéticas ya no hay que considerar enemigos sino "socios". Rechazamos también la reforma económica que facilita la ofensiva capitalista sobre el país y sobre las colosales conquistas que son herencia de la revolución de Octubre. Rechazamos los ataques al control estatal del comercio exterior y las medidas contra el nivel de vida de las masas como la liquidación de la estabilidad laboral y del congelamiento del precio de los alimentos que son concesiones a la presión imperialista.

Es un hecho que hay un avance en cuanto a la libertad de expresión, de reunión, etc, pero esto está a kilómetros de la democracia socialista que practicaba Lenin y se mantiene el régimen del partido único y no se reconoce el principio leninista de autodeterminación para las nacionalidades oprimidas como en el caso de Armenia, Estonia, etc. ■

Patricio Echegaray, del FRAL

"Hacia una izquierda no sectaria"

de la izquierda, teniendo en cuenta la diversidad de posturas que hay dentro de ésta?

—No es para nada fácil, porque vivimos en un momento que es nuevo dentro de la izquierda, y viene de la mano de la **"Perestroica"**, del proceso de rectificación cubano, del viraje del P.C salvadoreño y por qué no decirlo, del viraje del P.C. argentino. Que surge de la recuperación del Che, no como un símbolo aislado, sino en su esencia fundamental de pensador revolucionario, creador y antidogmático.

Ni las virtudes, ni los defectos de la izquierda se dan dentro de un laboratorio sino en la lucha de clases, donde el enemigo siempre está presente. Por eso debemos analizar nuestras debilidades para poder superarlas y que no sean utilizadas en nuestra contra. Nos hace falta una izquierda fuerte, incluso con representación parlamentaria, para defender una democracia pluralista, que sirva para luchar contra el punto final, la obediencia debida, o una posible amnistía para que no hayan mas casos que ofendan al pueblo argentino como el caso Juliana, el asesinato de Fredy Rojas, los presos peronistas del plan Austral, o los comunistas del punto final. En definitiva, creo que ese es el mandato implícito para la creación de la Izquierda Unida.

—¿Qué relación establece entre democracia y revolución en la actual coyuntura?

—El tema es cómo la izquierda construye en este espacio democrático hacia un cambio de poder que culmine en la liberación. Ese es uno de los grandes desafíos que tiene una parte importante del movimiento revolucionario en Latino América y por cierto también en la Argentina.

Para entrar en este tema, es necesario definir un perfil que parta del hecho de que la revolución es posible. La izquierda debe tener un proyecto de poder, y como decía el Che: "Decisión, voluntad y fuerza para concretarlo". Debe ser una izquierda que asuma la correlación de fuerzas que hay en el país. Parada en la realidad, conciente del hoy, con una visión lúcida, creativa para poder transformar esta realidad en un mañana revolucionario.

Es necesaria una izquierda que no sea sectaria, dogmática que comprenda que debe y puede haber pluralismo, incluso dentro de la propia izquierda.

—¿Es posible la unidad real dentro

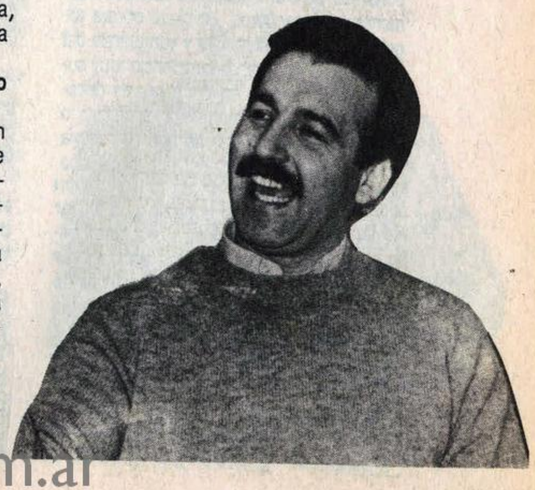
—¿Cree que esto es posible con uno o dos diputados?

—De ninguna manera vamos a caer en el cretinismo parlamentario de pensar que uno o dos diputados puedan resolver tremendos problemas, en este país hay experiencias de sobra que demuestran lo contrario. El Fral interpreta la labor y la batalla electoral como un espacio muy importante, pero un espacio inserto en la lucha para avanzar en la construcción del poder popular.

Tenemos que ser una izquierda capaz de marcar la realidad con todas sus dificultades también con todas sus promesas que vienen de la mano de las luchas. Debemos proponer una política concreta para desarrollar una voluntad activa e imaginativa, que arranque de darle una referencia política a las luchas del movimiento obrero, territorial, y el movimiento universitario.

—¿Cómo se encaran las relaciones con el peronismo?

—Aquí hace falta un proyecto claro de unidad, y cuando decimos esta, nos referimos a la de todos los luchadores sociales, tal como lo expresamos en la Plaza de Mayo el 9 de setiembre en concreto, en la lucha, frente a la represión gestada por Pirquer y Nosiglia, y la política de hambre implementada por el gobierno radical y dictador por el FMI. Es ahí donde se van gestando las condiciones objetivas para el futuro Frente de Liberación Nacional y Social. Pero es claro que a esos espacios combativos hay que darles un sustento teórico y político. Creo que el proceso revolucionario en la Argentina no pasa por una sola vertiente, tiene un poderoso afluente que está expresado en el nacionalismo popular revolucionario. Y debemos tener en cuenta que el Peronismo es un fenómeno político y no solamente social. Hay que dejar de lado la hipótesis que dice que los peronistas serán revolucionarios cuando dejen de ser peronistas y se conviertan en marxistas. No debemos olvidar que una gran parte de los movimientos de lucha en la Argentina se han transitado bajo la identidad peronista y en esta dirección se han formado cuadros revolucionarios que tienen por derecho propio que formar parte de una verdadera vanguardia. En este país sólo será posible la revolución si somos capaces de gestar una vanguardia que se la construya como síntesis de las diferentes experiencias revolucionarias que viene haciendo nuestro pueblo. Y no si se la piensa sólo desde un partido Socialista o Comunista autosuficiente. ■



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Silvia Díaz, del MAS, y Lisandro Viale, del FRAL

Sindicalismo y Peronismo

—¿Qué piensa de la frase de John William Cooke: "El peronismo es el mayor grado de conciencia que alcanzó la clase trabajadora...?

Díaz: A Cooke lo hemos reivindicado siempre como un gran luchador antiimperialista y con él coincidimos en momentos importantes, pero en este punto estamos totalmente en desacuerdo. La clase obrera argentina, parte fundamental y vanguardia del pueblo, tuvo un nivel de conciencia muy superior al peronismo en las primeras décadas de este siglo. Anarquista, socialista o comunista era conciente de que su miseria no provenía de los "malos" gobiernos sino que era la consecuencia de la explotación capitalista contra la que había que luchar hasta abolirla. Tenía además una gran conciencia de solidaridad con los trabajadores y los pueblos en lucha de todo el mundo que se expresó, entre otros casos, en las multitudinarias manifestaciones de apoyo a la España Republicana.

El peronismo del 45 significó un gran avance en el nivel de vida del pueblo trabajador y en su organización sindical. Pero políticamente significó un gran retroceso, ya que pasó a creer que podía haber "salvadores", líderes burgueses con agallas que arreglarán todo desde arriba, sin lucha de masas. Por esa confianza en la dirección burguesa del peronismo la clase obrera argentina no ha triunfado todavía, a pesar de ser una de las clases obreras que más ha luchado en el mundo.

Viale: "Braden o Perón" fijó un momento de elevada conciencia antiimperialista del pueblo frente a la complicidad con el imperialismo de las cúpulas de la dirigencia burguesa de la Unión Democrática. En ese sentido puede admitirse la afirmación de John William Cooke.

—¿Qué opinión le merece hoy el histórico enfrentamiento del 73 entre la JP y la burocracia sindical?

Díaz: La juventud peronista fue parte de una multitudinaria vanguardia que enfrentó a la burocracia sindical peronista a partir del Cordobazo. Esa historia empezó con los sindicatos clasistas de Sitrac-Sitram y culminó con el Villazo y las coordinadoras del Gran Buenos Aires, donde la JP tuvo un papel destacado. En ese sentido fue parte de un proceso muy progresivo. Lamentablemente no quiso impulsar, junto al clasismo, una dirección nacional de alternativa. Pienso que la razón fundamental de esa limitación hay que buscarla en la continuidad de su militancia dentro del PJ, al que también pertenecía la burocracia sindical que ellos enfrentaban.

Viale: La burocracia sindical asfixió muchas de las enérgicas y legítimas protestas de las bases. La JP advirtió el designio de la burocracia y arremetió contra ella, equivocando los métodos pero no su postura.

—¿Por qué el pueblo peronista no ve en la IU una alternativa concreta de poder, lo que se refleja en su manera de votar?

Díaz: Me parece una afirmación apresurada. Izquierda Unida acaba de constituirse y faltan muchos meses para las elecciones. Todas las encuestas indican que sigue habiendo un alto porcentaje de indecisos, sobre todo en los sectores de más bajos ingresos, que demuestra una gran desconfianza hacia los partidos tradicionales y una gran posibilidad para que IU crezca.

Es indudable, sin embargo, que millones de trabajadores se aferran a la esperanza en Menem, a la ilusión de lograr aunque sea parcialmente las conquistas obtenidas durante el primer gobierno de Perón. Esa experiencia no se repetirá, ya que aquellas conquistas sólo se pudieron alcanzar dentro del sistema capitalista por una coyuntura excepcional, la gran cantidad de divisas acumuladas durante la Segunda Guerra Mundial. Pero en el recuerdo de aquel bienestar está la base del trágico error de que sigan alentando ilusiones en los Menem.

Sin embargo, hay cambios importantes; hoy nadie da la vida por Menem, Cafiero está bastante desprestigiado, una vanguardia, que es minoría pero que está marcando el camino, ha roto ya con su viejo partido: de allí obtuvo el MAS la mayoría de sus 230.000 votos del 87.

Viale: Si bien es cierto que no se advierten adhesiones de la masa peronista, sí hay en cambio una corriente de simpatía de muchos integrantes del peronismo a los esfuerzos que hace IU para alcanzar coherencia, responsabilidad y organización como herramienta frentista que sea capaz de asumir sus insatisfacciones con las cúpulas comprometidas del PJ.

—¿Qué posibilidades tiene un frente de izquierda sin sectores peronistas que lo apoyen?

—Díaz: IU tiene que tener como su objetivo fundamental ganar a la clase trabajadora, que en su enorme mayoría es peronista. No está descartado que en las próximas elecciones la IU gane decenas de miles de ellos. Como mínimo tenemos una gran posibilidad para después de las elecciones. Si gana Menem, que es lo más probable, su gobierno (como lo haría el de Angeloz, Alsogaray o cualquier gobierno capitalista) profundizará el hundimiento del país y la miseria de las masas. Esta experiencia abrirá la posibilidad de que millones de trabajadores peronistas vengan hacia la izquierda.

Viale: La base social del peronismo, constituída por los obreros y los sectores más humildes de la sociedad argentina, son indispensables para conformar un frente de izquierda que sea alternativa valedera de poder.

—¿Cuál es la política que siguen para ganar esos sectores peronistas?

Díaz: Creemos que el apoyo a las luchas es un puente fundamental para ganar a los trabajadores peronistas. Nuestra política hacia ellos es decirles en todo momento la verdad. Llamarlos a romper con Menem y el PJ, que no es alternativa al hambre y a la entrega radical. Siempre hemos pensado que la crisis del PJ, que inevitablemente va a profundizarse y abrirá la posibilidad de que rompan con él corrientes enteras. En 1985, cuando esa posibilidad pareció darse, desde el FREPU llevamos dirigentes justicialistas en puestos destacadísimos para alentar ese proceso. Esta posibilidad puede abrirse con mucha más fuerza con Menem en el gobierno. Si se da, creemos que habrá que llamarlos, como política fundamental, a construir un partido o frente común de trabajadores y luchadores, independiente de todos los partidos burgueses.

Viale: Es indispensable dirigir los esfuerzos para ganar estos sectores, sin hacer seguidismo y sin bajar banderas programáticas.

— Más allá de la señalada potencialidad revolucionaria de las bases peronistas, ¿cuál es la política hacia las estructuras orgánicas del PJ en el corto y mediano plazo?

Díaz: En el corto y mediano plazo, y también más allá, la política del MAS hacia las estructuras orgánicas del PJ es de denuncia de esa estructura como uno de los dos grandes partidos al servicio de los capitanes de la industria, los sectores oligárquicos (hoy dominantes en el país) y el imperialismo. El nuestro es un llamado a los trabajadores a que rompan con esa estructura.

Viale: En cuanto a las estructuras orgánicas del peronismo, como las de cualquier otro partido, en la medida que no estén a la altura de las exigencias de sus bases, perderán gravitación. Si por el contrario, ellas expresan fehacientemente los intereses de sus bases, el diálogo será posible.

—Dada la polarización prevista entre Menem y Angeloz, ¿qué haría IU en el colegio electoral?

Díaz: IU votará en el colegio electoral por sus candidatos, ya que ni Menem, ni Angeloz (ni por supuesto Alsogaray), pueden constituir alternativa alguna para los trabajadores. El MAS ha realizado una extensa campaña de popularización de esta posición señalando que "SON LO MISMO".

Viale: IU, en el colegio electoral, votará por sus candidatos. Inmediatamente después realizará una reunión de las direcciones de sus componentes para analizar los resultados electorales.

—¿Cuál es la política actual hacia la CGT, teniendo en cuenta que la mayoría de sus sectores se alinean detrás de Menem?

Díaz: Luchamos por un cambio total de la dirección de la CGT, no queremos más dirigentes millonarios de obreros cada vez más pobres. Queremos una nueva dirección que impulse la lucha y no la concertación con el gobierno y los empresarios, como hace la actual; una dirección que consulte sistemáticamente a la base, que no haga nada a sus espaldas, que haga realidad el principio: es la base la que decide.

Viale: La dirección de la CGT no mantiene la independencia que la organización de los trabajadores debe exhibir respecto del estado, los partidos políticos y los credos. Ello es un hecho de suma gravedad. La CGT debe hacer política, pero para enfrentar objetivamente a la Oligarquía y al imperialismo. El pacto social es igual a conciliación de clases. Fracasó antes y fracasará en el futuro.

—En vistas de los cambios producidos en la economía y en las pautas de vida de la sociedad, ¿qué sector social se presenta hoy como sujeto revolucionario por excelencia?

Díaz: El sujeto social revolucionario por excelencia es la clase trabajadora en su conjunto, el proletariado industrial pero también los centenares de miles de trabajadores estatales, de servicios, maestros, etc, que han venido protagonizando luchas fundamentales.

Viale: La clase obrera, indiscutiblemente. En esto no hay cambios.

—¿Cómo se resuelve el déficit de inserción de la izquierda en el movimiento obrero, reconociendo los avances logrados?

Díaz: El MAS tiene ya una importante inserción en el movimiento obrero. En el huelgazo que protagonizaron los docentes, en la gran huelga del correo, a la cabeza de los papeleros de Ledesma, que desde hace cuarenta días están en paro en el norte jujeño. También en las huelgas metalúrgicas de Tierra del Fuego el MAS ha tenido y tiene importantes dirigentes y centenares de activistas.

En las comisiones y cuerpos de delegados la dirección más pegada a las bases es la nuestra, tenemos una presencia importante prácticamente en todos los gremios. Para ganar la dirección del movimiento obrero, por supuesto, las batallas más importantes están por delante: Para ello seguiremos unidos a todas sus luchas, impulsando la unidad de acción con todos los sectores dispuestos a enfrentar al gobierno, la patronal y la burocracia.

Viale: La dictadura terrorista de estado del 76-83 asesinó a miles de jóvenes obreros, delegados de fábricas, integrantes de comisiones internas, en fin, la mayoría dirigentes natos de los trabajadores. Muchos de ellos, si vivieran, estarían militando en la izquierda. Hoy hay que acumular trabajo en el movimiento obrero para recuperar tamaña pérdida. Ya despuntan algunos pequeños logros que se traducen en listas para elecciones sindicales que representan lo combativo y antiburocrático.

El futuro tiene para la izquierda el desafío de saber llegar a la clase obrera y retomar con el ejemplo de Tosco y Atilio López, la tarea de contar con peso específico propio en el seno del movimiento obrero. Para ello hay que tomar como ejemplo la medida en que gravitó la izquierda en los rosariazos y el cordobazo, fundamentalmente. ■

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ilustraciones Toño Benavides

Los gladiadores del asfalto

Tom Wolfe

Considerado como el padre del llamado "nuevo periodismo", el norteamericano Tom Wolfe —autor de libros como "Lo que hay que tener" o "¿Quién teme al Bauhaus feroz?"— cultiva con frecuencia el relato. "Los gladiadores del asfalto", que pertenece al libro "Los años del desmadre" (Editorial Anagrama), es un brillante ejemplo.

Esta noche, hace apenas treinta minutos para ser exactos, volvió a ocurrir lo mismo, igual que la noche pasada, el numerito de costumbre. El caso es que jamás he llegado a presenciar en Nueva York una riña callejera como Dios manda. Chulos mexicanos, mariquitas vociferantes, bailarinas de burlesque, navajeros pinchabarrigas, ¡un desastre tras otro! ¡Todos los que se quiera! Pero, ¿son belicosos tales personajes? Claro que sí. Toda persona que circula por las calles de Nueva York lo es, sobre todo si va en automóvil. ¡Qué insultos! Llevo muchos años viviendo aquí y aún me sorprendo al oir lo que llega a llamarse la gente. ¡Soplapoyas! *¡Tonto del culo!* ¡Cabrito! ¡Maricón! ¡Hijoputa! Cualquier cosa. Tonto del culo es el insulto que está de moda este año. Todos son tontos del culo. ¡Inmediatamente! ¡Sin advertencia previa! ¡No se malgasta tiempo en preliminares!.

Esta mañana, por ejemplo, iba yo en un taxi que torcía por la calle 42 para meterse en Madison Avenue, y el taxi le pasó rozando a un individuo que intentaba cruzar la calle. Le pasó tan cerca —por una fracción de segundo no le engancha por la gabardina como el asta de un toro— ¡Sí!, ¡eso es exactamente!, ¡igual que el asta de un toro!, como el asta de un toro no le pilla la gabardina, cuyo cinturón golpea la ventanilla junto a la cual estoy sentado. El hombre parece furioso. Su mirada es amenazadora. El taxista, el hijo de mi alma, no le da un segundo de respiro, naturalmente, ¡faltaría más! ¡Cómo está mandado! Saca la cabeza por la ventanilla. Desenfunda los dientes:

—¡A ver si miras por donde vas, tonto del culo! —grita. *¡Ahí está! ¡Tonto del culo!*

El individuo de la gabardina se queda de una pieza. No da crédito a sus oídos. Levanta una pierna. Luce unas patillas tormentosas y un sombrerito de alpinista. Levanta la pierna, igual que un perro. Le sacude un puntapié al taxi en el guardabarros. Da patadas y chilla a un tiempo, y las patillas se le atormentan todavía más. Vocifera:

—¡¡Cerdo... jodido!!

¡Le ha llamado jodido a mi hijo del alma! Mi hijo del alma se llama Segal. Eso acredita su licencia, junto con su foto y el número del vehículo, pegada al parabrisas. Segal inquiere:

—¿Qué has dicho, tonto del culo?

Estamos ya en Madison, pero aún se oye al pobre diablo, en mitad de la calle 42, que aúlla por entre sus patillas al *Weltchaos*.

—¡He dicho cerdo jodido!

Es hacia mí que se vuelve ahora el taxista. Soy su testigo estrella, claro.

—¿Ha visto usted a ese tonto del culo?

Asiento como un imbécil...

—¡Yo respeto el semáforo! ¿Por qué no lo respetan esos tontos del culo?

Naturalmente, todos estos números de tonto-del-culo y cerdo jodido acaban por degenerar en auténticas peleas más pronto o más tarde. Entonces es cuando se puede admirar a los gladiadores del asfalto de Nueva York en acción... Verdaderas batallas, como decía. La noche última, sobre las 8,30, estaba yo al final de Wall Street, o mejor dicho, en City Hall Plaza, donde convergen Park Row, Fulton, Lafayette, Centre, Broadway, el extremo del puente de Brooklyn que da a Manhattan. Toda una legión de agresivos superhombres que salen tarde de trabajar en los bufetes y compañías financieras camina Wall Street abajo y se concentra en la plaza, a la busca y captura de un taxi. Prácticamente nadie va en taxi a Wall Street por las noches, por lo que es difícil encontrar uno para volver a casa. Hay taxis nocturnos conducidos por estudiantes universitarios a ciertas horas que, si no son desabridos o recelosos, hacer carreras a Brooklyn y regresan de vacío por el puente, eso es lo máximo a que se puede aspirar. Los superhombres de Wall Street, provistos de su maletín de ejecutivo, se apiñan en la oscuridad. Cada uno de ellos lleva su maletín de ejecutivo. ¡De veras! Cada uno de ellos da vueltas, busca el mejor sitio, son diez, quince, veinte. Hace viento y un frío de todos los diablos. Un hálito de locura sopla en las tinieblas: la fiebre del taxi. Sus ojos despiden relámpagos. Parecen hienas al acecho. Hay uno aquí, debajo de un anuncio de cigarros. ¡Y otro allí, debajo de un anuncio de electrólisis! Aparece de pronto un taxi, que baja por Park Row en dirección a la plaza. Los superhombres entran en acción, y yo también, corremos, agitamos el brazo, gritamos como poseso. "¡Taxi!" "!Eh, taxi!" ¡Y qué silbidos! estridente, como esos que se emiten al meterse dos dedos en la boca. La plaza se convierte en un pandemónium. La batalla comienza.

Dos de los superhombres cortan por la acera central del cemento, a toda carrera desde el otro lado de Park Row. Llegan simultáneamente a la puerta trasera del taxi. El uno pone la mano en el tirador. El otro se lo disputa. ¡Es un momento grandioso!

—¡Eh, que el taxi lo he llamado yo! —protesta uno.

—¡Oiga, mire, yo he llegado primero!

—¡Ohhhhhh, no!— exclama su antagonista con la clásica risita ominosa—. ¡Quite la mano de la puerta, tonto del culo!

—¿A quién ha llamado tonto del culo?

—¡A usted, tonto del culo!

—Ahhhhhh, ¡yo le enseñaré lo que es un tonto del culo, tonto del culo!

¡Es igual que un coro! ¡Un ritornello! ¡una ópera! ¡Un auténtico Rigoletto Tonto del Culo! Estoy cerca de ellos. Son genuinos presidiarios de Wall Street, los dos, gritándose tonto del culo a todo pulmón en mitad de la calle. Los dos deben de andar bien entrados los cuarenta, diría yo. Los dos llevan sombreros de fieltro de 35 dólares, con la copa doblada por el centro, un poco al estilo homburg, el tradicional casco protector que se usa en Wall Street. Los dos lucen abrigos impresionantes y camisas de cuello duro, por encima del cual desbordan generosas papadas rosáceas como pasta dentífrica. Los dos empuñan maletines de ejecutivo en la mano derecha, fiambreras de cuero típicas de Wall Street. Ese es el detalle que más me llama la atención: los maletines de ejecutivo. ¡No los sueltan ni que les maten! Uno de ellos carga con el hombro. ¡Estilo defensa derecho de los Hill School Jayvees, 1946! ¡El macho de las clases preparatorias! El otro responde a la carga con otra carga por el estilo.

Los dos se empujan y se zarandean. El uno trata de mantener a distancia al otro plantándole la mano izquierda en la cara —estilo equipo B de Hotchkiss, 1946— y con la derecha le golpea luego en la cabeza con el maletín de ejecutivo. Su adversario desenfunda también su izquierda y le golpea luego en la cabeza a su vez con el maletín de ejecutivo. Y ya les tenemos enzarzados en un patético intercambio de golpes con la izquierda y en una insólita par-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tida de squash a raquetazos de maletín con la derecha.

¡Bop! ¡Bop! ¡Bop! ¡Bop!

Los maletines hacen un pequeño *bop* sordo cada vez que aterrizan sobre la cabeza de los gladiadores. Son como dos viejos payasos que se sacuden con globitos de colores, con condones inflados. ¡Y no ceden un centímetro! Sus sombreros comienzan a cobrar forma de acordeón. Y luchan con fiereza. Pero no se hacen el menor rasguño, por fortuna. El taxi no se ha movido. Ni el taxista, un individuo fornido y rollizo, tampoco. Tiene asiento de tribuna. Está fascinado, igual que todos cuantos observamos la escena.

Los dos advesarios azotan en este momento el aire como correas rotas de un ventilador. Jadean. Se mueven con esfuerzo. Están sin aliento. Resulta cómico. Ni siquiera consiguen articular ya sus tontos del culo. Tonculo es todo lo que sale de su boca. *¡Tonculo!* ¡Bop! ¡Tonculo! ¡Bop! Y luego ¡Ton! Bop... ¡Ton!... ¡Bop!... ¡Ton!...

Toda esta fase de la batalla habrá durado treinta segundos quizá. Pero ahora, de pronto, los duelistas retroceden. Se tambalean como marionetas. Pero ya no se mueven de donde están. No pueden más. Llenan desesperadamente de aire los pulmones. Están acabados. Veinte años de mixed grill a la inglesa y cerveza en los hofbraus de Wall Street...sopa de guisantes, y palitos asados, y mantequilla auténtica, y Chaddar, y Roquefort, y Camembert, y vodka-tonics... y las arterias se han contraído hasta casi el diámetro de la aguja de una jeringuilla... ¡Ah!, aquellos días de vacaciones invernales en la vieja St. Croix, cuando el tigre veterano se pone el bañador Paisley nuevo, comprado en J. Press, y se mira al espejo, y saca el pecho, y echa los hombros hacia atrás para aplanar ese conato de tetas que empiezan a formársele en el pecho... Ummm... Realmente tengo que hacer gimnasia... pero los viejos músculos siguen ahí... no estás en tan baja forma, tigre... qué demonos, si hago cuatro semanas de gimnasia como es debido... vamos, suprimir el almuerzo y jugar al squash en el Club Atlético Barclay... Pero ¡oh, Dios Mío!, ¡ya no se conceden más créditos, amigos!.

Llenan desesperadamente de aire los pulmones. Tienen la cara blanca como el papel, amoratados los labios. Los ojos les salen de las órbitas. Han perdido la noción de donde se hallan. El taxista toma al fin la iniciativa. ¡Adiós, muy buenas! No se va a quedar allí para ser testigo de un ataque cardíaco por partida doble y perder un día de sueldo. Este nene, no. Arranca sin más, dejando a mis dos gladiadores abandonados a su suerte en mitad de Park Row. Han perdido la noción de donde se hallan. Resoplan afanosamente. Pero no han soltado sus maletines de ejecutivo. Los aferran con tal fuerza que los nudillos están lívidos. Nunca les olvidaré. Describen eses en dirección al bordillo como druidas danzantes. Hasta que se derrumban. Ahí se quedan, mitad sentados, mitad tumbados en el bordillo, jadeantes, sin aliento, con los ojos fuera de las órbitas... Una premonición de muerte... ¡Me voy a morir aquí mismo!... Ni dos palmos les separan... Tonculo... Pero están los dos acabados... Dos tristes tigres... con capacidad de lucha para treinta segundos... Ridículo, en una palabra...

¡La pura verdad! No hay un tigre de cada cien en todo Nueva York que esté en condiciones de sostener una pelea callejera comme il faut. Igual que aquellos boxeadores aficionados que yo iba a ver en Parker Fiels, en Richmond, Virginia, los jueves por la noche. Al tercer round ya estaban los dos abrazados, bailando de un extremo a otro del ring. El público se partía de risa y les increpaba. ¡Paquetes! ¡Farsantes! ¡Mariquitas! No eran ninguna de esas cosas, los infelices. Se les había acabado el fuelle. Sencillamente. Eso era todo. Diablos un atleta tiene que correr un par o tres kilómetros, y sacudirle al saco una buena hora, todos los días durante un mes, para aguantar seis rounds a buen ritmo. Y nuestros gladiadores del asfalto... son una calamidad...

Junto a la entrada del Hospital Beth Israel, en la calle 16 con la Primera Avenida, hay una aglomeración de gente en la acera al lado de la confitería. ¡Ah!, una pelea callejera. Los curiosos saltan y se empujan para conseguir una mejor perspectiva de la escena. Parece que el villano de la función, un chico puertorriqueño ya crecido, de dieciséis o diecisiete años, se estaba metiendo con otro chico irlandés de Stuyvesant Town, al otro lado de la calle cuando un segundo chico irlandés, un mozalbete flaco hizo su aparición. El portorriqueño le dobla en estatura. Se oye el ancestral grito de batalla. Se lían a golpes los dos. El portorriqueño intenta machacar al diminuto irlandés.

Pero el diminuto irlandés tiene buenos puños. Se defiende muy bien. Un jab de izquierda a la cara, una contra de derecha... combina hábilmente ambos puños... mantiene la distancia... rompe la guardia...esquiva los feroces hachazos de su contrincante... Le hace doblarse con un izquierdazo a los riñones... lo levanta de un uppercut con la derecha... ¡Lo ha dejado seco! Es un Joey Archer ese chico, un Willie Pep, un Ken Buchanan de la calle. ¡Por fin! ¡Una pelea callejera digna de tal nombre! El matón quiso hacer de las suyas, pero ...recibió su merecido... a manos del diminuto pero valeroso irlandés. Perfecto, un clásico.

En ese preciso momento surge, no se sabe de dónde, un joven español de unos diecinueve años, y le hunde una navaja entre las costillas al chico irlandés, y sale corriendo. Y ahí queda la cosa.

¡Ya lo decía yo! ¡Así es Nueva York! ¡Llevaron al chico a un clínica de urgencia, y se salvó, pero las cosas son como son! ¡No hay manera de ganar! ¡Los que se meten en una pelea callejera por propia voluntad y en nueva York no están en sus cabales! ¡Háganme caso!

Cuento todo esto porque hace apenas media hora, a las 8,15 de la noche, estaba yo en la Primera Avenida con la calle 15, buscando un taxi. Hacía un frío del demonio, y viento, y eran las 8,15 de la noche, una hora en la que los taxis escasean. Hay ya un individuo esperando en la esquina que da al noroeste, un tipo corpulento, un personaje típico de Beekman Place a juzgar por su apariencia. Presenta todos los síntomas de la fiebre del taxi. Ya lleva ahí un buen rato. No cabe la menor duda. Se ha internado al menos tres metros en la calzada, en pleno cruce, oteando nerviosamente a la vez la Primera Avenida y la calle 15, procurando copar ambas posibilidades. Sus ojos lanzan chispas. ¡La fiebre del taxi!. Advierte al punto mi presencia. Me mira como si yo fuera un perro rabioso. Intento disimular, como un simple peatón que pasara por la calle. Da la casualidad de que conozco bien la zona. Sé que es el único lugar donde se puede encontrar taxi a estas horas es delante del restaurante La Toque Blanche en la calle 15, junto a la esquina donde los taxis dejan pasajeros que van a cenar. Me oculto en la entrada del restaurante. Al poco llega un taxi. En un abrir y cerrar de ojos pongo la mano en el tirador de la puerta, antes de que quienes viajan dentro tengan tiempo de sacar el dinero, antes de que el conductor tenga tiempo de levantar el taxímetro y encender la lucecita de Libre. Pero el hombre corpulento de Beekman Place ha visto la jugada. Llega como una exhalación. Intenta echarme. No puedo creerlo. Se aferra al tirador de la puerta.

—¡Ni hablar!,—ruge— ¡Llevo esperando aquí media hora!

—¡Oiga, mire! —contesto yo—. ¡Eh! ¡Ya está bien! ¡Yo he llegado primero!

—¡Fuera esa mano de la puerta, tonto del culo! ¡Tonto del culo!

¿A quién ha llamado tonto del culo!

Desde dentro tratan de abrir la puerta. Hay una pareja de mediana edad en el interior. Lo único que quieren es entrar en La Toque Blanche, y comerse un gigot d'agneau y beber un poco de vino. La mujer, que es quien está junto a la puerta, intenta salir. Veo cómo procura sacar el zapato y un tobillo esquelético fuera del taxi. Pero lo tiene difícil, la pobre. Ese maníaco y yo estamos pegados a la puerta, gritándonos y zarandeándonos. El anciano marido empuja ahora la puerta para que su mujer salga. Pero se le ha enganchado un zapato. La cosa no tiene la más mínima gracia.

—¡Caballeros! —implora—. ¡Un momento! ¡Oigan! ¡Un momento, por favor!

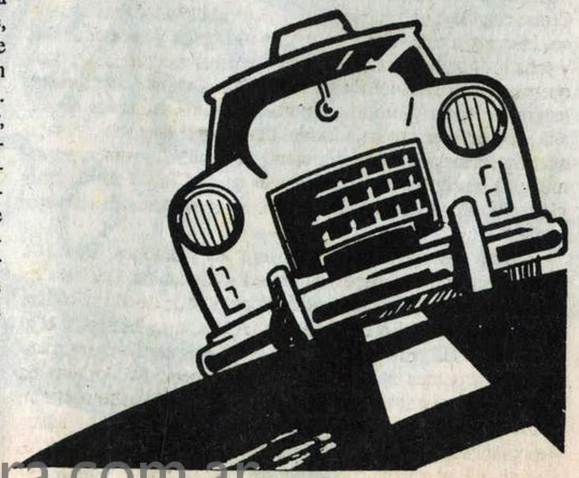
Dice eso y cosas por el estilo. Y puedo jurar que en ese preciso momento, tanto el Neanderthal de Beekman Place como yo estamos a punto de revolvernos contra ellos. Lo noto con toda claridad. Ha hecho su aparición el único personaje que los gladiadores odian más que la muerte o que sus propios oponentes: el aguafiestas. Nos hemos puesto frenéticos. Con todos esos gritos y empujones no vacilaríamos ni un segundo en arrancarle la pierna a la pobre vieja. Lo veo venir. Una completa locura.

El cabrito de Beekman Place con el que me enfrento tiene entones una brillante idea. Se va corriendo al otro lado del taxi. Todavía le veo correr. Las rodillas centellean un segundo al pasar delante de los faros. De pasos cortos levantando las rodillas, como le enseñaban a hacer al portero en los "Junior Bulldogs" de Deerfiled en 1951. ¡Tanto! Se ha metido dentro del taxi por la otra puerta. Y yo me quedo en el bordillo como un idiota. Oigo a mi espalda los bufidos airados del vejete y de su esposa, mientras buscan refugio en La Toque Blanche.

El taxi arranca, y ese mastodonte enfundado en un abrigo Melton saca la cabeza por la ventanilla y aúlla:

—¡...Tonto del culo!

Y yo me quedo allí en el bordillo, en la oscuridad de la noche, luchando por recobrar el resuello en el vacío. ■



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Entrevista a Los Violadores

UN ORGASMO DE ROCK

Por Enrique Symns

Saltaron sorpresivamente a la fama en 1982, cuando en un escandaloso recital en la Universidad de Belgrano cantaron "Represión" desatando una batalla campal que ocupó las páginas policiales de todos los diarios. Definidos ideológica y musicalmente como punks, poco después modificaron en forma radical su propuesta ganándose el rechazo de sus primitivos fans pero ampliando el espectro de su público. En este reportaje, Stuka y Piltrafa, los indiscutidos líderes, narran su historia de ***"Los violadores"***

Para qué sirve hacer un reportaje?

Stuka: Para hablar pavadas

Piltrafa: Creo que la palabra es importante. Trae también la mentira, puede ser usada para contar cosas concretas o para contar fábulas. Por ejemplo, en los reportajes muchos dicen fábulas y después otros muchos se las creen. Si leés las revistas de rock de hace tres o cuatro años, ves que ninguno de esos proyectos se concretó. Eran cosas faraónicas, tipo Hollywood.

Al reporteado le sirve para difundir lo que hace o lo que piensa. Yo preguntaba para qué le sirve al lector.

Pil: Muchas veces para nada. A mí no me interesa que hagan notas estrictamente musicales, me parecen aburridas. Me gustan las notas que muestran lo que es un grupo de rock: gente común.

Qué les parece esa gente que grita en su recitales: "el que no salta es un ska"?

Pil: Hay un bombardeo de música mediocre y sonsa, en estos últimos dos años. Entonces, sirve que un grupo de gente que es la que va a ver a Los Violadores diga "el que no salta..."

Stuka: El que no salta puede ser un botón, un holandés...

Estamos en un país en el que nadie salta...

Pil: Claro, en Argentina es muy común que la gente no salte. En el mundial del 78, la gente gritaba "el que no salta es holandés". No se para qué, si igual se les notaba aunque no saltaran que no eran holandeses.

Podés describir más esa música "mediocre" que mencionabas?

Pil: Solamente la escucho por radio. Hay una nostalgia, un esfuerzo de los medios de comunicación por revivir los '60 pero dejando de lado, curiosamente, lo más importante. Se olvidan, por ejemplo, del mayo francés.

Hay un recuerdo legendario de Los Violadores. El famoso recital de la Universidad de Belgrano con insulto a la bandera incluído. En qué cambió la propuesta?

Stuka: El grupo sigue siendo en vivo lo de siempre: una banda cruda.

Pil: Estamos apuntando menos a la veleidad y más al sexo. Por otra parte agotamos todos los temas posibles sobre el tercer mundo.

Stuka: Nosotros sabíamos que nos iba a costar caro lo de la UB. O cantar temas como Represión que producían inmediatamente represión hacia el público, palizas y al mismo tiempo nos hacíamos conocer más por esos episodios que por nuestros valores musicales...

Alguna vez Eric Clapton criticó a tipos como Dylan o Lennon por ser mesiánicos, por bajar línea...

Pil: Es que el rock nació como algo contestatario pero ya duró treinta y tres años, como Cristo, y como Cristo está en época de flagelarse, de incendiarse. Sí, hay actitudes mesiánicas en los músicos. Los salvatierra. Sobre todo en la década pasada y en los principios de ésta, digamos hasta Malvinas, hubo una mesianidad absoluta... Yo no voy a salvar a nadie.

Stuka: Es como cuando cantábamos "Represión". No lo cantábamos porque supiéramos que a cuatro cuadras estaban torturando a alguien. Lo cantábamos por una cuestión personal, no política: íbamos presos todos los días.

Se envidia a los músicos de rock: mucha plata, mucha droga y fama... Obtienen ventajas Los Violadores?

Stuka: Obtenés ventajas en cualquier lugar que seas reconocido por lo que hacés.

Pil: Si sos un gerente de banco seguro que tenés más ventajas que si sos guitarrista de rock.

Stuka: O que si sos cajero. El gerente se va a cojer a la secretaria y no el cajero.

Pil: Nosotros no hemos llegado al éxito, es un grupo raro dentro del ambiente. No se declara punk. A nosotros ya se nos pasó el punk.

Tienen que hacer cosas que no quieren hacer?

Pil: Nunca tuvimos presiones.

Pero, por ejemplo, trabajaron en la película "Sobredosis" (y quien esto pregunta también colaboró en dicho film).

Están de acuerdo con la ideología antidroga de "Sobredosis"?

Stuka: Fue una cuestión publicitaria, cuando vimos la película nos pareció un desastre. Una película con una moralina asquerosa.

No creen que participar en un film así es algo para cuestionarse?

Pil: No, nosotros no nos cuestionamos nada. Fuimos y tocamos. Vimos la película y me acuerdo que una señora muy linda nos dijo: "Chicos, lo mejor fueron ustedes".

Decían que ahora estaban haciendo una música más sexual, cómo es una música "sexual"?

Pil: Más caliente, más erótica. Se goza más con esa música. La otra que hacíamos era más frenética, no quedaba espacio para gozar un tema, era una ráfaga vertiginosa, vas a cinco mil por hora acribillando una melodía, era una aceleración muscular o cardíaca. Yo no toco instrumentos pero cuando tuve una guitarra fue el mejor orgasmo de mi vida.

Volvamos a las ventajas y desventajas, sigo creyendo que el que está arriba del escenario se lleva el premio y el de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

abajo la limosna...

Pil: Yo, por ejemplo, tengo tres shows por fin de semana. El lunes estoy muerto, en cama por tres días. Cuando el show termina me doy cuenta que estoy solo.

Stuka: Yo soy un tipo muy ocupado. Estuve todo el año con la película (se refiere a su intervención actoral y musical en el film "Alguien te está mirando"). Estuve haciendo música, ensayando. Para mí esto es una tarea que me gusta y que me ocupa.

Tienen groupies?

Stuka: Ya pasamos la época de las groupies en el camarín. Hubo una época que dejábamos entrar a todas las chicas al camarín.

Pil: Pero nos calentaban la pava y se iban. El sexo en Buenos Aires tiene precio. El empobrecimiento sexual hoy día aparece en las casas de cada pareja.

Stuka: se vuelve a los zaguanes.

Pil: Los huevos doloridos.

Cocaína, hablemos de cocaína... está en toda partes, no?

Stuka: desde el punto de vista artístico muchas drogas a veces suelen ser útiles para el artista, no sólo la cocaína. Por supuesto que es lo que más abunda en este momento.

Pil: Yo creo que es un flagelo, porque cualquier persona que toma cocaína es presa fácil. Si quiero eliminar a una persona le doy arsénico en vez de cocaína.

En el 68, Conbendict decía que por algún motivo muy especial hay dos objetos que nos prohiben llevar encima: un arma y una droga...

Pil: Yo soy un tipo muy acelerado, tomo lexotanil, si tomara cocaína... soy un fanático de las motos, me gusta la velocidad pero creo que la cocaína es una velocidad que te destruye de a poco y la moto es una velocidad que te pegás un golpe y te morís en el momento. Me gusta esa muerte.

Ya no son punks, supongo que los han criticado mucho por eso...

Stuka: Hay un frase célebre de PIL (Se refiere a Yhoni Rotten) cuando le preguntan que les respondería a los punks que lo critican. Dijo: "Que se vayan a la mierda".

Pil: el ghetto punk es muy reducido, el público toma contacto enseguida con el artista y le aplica conceptos morales que no se aplica a sí mismo. Ellos te piden que seas rudimentario, que no crezcas, que seas estúpido, elemental. Nosotros no estuvimos atados al público. Cuando hicimos punk fue porque éramos fanáticos del punk.

Stuka: Era una ruptura con el pasado. La realidad es que no podíamos hacer una banda como Pink Floyd, pero sí podíamos tener una de las características de los Sex Pistols...

Pil: Yo volví ahora al pasado y vuelvo a escuchar a los Floyd o a Led Zéppelin.

Parece que no lés importara cambiar el medio. Pero igual tienen esa imagen de grupo comprometido...

Pil: Yo creo que el medio se transforma por los costados, hay que hacerle movimientos de pinza, muy famosos en la segunda guerra mundial. Hay que encerrarlo al medio, como un antibiótico.

Stuka: Hay que cerrar el círculo, si no te quedás afuera y eso es lo que le pasó un poco a Los Violadores. Y creo que nos hizo bien quedarnos afuera. Nos ayudó a seguir. Los grupos superexitosos caen en el vicio de copiarse a sí mismos.

Pil: El punk peleó para echar la mediocridad y terminó expulsando el rock sinfónico. La secuela que dejó el punk fue mucho peor: los Durán Durán, los Culture Club, pedazos de plástico.

Stuka: y llegó un rock tarado que confunde la simplicidad, la convierte en estupidez. Porque lo simple bien hecho puede ser maravilloso, mal hecho es mediocridad.

Pil: Y en este país, todo lo que hay es una pura y aburrida mediocridad.

Perestroika y Cultura

Producción Periodística
Marcelo Kacanas
Fuente: **Agencia de Prensa Novosti**

Dossier

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Marcelo Kacanas

Un nuevo humanismo

"Se hablará de mí en toda la gran Rusia y mi nombre

será mencionado en todas

sus lenguas; en la del orgulloso

descendiente de eslavos,

en la del finlandés, en

la de los tungueses, hoy salvajes y en la del calmuco,

amigo de las estepas"

Alexandr Pushkin

Este presagio de Pushkin, estos versos lanzados al futuro, sólo fueron realidad bajo el socialismo, que debió eliminar, en la patria del poeta el 75% de analfabetismo. Hoy, el poeta nacional ruso es leído en todas las lenguas de la Unión.

Consecuencia de Octubre, la Revolución cultural (término que entra en circulación en 1923) hará programática la transformación del hombre, la creación de un hombre nuevo, desarrollado armónicamente. "El libre desarrollo de cada uno como premisa para el libre desarrollo de todos.", esta máxima del marxismo, desvirtuada bajo el estalinismo, se retoma hoy, centralmente con la perestroika que, reconoce en el hombre, en su felicidad, el objetivo primario de la acción política.

La apatía y la indiferencia acrecentados en los últimos 20 años, especialmente en la juventud, comienzan a desmoronarse. La circulación de ideas, tanto las partidarias como las sociales (incluyendo las generadas en los grupos llamados informales) van espiritualizando la conciencia social.

Renace una vida ideológica intensa. Con el proceso de perestroika y glásnot se comprende que tanto la cultura como el socialismo sólo pueden desarrollarse en la pluralidad y multiplicidad, se trata de una 'heterodoxia' que permite a la sociedad conocerse mejor a sí misma.

Son los propios soviéticos los primeros en reconocer que la deshonestidad social, la carencia de ética y todo el mundo oculto redescubierto' del período de estancamiento se deben en gran parte a que los criterios de valor, ideológicos, artísticos, morales, no se aplicaban en un sentido leninista. El retorno a los principios fundacionales de la sociedad soviética en lo específico de la política cultural implica reconocer a la cultura como exponente de un nuevo nivel del humanismo.

Si bien este proceso es incipiente. se ha llegado a la lógica conclusión que no tiene sentido cerrarle el paso a aquellas obras, sean artísticas, científicas, talentosas, por el hecho de que entren en contradicción con intereses coyunturales; se ha aprendido a un precio muy alto que dichas obras llegarán a formar parte del patrimonio cultural, que cada auténtica creación es un hecho real de la vida y que es absurdo y antidialéctico aparentar su inexistencia.

Los logros de la cultura soviética son conocidos por todos. Suficiente es nombrar a Máximo Gorki, Vladimir Mayakovski, Mijail Shólojov, Borís Pasternak, músicos como Serguei Prokofiev, Dmitri Shostakovich, el Bolshoi, el Circo de Moscú, el Conjunto de Danzas de Igos Moiseyev, El Teatro de Títeres de Serguei Obratzov, pero seleccionar materiales para una producción periodística que mínimamente refleje el movimiento de la sociedad es más complejo, porque en cierta forma hay que historiar el presente, determinar cuáles pueden ser los núcleos a partir de los cuales el panorama nos puede resultar esclarecedor. A una conclusión llegamos: es imposible comprender la perestroika sin haber comprendido la historia soviética.

Alberto Kohen

La espalda al pasado

Lo que podría llamarse la perestroika cultural en la URSS es una especie de vuelta a los valores fascinantes de la Revolución de Octubre de 1917: la liberación humana de toda coerción física, económica o espiritual.

Una vuelta a los valores culturales del marxismo, por oposición al pragmatismo fundado en la vulgarización del marxismo y su reducción a dogmas esclerosados. Se trata de la dialéctica y el humanismo recuperado.

Por eso mismo marca la posibilidad de un renacimiento en el marxismo.

Sólo así puede explicarse un clima muy particular, que no puede dejar de redivir el que sucitaba las emociones del gran poeta de la Revolución, Maiakovski, o la de otro grande como el simbolista Alexander Blok.

El símbolo de esta perestroika (renovación-revolución) cultural es la novela "Los hijos de la calle Arbat".

Junto con la resurrección de Pasternak y Solyenitsin, esta novela de Anatoli Rybakov, anunciada en 1966 y publicada en 1987 en la URSS, es el "best-seller" de la perestroika.

¿Su razón? La de Tolstoi: "El héroe de mi novela... es la verdad". Los millones de ejemplares vendidos de "Los hijos de la calle Arbat" se explican en la misma razón por que su trama se desarrolla sobre el fondo del terror estaliniano, pintando un retrato inédito del gran dictador georgiano, una recomposición de lo real.

Describir la realidad sin tapujos, sin las idealizaciones baratas de la época de un realismo beato productor de una "literatura gris" donde campea la mentira junto a los prohibidos y los olvidados de la historia oficial, produce una literatura de la verdad contra la de la desinformación.

Sobre este fondo tiene lugar una nueva y auténtica revolución que se caracteriza por una pléyade de jóvenes escritores y poetas que vuelven la espalda al pasado.

Hay que despedirse con dignidad

Anatoli Ribakov, autor de "Hijos de Arbat" ha presentado recientemente su nueva novela "El año treinta y cinco y otros años", aún no publicada en nuestro país.

En ella, Ribakov analiza la evolución interna y la exclusión de los hábitos democráticos por parte del stalinismo, así como también la personalidad del mismo Stalin, su sistema de criterios y el secreto de su poder sobre la gente.

La nueva novela de Anatoli Ribakov "El año treinta y cinco y otros años" tiene una escena elocuente. En agosto de 1936, Stalin vuelve de su dacha a Moscú. Yendo por la carretera desértica, medita por qué en la antigüedad la gente se tumbaba boca abajo al ver al soberano. No lo hacían porque querían expresar una sumisión servil, sino para exclurr la posibilidad de un atentado. La cabeza que se elevaba era cortada en seguida.

Tales pensamientos acudirán a la mente del caudillo después del primer proceso demostrativo contra los participantes en la "sedición trotskista", descubierta en las entrañas del Comisariato del Pueblo del Interior, que costó la vida a millones de personas. La preparación y el mecanismo de este proceso constituyen la trama de la novela "El año treinta y cinco y otros años", continuación de "Los hijos de Arbat".

La honda herida en la historia rusa que toca Ribakov, sigue abierta: ¿cómo pudo producirse semejante degeneración de ideas y metas sublimes? ¿cómo pudo convertirse en timonel un individuo que proclamó al terrorismo como un medio normal de gobierno?

El autor escudriña la evolución de Stalin, en quien se afirma definitivamente la idea de su propio exclusivismo. El mismo surgimiento de una personalidad como la de Stalin demanda un profundo análisis histórico.

Ribakov sostiene que hay que tener el valor de mirar de frente al pasado, porque éste, bueno o malo, vive en las personas. El sentido que él otorga a encarar aquellos años siniestros, es el que la gente que vive hoy y vivirá después de nosotros comprenda que la arbitrariedad, no importa bajo qué consigna se cometa, lleva a la degeneración.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Roy Medvédev

Historiografía soviética: ¿Todavía falta para la perestroika?

Durante dos décadas, el nombre del historiador Roy Medvédev se mencionó fundamentalmente en Occidente. Precisamente allí y no en la URSS se publicaron sus libros, dedicados a distintos períodos de la historia soviética, a la actividad de Stalin y Jruschov.

En los últimos tiempos, la situación ha cambiado: Medvédev fue huésped de los programas televisivos más populares de la URSS, extractos de su libro sobre Jruschov son publicados por el semanario "Argumentos y hechos", los reportajes al historiador aparecen en todos los diarios soviéticos. Su obra fundamental "Al tribunal de la historia", que contiene un conciente estudio de la génesis del stalinismo, sus causas y consecuencias será próximamente editada.

El reconocimiento de las obras de Medvédev forma parte de una nueva política cultural rusa, en la que vuelve a ser el humanismo el punto de partida.

Durante los pasados sesenta años, en la historia y en la filosofía como también en la economía, la sociología y la politología no existió un avance tan rápido como en el último año y medio. Apareció una enorme cantidad de hechos nuevos, de ejemplos y de concepciones. Este impresionante avance continúa: en cada número de los diarios y las revistas se publican nuevas ideas, nuevas propuestas, impresiones cambiantes sobre nuestra sociedad que destruyen los dogmas de turno, que ofrecen una nueva representación sobre el pasado, tanto soviético como prerrevolucionario. Tiene lugar un enorme viraje cultural, una revolución cultural que se desarrolla incesantemente.

Pero aquí hace falta rectificar algo: todo lo dicho anteriormente no se relaciona con el ámbito de la ciencia oficial. En las revistas "Cuestiones de filosofía", "Cuestiones de historia moderna y contemporánea" y "Cuestiones de historia de la URSS" todavía hoy es poco lo que ha cambiado. El desarrollo de las ciencias sociales marcha antes que nada a través de la publicística, del periodismo, de las obras literarias. Pero, por desgracia, prácticamente sin la participación de los historiadores profesionales.

La excepción la constituye la actividad del Instituto Historiador de Archivo. Pero el hecho de que precisamente él se haya convertido en centro informal de la ciencia histórica es un fenómeno malsano. Esta es, pese a todo, no la rama fundamental, sino lateral de esta disciplina. Las ciencias oficiales histórica, filosófica y económica resultaron no preparadas, no predispuestas para la revolución cultural que tiene lugar en el país.

Esto está vinculado con muchas causas. La principal de ella es la organización de la ciencia soviética como una institución burocrática, en la cual los títulos, los puestos y las condecoraciones tienen una significación mucho mayor que el aporte real a la ciencia... Se reitera lo que hace tiempo se observa en el campo de los inventores. La gente que formula propuestas con posibles beneficios millonarios para la sociedad, durante decenios no los pueden realizar merced a la resistencia de las instituciones científicas oficiales. Si retornamos a la situación en la ciencia histórica, se puede desgraciadamente constatar que ninguno de los académicos, quizá con la excepción de Alexandr Samsónov, se ha incluído en el proceso de su perestroika. La mayoría de los demás especialistas frena esta perestroika.

En parte se los puede comprender. Imagínense un académico que, en el curso de veinte años trabajó en el tema de la organización científica de la sociedad. En sus monografías demostró que la sociedad soviética está estructurada sobre principios estrictamente científicos y todo en nuestro país se hace de la mejor manera posible. Las resoluciones de abril de 1985, del XXVII° Congreso y de los subsiguientes plenos del CC del partido, por último la XIX Conferencia partidaria confirmaron que esto es totalmente al revés, que necesitamos aprender a reestructurar la vida de la sociedad sobre bases científicas.

Surge la pregunta de qué hacer con este científico. Sus libros no son ya necesarios a nadie y él, ya en edad avanzada, no podrá crear nada nuevo. Aquí radican las raíces culturales de su resistencia personal a la perestroika, de sus esperanzas en cuanto al retorno a los viejos tiempos y dogmas... O tomemos otro científico, que en dos o tres sólidos trabajos demostró que ya tenemos el "socialismo desarrollado". En su tiempo incluso se discutió quién era el autor de esta concepción. Pero fueron suficientes algunas frases del informe al XXVII° Congreso para que el "socialismo desarrollado" se convirtiera en nada más que una abstracción, que existía sólo en el papel. No existen entre nosotros los rasgos de semejante sociedad: ni la democracia total, ni la abundancia plena de artículos de consumo masivo y no está resuelto el problema de la vivienda...

Ha surgido la contradicción entre la juventud científica y los dirigentes de la ciencia oficial. El torrente fundamental de ideas científicas, que surge ahora en las páginas de las gordas revistas literarias, parte de aquellos que ocupan los escalones más inferiores en la jerarquía: candidatos a doctores o sencillamente especialistas sin grado, cuyos nombres eran desconocidos apenas hace un par de años pero que ahora están en boca de todos. Puede ser que esta gente no tenga razón en todo, pero ellos son los autores de las concepciones originales y las nuevas propuestas en torno de las cuales se discute.

En la ciencia no deben existir situaciones en las que unos científicos resuelvan el destino de otros. No puede haber ningún poder administrativo en las discusiones científicas, sino competencia de ideas, de opiniones, libertad de creación. Si en la política es preciso ampliar lo que denominan pluralismo socialista, en la ciencia las discusiones deben convertirse en un fenómeno absolutamente normal. Es imprescindible la obligatoria existencia de escuelas paralelas, que luchen entre sí defendiendo su opinión en las conferencias y en las publicaciones. En cambio, por ahora entre nosotros existe por cada cuestión sólo un instituto, una revista, un líder, un dirigente.

Puede ser que no de golpe, sino gradualmente, pero es preciso cambiar radicalmente este sistema burocrático. Es necesario, si hablamos en esencia, comenzar por las publicaciones y las editoriales y hacerlas independientes de tales o cuales institutos y escuelas científicas.

Sólo en los caminos de la democracia y la glásnds puede desarrollarse la plena cultura del ser humano libremente pensante.

Las viejas generaciones poco a poco salen de la escena de la vida activa. La palabra ahora la tienen los jóvenes. El mundo actual, excepcionalmente complicado, mira al humanismo como el sentido más elevado en la tierra, plasmando en ello toda la experiencia histórica de la humanidad ■

La Casa - Museo de Boris Pasternak

Un Homenaje Debido

El Secretariado de la Unión de Escritores de la URSS decidió por fin convertir la casa de Pasternak en un museo. Este escritor, autor entre otras obras de la novela Doctor Zhivago, fue en el pasado acusado de ser enemigo de todo lo sagrado y de escribir sucios libelos. Se llegó incluso a pedir que la ciudadanía soviética se le fuera retirada. Hoy se reconoce su valiosa pertenencia a un patrimonio cultural común.

La casa de dos pisos de la calle Pavlenko fue convertida finalmente en un museo.

Boris Pasternak era en realidad considerado como un individuo apolítico, pero fue especialmente perseguido durante la época post-staliniana. Quizás fuera él uno de los primeros en sentir la imposibilidad de democratizar el país en los tiempos de Jruschov. El percibió las persecuciones contra los intelectuales, la falta de espiritualidad de la naciente corrupción y la burocracia inconmovible.

El museo no se reduce sólo a la casa. También forman parte de él los senderos del jardín y el camino que el poeta recorría diariamente hasta la casa de la mujer que amaba. Un día, sintiéndose martirizados por el constante acoso de que eran objeto, ambos decidieron suicidarse.

Lamentablemente fueron pocos los escritores que se decidieron a acudir a los funerales del poeta perseguido.

En los años sesenta, eran pocos los que conocían sus obras. Hoy la situación es muy distinta. El Museo fue creado por la presión de la opinión pública, y fue esa decisión la reflejada por el Secretariado de la Unión de Escritores. Cada año, el 30 de mayo, la gente (en especial los jóvenes) se reúnen espontáneamente junto a la tumba del poeta. Allí encienden una vela, cantan y recitan poemas.

El Museo estará consagrado a la poesía. Allí se organizarán recitales y simposios con la participación de estudiosos de la obra de Pasternak, no sólo soviéticos, sino también extranjeros. ■

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por Chinguiz Aitmátov

¿Se minan las bases?

CHINGUIZ AITMATOV nació en la República Socialista Soviética de Kirguisia en 1928. Ha combinado en su obra literaria un estilo ágil y un profundo estudio de la psicología con las tradiciones folklóricas. En nuestro medio se conocen sus novelas 'yamiliá', 'Madre Tierra', 'La balada del maestro', 'Adiós Gulsarí', 'La nave blanca', 'Kirisk, el nieto del mar' y 'Tres Relatos'.

Un pueblo que en los años 20 no tenía escritura y por lo tanto abecedario, tiene un hijo que ha sido elegido como vicepresidente de la Academia Europea de Letras.

El presente artículo es una lúcida reflexión sobre el pasado (léase stalinismo) escrito en el espíritu de la glasnost. Aitmátov, como hombre de la perestroika, no sólo escribe con la lógica de la comprensión política, sino también con la dialéctica del corazón (léase humanismo).

Por sí mismo el hecho es bastante indicativo y, desde el punto de vista del sentimiento social de aquella época incluso muy lamentable, si no vergonzoso. Muchos años después del XXº Congreso, de esta valerosa ruptura del bloqueo del culto a la personalidad, imperceptiblemente conducido luego a la banquina del olvido político y, dicho con mayor precisión, anulado silenciosamente, nosotros, que vivíamos permanentemente en una atmósfera de placidez y de inacabable autosatisfacción, de los llamados a demostrar la seudoestabilidad en el país, no intentábamos pensar sobre esto.

En todo caso, nadie reflexionaba a viva voz si era compatible el espíritu del culto, que condujo al país a groserísimas deformaciones socio-económicas y a los fenómenos negativos derivados de ellas, con lo que significaban nuestros ideales. No prestábamos atención si nuestras consignas respondían a la realidad, en cuánto se correlacionaban el stalinismo y la democracia. La centralizada y artificial atribución de aquella época no se integraba de ninguna manera con la democracia auténtica y plena, con los derechos y dignidad de la personalidad, con la justicia social en todo lo que hace a los colectivos y a los ciudadanos, a los pueblos y nacionalidades, con la observancia de la legalidad socialista, con los conceptos elementales de libertad y felicidad del ser humano.

Y el que la historia de la sociedad soviética giró pese a todo hacia la perestroika y la glásnost, no hace más que confirmar la potencia de partida de sus etapas iniciales: la perestroika y la glásnost aparecen como una regeneración de la revolución leninista.

Sin embargo, desde los primeros días de la perestroika y la glásnost, al principio con acotaciones sordas y luego cada vez más audible, comenzaron a alzarse voces que veían en las abiertas discusiones un peligro: ni poco ni mucho como el minado de las bases del socialismo, la pérdida de los principios y de las conquistas de la época... Se sobreentiende que cada uno tiene derecho a su propia opinión. Tanto más surge la necesidad de hablar sobre esto sin tapujos.

Comenzaré desde lejos, desde lo que me es cercano, de lo que aprehendí en mi camino de vida. Tuve una vez una conversación con mis compatriotas. En un velorio, con una taza de te salió la conversación, como se estila, sobre distintas cosas, sobre reyes y sabios y, entre esto, también sobre Stalin. Entonces fue que uno de los ancianos contó una interesante fábula, un evidente relato de carácter dialéctico. Dicen que dicen que una vez Stalin reunió a sus más cercanos seguidores y les dijo: "Ustedes se rompen la cabeza para saber cómo dirigir al pueblo, para que toda la gente, cuanta haya bajo el sol, todos, como uno solo, me miren a los ojos y si pestañeo, que todos pestañeen, y que yo sea para todos como un dios vivo, ya que hace tiempo está dicho: el zar no es dios, pero no es menos que dios. Ahora les voy a enseñar cómo hay que manejar al pueblo". Y ordenó traer una gallina. Desplumó a aquella gallina viva hasta el último plumón ante la vista de todos, hasta que la dejó en carne viva, le dejó sólo la cresta. "Ahora vean", dijo y largó al pobre animal desnudo. Quiso correr la gallina a ocultarse pero no lo hizo: bajo el sol el calor era inaguantable, mientras que en la sombra estaba fresco. Entonces se refugió: pobrecita, en los tobillos de las botas de Stalin. Entonces él le tiró unos granitos y ella se fue tras suyo, donde él iba, allá iba también ella, ya que de otro modo, estaba claro, la gallina moriría de hambre. "He aquí cómo hay que dirigir al pueblo", dijo Stalin como moraleja.

Recuerdo que sobrevino una pausa. Aquello era cuento de viejo, nada más, pero los presentes de corazón se admiraron de la fábula, haciendo sonar sus lenguas, encontrando para sí, debe ser, ciertas asombrosas analogías: miren lo que ocurre en el mundo... ¡Y qué previsor resultó ser Stalin! Mire que pensar esto, sí que era el jefe de los jefes, y con la gallina le salió redondo...

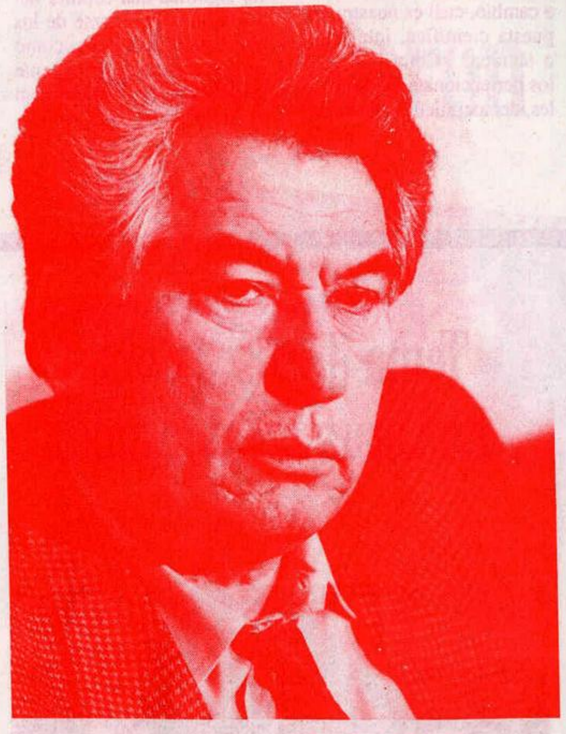
Uno de los interlocutores en esa rueda, sin embargo, largó una frase en la que se enredó la conversación, desde luego no anecdótica. Todo esto es cierto, aunque sea un cuento —murmuró moviendo la cabeza—. De aquí comenzaron a despojarnos, a vuestros padres, para que nos pareciéramos a esa gallina. ¿Sino, para qué era necesario que nos cortaran las alas? El propio Poder Soviético nos dio la tierra, la libertad, pero en cuanto nos acomodamos, acariciamos los campos, en cuanto se dieron las cosechas, en cuanto parió el ganado, ahí nos pegaron, en castigo por los trabajos, por el sudor desde la mañana hasta la noche. Resulta que nosotros mismos fuimos nuestros enemigos, nos quitaron todo, nos arruinaron de raíz, como una raza extraña, nos arrestaron, nos mandaron a Siberia, ¿y a cuántos fusilaron?

Palabra tras palabra, la discusión se tornó áspera. Cuántos amargos recuerdos surgieron de golpe: quién a quién encerró en esos años, quién delató al otro sin ver por esto ni un céntimo de felicidad, quién se apropió del caballo de quién, quién una alfombra o un samovar. Y cuántos bienes y ganado se liquidaron en vano, y cómo por esta causa se desató el hambre (esto lo recuerdo yo mismo, el año 1932, del cual yo fui testigo). Y de la parte kazajstana, abrazada por la ruina masiva, por las plagas y la sequía, venían y venían los perseguidos, la gente sin tierra, que intentaban vender por un pedazo de pan a los pequeños niños y a las muchachas: de todos modos deberían morir en aquellos tiempos infernales, cementerios enteros surgieron en las banquinas de los caminos. Todo se recordó de pronto, inquietado por una palabra casual. Y en todos los infortunios figuraba él, Stalin, exactamente como si hubiera sido un turbio pendenciero aldeano y no el líder de un grandioso partido revolucionario, que había proclamado como su objetivo la felicidad de la gente de trabajo.

Terminó todo esto con que un viejo soldado, condenado a caminar toda la vida con muletas no aguantó, gritó y amenazó con lágrimas en los ojos que iba a masacrar a todos con las muletas si no dejaban de zaherir al gran Hombre con cuyo nombre él marchó al ataque... "¿Dónde estaban ustedes antes, antes de Jruschov? Y ahora se van de boca". En sus reproches, él también tenía razón.

¿Para qué, empero, yo cuento esto? Porque aquí se trata de una cuestión de historia que se silenció; es más de la gallina no habrá concluido el pueblo una de sus tragedias más enormes, uno de los catastróficos conflictos que jamás haya sufrido, cuyas funestas consecuencias se dejan sentir todavía hoy?...

La absurda idea fija stalinista de tener un estado rico con una población pobre, lo que nunca ha existido ni existirá, dominaba hasta la época de la perspectiva en las mentes de los principales personajes, incluyendo a Nikita



que cambió de nombre, que se justificó, que se presentó como un triunfo total iluminado por un nombre milagroso, aunque en la práctica esto no fue así ni mucho menos.

Aunque aquella conversación no ocurrió en la sesión del parlamento sino en rueda de hombres, pero tras esta imagen, aunque ingenua y simple, de la invasión stalinista en la vida campesina se descubría mucha más verdad que en algunas investigaciones científicas. ¿En el cuento Serguéievich Jruchov: que no se resistió ante su tentación. Ahora incluso es difícil comprender para qué era necesario a los poderes centrales y locales poner tantos esfuerzos para no permitir, en ningún caso, que el patio del campesino no tuviera una ovejita o una vaquita de más, ya que esto, sabe usted, viola los principios del socialismo (como se verificó, no fueron los principios del socialismo, sino la comprensión stalinista de estos principios). La exacción bajo la forma de contrato por un precio miserable de todo lo que cultivaban los koljosianos en su hacienda personal apenas superaba las normas impuestas desde arriba, la liquidación de las huertas y los jardines, su reducción hasta parcelas mínimas fue, pese a cómo se quiera mirar, objetivamente la muerte de la aldea. No es casual que por este mismo camino vicioso siguieran en China y de nuevo fueron millones de vidas humanas las víctimas de este experimento. Gracias a dios, la dirección china pudo desentrañar la cosa y elaborar el camino de la salvación agraria del país a través del contrato, del arriendo, de la cooperación y de otras formas de moderno enfoque en los hechos. Sobre los éxitos chinos ahora hablan todos. Y nadie allí sintió pena por la desaparición de las injustificadas comunas. Pensemos que los seguidores de Pol Pot (en Kampuchea), que desataron un genocidio de su propio pueblo nunca visto, tuvieron en este sentido un ejemplo bastante transparente. (Basta recordar la historia de los liquidadores traslados stalinistas, para el fin de la guerra, de los chechenos, los ingushos, los kalmukos, los karachaevtsi, los turcos caucásicos, los tártaros de Crimea, los kurdos y otros pueblos. Hasta ahora —pronto cumplirá medio siglo— se extiende la estela de aquellas desgracias y sufrimientos).

En la base de todos estos mortíferos fenómenos, generados por el stalinismo y sus variantes orientales, subyace la enorme deformación de los objetivos del socialismo, cuando no son las ideas las que sirven a los pueblos, sino los pueblos que se transforman en medios de utilización de estas ideas, como la leña para el fuego. ¿En qué lejanos tiempos se concretó por primera vez este amoral precedente, que indica que para lograr el objetivo son buenos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cualesquiera medios? En todos los siglos la humanidad sufrió y sufre de semejante mal. Gracias a Stalin, tampoco el socialismo logró eludir, por desgracia, este sino...

La arbitrariedad stalinista golpeó las posibilidades potenciales de los koljoses y los sovjoses tan profunda y prolongadamente, y el trabajador agrario tan desesperanzadamente fue privado de la iniciativa y la autonomía y aplastado como personalidad autogestora, que esto resultó para nosotros, para nuestro país, el problema número uno. Muchos de nosotros no dejarán pasar la hermosa ocasión de recordar orgullosamente a sí mismos y a los demás, que nosotros somos el país de los descubrimientos cósmicos. Esto es cierto, es así. Pero ¿qué son los problemas cósmicos en comparación con los problemas del pan de cada día? ¡Es una paradoja inalcanzable! A propósito sea dicho, tanto el cosmos, como toda la industria y todas las ciencias, históricamente están sentadas sobre los hombros del trabajador rural. ¿Y cuál es la vinculación de retorno? ¿Qué damos a cambio, cuál es nuestra respuesta científica, intelectual o técnica? ¿Contribuimos a los perfeccionamientos sociales, democráticos en la aldea?

¿No somos egoístas en este sentido, no somos hipócritas? Cuántos fuegos de artificio verbales hubo en torno al "amanecer" de la potencia koljosiana, pero la aldea como fue, así quedó de sufriente y, en su enorme masa, pobre.

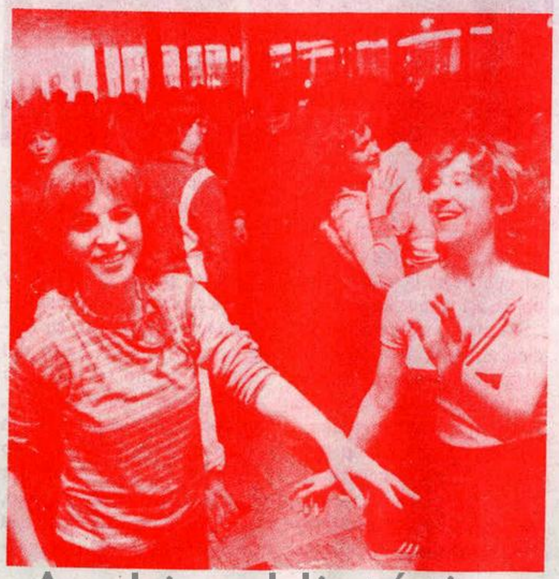
¿Acaso no vale para esto reflexionar honestamente sobre el pasado y el presente desde las posiciones de la glásnost? Salvarse de las cadenas del pasado en general no significa una ruptura del socialismo, "apartarse de los principios" y demás, como intentan presentarlo la gente que todavía se encuetra bajo el "influjo" del culto stalinista. ¿Será que ahora, justificando las maldades en relación con el campesinado, la intelectualidad, los cuadros partidarios y los militares, con todos los que en la sociedad sufrieron pérdidas irreparables en las décadas del 30, del 40 o del 50, hemos de azuzar, como por un círculo circense, el mismo caballo de la demagogia, afirmando que la causa de todo ello fue la agudización de la lucha de clases en el socialismo, e incluso azuzaremos a ese caballo con el látigo perverso del cinismo contemporáneo?

Tema de discusión: Los grupos informales

Según la información aparecida en el semanario **Novedades de Moscú** con relación a los grupos informales, algunos sociólogos creen más exacta la definición de 'iniciativa social independiente'. Por ejemplo los rockeros, punks, hippies, heavy metal son un fenómeno global que en última instancia ayudan a conservar formas de pensamiento independiente. Se los caracteriza a partir de la identidad social, esto es el grado en que dicha asociación refleja la opinión de una capa o sector social.

La perestroika hizo posible politizar a estos nuevos actores sociales independientes que actúan en las relaciones de poder como incipiente **'oposición constructiva'**; sus críticas se concentran en temas puntuales como ser la problemática ecológica, la democratización del poder y las relaciones sociales, el mundo de la juventud, etc.

Algunos grupos, como la asociación experimental Sokólnki, de Moscú, han crecido en base a un trabajo cultural con autogestión económica. La asociación **Epicentro de Leningrado** es el ejemplo más claro de descentralización ya que en él confluyen diversos grupos que acuerdan programas por consenso y donde participan los que han acordado, sin obligar al resto, esto evita, dicen sus integrantes, la lucha política para obtener circunstanciales mayorías para llevar adelante alguna propuesta. Así, de la fusión de un grupo ecologista y otro de tendencia hippie, surge el grupo **'Green-Hip'** en los marcos de la asociación Epicentro.



Tal vez escapen a esta clasificación tanto el Frente Popular de Moscú, como Memoria, Alianza Democrática o Pámiat, organizaciones de claro contenido político, confusamente organizados y que, en algunos casos, actúan con un marcado sentido antisocialista. Lo curioso es que todavía estos grupos no tienen ningún encuadramiento legal.

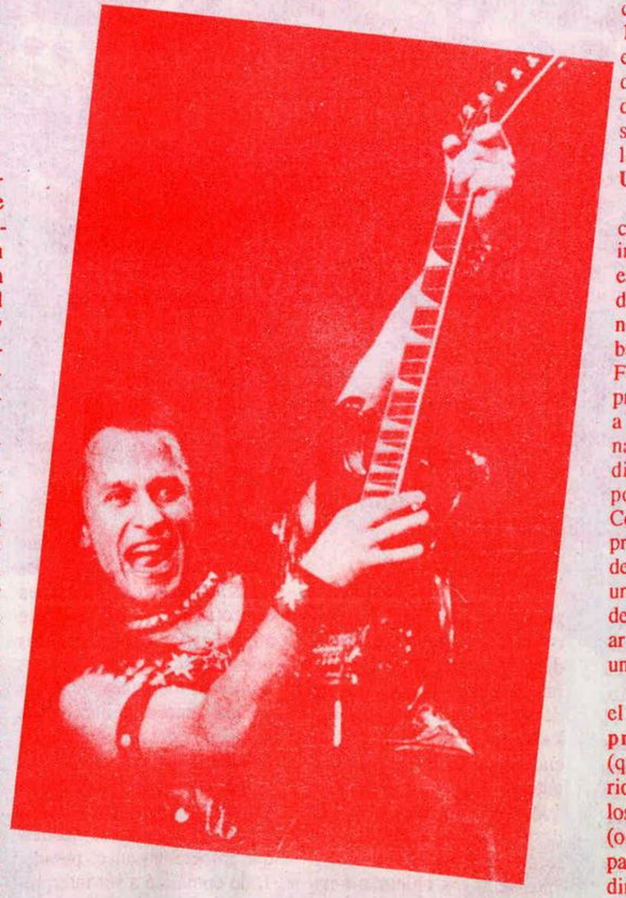
Carlos Aznárez

Rock soviético

Todos los moldes se rompieron

El rock hizo su primer viaje por tierra soviética allá por la década del '50. Claro que en ese momento el horno no estaba para bollos y mucho menos para que el cuadriculado molde estalinista tolerara sin mosquearse los sonidos de Bill Halley y sus Cometas o el desgarrante quejido de Little Richard. Por eso, las versiones de esa música potente que hacía estremecer a los jóvenes norteamericanos y ya se extendía triunfadora por toda Europa, en la URSS sólo pudo oírse en copias de otras tantas copias. Sus poseedores adquirían el título de "clandestino" sólo por canturrearla en la profunda inmensidad de un cuarto de baño. Más tarde vino el verdadero desborde. A partir de la revolución originada por los Beatles, varios miles de chicas y muchachos, desde Moscú hasta Siberia, asumieron voces y hasta llegaron a chillar como las histéricas fans de los cuatro gigantes de Liverpool. A ese ritmo nacieron cientos de grupos que no lograron, con su entusiasmo, descongelar la persistente prohibición oficial contra esa "música frívola y disparatada venida de Occidente", tal cual la caracterizara la prensa oficial soviética de ese momento.

En general, con el pasar de los años, la rigidez comenzó a tener contradicciones y sin que nadie se lo propusiera demasiado orgánicamente, el rock inició una escalada en dos niveles diferenciados. Por un lado surgieron algunos grupos "oficiales" o profesionales, vinculados al gobierno a quienes se les brindó todo tipo de ayuda. Tales músicos —el esquema se sigue aplicando actualmente— reciben sueldo fijo, graban para el sello discográfico estatal "Melodía" y tocan en conciertos programados con casi seis meses de anticipación. Al margen de estas prebendas se ubicaron los roqueros del **underground**, verdaderos amateurs que tienen prohibido cobrar dinero en sus actuaciones y que, por supuesto, sufrieron a lo largo de muchos años la falta de respaldo gubernamental.



Este último circuito, sin embargo, creció aceleradamente a partir de 1970 aprovechando la expectativa que generó en los jóvenes la existencia de cassettes de Bob Dylan y Lou Reed o la protesta de Joan Baez y Peter Seeger. Primero fue el folk, pero enseguida se le agregaron grupos más potentes como Pink Floyd y hasta el mismo Deep Purple.

Entre los nacionales, comenzaron a sonar a principios de los '80 los **Aquarium**, liderado por el patriarca **Boris Grebenshikov**. En 1981 surgió el Club del Rock en Leningrado, una especie de Cemento porteño donde descargaba energía, todos los sábados, lo más variopinto de la estirpe roquera **made in URSS**.

A principios del 86, un club idéntico al anterior, pero instalado en Moscú, organizó el primer Festival Rock Lab, donde tocaron varios grupos no-oficiales pero que contaban con la vista gorda oficial. Fue la primera vez que la prensa soviética dio cobertura a un acontecimiento de esta naturaleza y le permitió una difusión (pequeña pero importante) a nivel nacional. Comenzaban a sentirse en la práctica los primeros vientos de la **perestroika** y preparaba un futuro inmediato de miles de bandas ansiosas de plantear sus posibilidades arriba de un escenario.

1987 fue un año vital para el rock soviético. Además del **precursor Grebenshikov** (quien ya había grabado varios LP para **Melodía**) y de los muchachos de **Aquarium** (oficializado por el Estado a partir de sus recitales multitudinarios), aparecieron grupos como **Time Machine** y los metálicos de **Autograph**. Las calles y los pocos clubes

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

existentes en Moscú (como el **Gorki**) comenzaron a llenarse de **"Toussovskas"** (algo así como la gente no formal, los marginales) ávidos de escuchar rock, armarse las crestas al mejor estilo punk londinense y llenar sus camperas de tachas y adornos cortantes.

En **demos** piratas, que circulaban de mano en mano, se pudo empezar a oír a **Televizor, Center, Oblatchny Krai, DK, Kalinov Most, Kruiz, Bravo** y otras bandas por el estilo que rememoraban el mejor espíritu de los **Pistols** o los **Clash**. **"Un soldado se nos acercó y preguntó/¿quién es su madre chicos?/y contestamos: mi madre es la anarkía y mi padre un vaso de vino/El soldado tiene su camino, pero no es tan simple/el aburrimiento es para todos igual/para los de rojo, los de azul y los de negro"**, se quejaba **Kino** desde una placa no oficial que vendió más de 20.000 unidades en menos de 15 días.

La correntada de aire puro que se abrió con Gorbachov permitió salir de las catacumbas a innumerables grupos y solistas que habían resistido las prohibiciones y el mal trato de algunas momias anquilosadas y temerosas de que el rock pervirtiera (allí también) los "valores tradicionales". Los chicos de Leningrado comenzaron a toparse en los conciertos con los **Avtomaticeskij Udvletmoritel** (algo así como **"La automática satisfacción de dar"**) representantes de un punk sumamente contestatario, liderados por su vocalista Andrej Panov, conocido familiarmente como el "cerdo" (**svinja**).

Paralelamente, los borcegos y las camperas negras con simbología **"deadkennediana"** comenzaron a ser habituales en la vieja estación de metro de **Novokuznoieskaia**, un obligado punto de encuentro de los soviets metaleros. Allí, **Nina** (una punki que después grabaría un LP) desgranaba su particular interpretación del momento: **"No sé si los chicos americanos son más felices que nosotros/sólo sé que los que pueden escuchar rock son los más felices/Allí vamos, a tratar de serlo en nuestras propias calles/en nuestros infinitos rincones donde escondimos durante años tantos versos".**

Con la **glasnost**, punks, heavymetals y otros rubros similares comenzaron a acceder a los conciertos legales, aunque aún hoy tienen serias dificultades, en función de las letras de sus canciones, que son consideradas "agriamente" contestatarias. De todos modos, la bola de ruido ya está instalada y los parques de las grandes ciudades rusas son testigos de recitales espectaculares en los que además de los nacionales pueden escucharse a grupos nórdicos, alemanes, ingleses y cada tanto a alguno de los monstruos del metal estadounidense.

La apertura también trajo un notorio avance en la flexibilidad de las duras normas que imperaban en el pasado. Todo comenzó a ser interpretado con mayor desenfado y sin tanta pacatería. El columnista musical del Pravda pudo hablar de la buena música de los **Kronin Rocks** (un grupo georgiano que tocó en el Parque Lenin de Moscú, a pesar de que su vocalista, puño en alto, desafió a la multitud con una arenga impensable en otros años:

"Lo que necesita este país es una Revolución sexual/tan importante como la de Octubre tan ardiente como nuestros partisanos luchando contra el invasor nazi/Lo que necesitamos es poner en pelotas nuestras seseras/y vivir con la rebeldía entre las piernas".

En el mismo estilo, Leningrado pudo sacudirse durante 8 horas con un Festival por la Paz (a principios de este año) y escuchar a los **Televizor** volcar sus propuestas: **"Crecimos como una horda/disciplinada/Simplemente observamos/cómo nos golpeaban/Descontrólate/Descontrólate/Canta lo que quieras/No sólo lo que está permitido/Tenemos derecho a gritar."**

El auge rockanrolero obligó a cambios importantes en la moda juvenil. Los aritos

en [illegible] ser moneda corriente, lo mismo que un estilo muy particular de camperas y botas. Lo que antes podía llegar a horrorizar a la mayoría, ahora es moneda corriente en el centro de Moscú y sobre todo, en esa parada obligada para el turismo, que es la Plaza Roja.

No hay banda que no quiera sacarse una foto con la antigua catedral ortodoxa como fondo. Los más osados, suelen saludar con los cuernos metaleros o gritar "fuck you" en perfecto inglés frente al mausoleo del propio L[illegible]nin.

"Costó romper el molde pero la marea ahora es imparable", dijo hace poco el cantante **Va Bank**, un grupo de Laboratorium Rock, uno de los locales "de investigación y conciertos" que administra **Konsomol** (juventudes comunistas). La explicación describe en pocas palabras por qué esta fiebre roquera que se extiende por la URSS no es una moda, sino una necesidad que un rígido manejo de la política había puesto en el **freezer**. Ahora, con casi 2000 grupos reconocidos, y los más importantes de ellos encarando giras por Europa y Estados Unidos, pocos son los que muestran escepticismo sobre el destino de esta movida. El rock ya está instalado en la URSS y como ha ocurrido en todos nuestros países, después de la insurrección caótica de los primeros años, comienza a buscar nuevos caminos más autóctonos. Ya son varios los grupos que a su música metálica o sinfónica le han empezado a aderezar los componentes folklóricos tradicionales. Pero también están las letras: **"Somos los hijos de una sociedad sin clases/siempre nos dijeron/somos la semilla que nuestro padre Lenin/plantó en la tierra/pero [illegible]za?/Ahora estamos aquí/con nuestras violas en punta y toda nuestra protesta/acompañando la glásnost sin hacer concesiones/queriendo creer que la apertura va a quedarse/pero preparando la bronca/contra los que aún vegetan".** Tal cual cantan los DK, los jóvenes soviéticos que han volcado su apuesta a los nuevos cambios, están bien predispuestos, pero también advierten. Se quieren ver como protagonistas y no como cáscara de un sistema al que a pesar de sus críticas —la mayoría de ellas en coincidencia con el propio Gorbachov— siguen prefiriendo por sobre todas las opciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Traducción directa del ruso
Mónica Sztulwark de Kacanas

Joven poesía soviética

Olga Ermolaeva (1955)

Por qué pecados está clavado
en mí el espacio...?
En esta tierra apacible, en el
meandro del día
Inundará la loca oleada
oceánica-
Es el Extremo Oriente que
me puebla.

No hay lugar para
esconderme de esta desgracia
De todos los canales, claros y
veredas forestales,
Está en mí el humo de
fábricas madereras y
colmenares,
y estoy molesta por el
estrépito de trenes nocturnos.

Diría con gusto cuán
hermosa es tu ciudad,
cuán afable y benévola es la
familia,
Pero por Sijoté-Alin, canoso
y desapasionado
Me lleva el pequeño
helicóptero de los geólogos.

En mi alma golpeada pero
creyente en el milagro,
Como en un valle estrecho la
niebla, se concentra la
tristeza,-
Y llora en mí el que está solo,
Aquel que nuevamente
soñará conmigo.

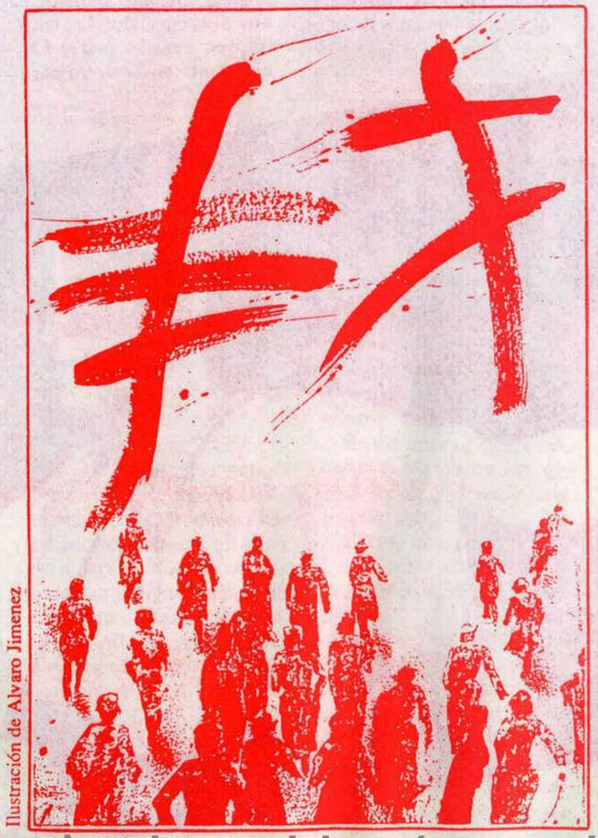


Ilustración de Alvaro Jimenez

Oleg Jlebnikov (1956)

Las "Matrioshkas"

—Dónde está el marido?
—Hace tiempo que se fue
y murió en alguna parte—,
dice ella.
De su risa estrepitosa ahora
en la casa sólo queda el
silencio.
Se quedó una hija que
también se casó
y fue madre de un niño.
Ella dijo una vez por
casualidad
que su marido se fue y no
pudo alcanzarlo.
Envejeciendo, se parecía a su
madre.
Es difícil explicar
a los transeúntes casuales
que estas dos amigas son
madre e hija.
Que sin marido viven bien,
cuidadosamente.
Son como dos hermanas.
Sobre ellas y alrededor
zumba la época.
Sus ritmos y sonidos no son
sencillos.
Las mujeres viven y poco a
poco
crían a la niña, apoyan al
mundo...

Y vos dijiste: ¡y qué!
¡Matrioshkas!
Son un 'souvenir' bastante
ordinario.

Olesia Nicolaieva (1955)

Argumento

Yo quiero esta vida de
estación
estas heladas de la
madrugada
en el rincón perdido de lo
innumerable, en la secular
espesura rusa/,
donde, como pájaros
nocturnos,
desgarradoramente gritan las
locomotoras/
y con el gorro congelado
camina el guardavía.
Yo quiero escribir el
argumento sobre el poeta
en este lugar
y abandonarlo en la nieve
profunda
para que se pierda, se mire
con culpa
entre los zumbantes pinillos,
cerca del lago hasta la orilla.

...Y mientras tanto estoy
esperando al tren en esta fría
estación,
buscando todo el tiempo,
cómo expresar al poeta con
palabras
sencillas/
que a pesar de todo en Rusia
se puede vivir,
se puede vivir y ser
libre—
bajo el cielo celeste, bajo la
cúpula, bajo el sol dorado.

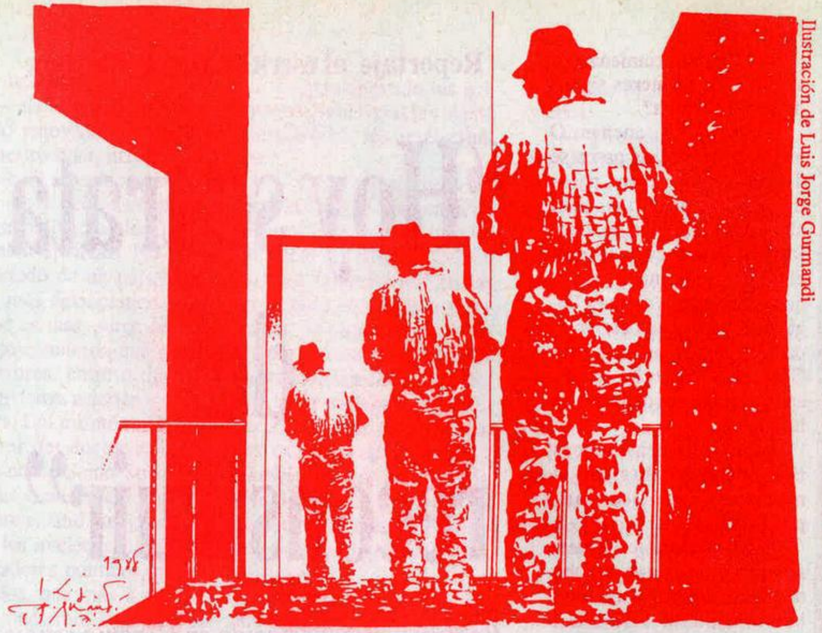


Ilustración de Luis Jorge Gurmandi

Serguei Biriukov (1950)

Dedicado el poeta Chuvache
A. Mittov
El principio femenino del
mundo
no libera al hombre

La simetría no es real

La verdad está entre el vuelo
de la grulla
y el paso pedestre del ovino

Dice la leyenda
con voz humana

El eterno regazo

El pasto aplastado
que se endereza

Y las tormentas de hielo más
blancas
y los montículos
de la desnuda
tierra

El deseo en lo alto
no te deja caer
como si se encontrara
el punto de apoyo
para mantener el mundo.

Ivan Zhdanov (1948)

Cuando muere un pájaro,
en él llora una bala cansada
que sólo quería
volar como un pájaro.

(Fragmento)

Entras en el cubo, cristalino,
donde la noche de los pájaros
susurra en su volumen
y la nieve del año anterior
resbala por los labios.

Como el sonido mortal que
brota de las tinieblas,
invisible pero conocido
el oído apartado se esconde
en un grano de polvo.

No es así cómo el corazón
pondera el latido?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Reportaje al escritor Yuri Pokalchuk

"Hoy se trata de reconstruir"

Poeta y narrador nacido en Ucrania estuvo recientemente en nuestro país invitado por la Universidad Nacional de Buenos Aires y SARCU. Primer traductor de Borges y Cortazar al ucraniano, conocedor a fondo de nuestra cultura, habla en este reportaje de los efectos de la perestroika sobre los intelectuales soviéticos.

—¿Cuándo comienzan a sentirse los primeros signos de la perestroika?

—Tres años, apenas. O mejor, los primeros pasos se dieron con Kruschev, pasos inseguros e inciertos, para allá y para acá. Pero de todas formas Kruschev hizo mucho. Después, nada, hasta que muchos años después llega Andropov, que desgraciadamente muere pronto. Pero Gorbachov ha hecho en tres años, mucho más de lo que se hizo antes.

—¿Es que acaso ahora coincide el hombre con el momento histórico más propicio?

—Es interesante la idea, aunque pienso que mucho depende del nivel de este hombre, de su visión del mundo. Por su edad, pertenece a una generación diferente de dirigentes del Partido Comunista y puede que eso haya faltado antes. Pero yo puedo decir, lástima que no nació antes porque este momento económico del que debemos salir, es difícil. Sin embargo ahora dicen los dirigentes, "estamos mal por esto y por esto" y la verdad es que yo prefiero algunas dificultades económicas a las dificultades socio-psicológicas. Yo prefiero una mayor democratización de la vida social.

—¿La perestroika tiene en Ucrania un sentido distinto al de otras repúblicas de la URSS?

—¿Y por qué me pregunta eso?

—Inmigrantes ucranios se refieren a su tierra natal con un hondo sentimiento nacional. Y refieren también situaciones en las que se han sentido reprimidos.

—Bien, eso quería saber. Es interesante ¿sabes?, porque a nosotros nos falta todavía esa perestroika que existe ya en Moscú. Para mi gusto, no hay bastantes cambios aún. Y en cuanto al sentido nacional, sí existe en muchas cosas; por eso no podemos decir que ciertos problemas se hayan decidido de una vez y para siempre. En períodos de estancamiento, puede ocurrir que uno no limpia bien la casa y cuando después se mira bien, se encuentra polvo de este nivel. Es lo que ocurrió con muchos problemas económicos y nacionales.

— Si me encontrase con un obrero, un burócrata y un intelectual soviéticos, ¿cuál sería la opinión de cada uno respecto a la perestroika?

—¡Oh!, puedo decírtelo. El obrero dirá: ¡Sí, perestroika es mejor, pero mira, antes yo ganaba más haciendo esto, porque me pedían cantidad. Ahora quieren calidad y entonces yo tardo más o me devuelven trabajo si no está bien y por eso gano menos. Algo hay que no funciona, debemos ver qué es". Y el burócrata dirá: "¡Ah!, perestroika está bien, entre los intelectuales, en las fábricas... pero aquí, en las oficinas, no hace falta cambiar nada". Ocurre que nacieron muchos burócratas en años anteriores y ahora hay que echar de los ministerios un 30 ó 40 por ciento de los empleados. Eso no quiere decir que la gente queda en la calle, porque el Estado les propone varias alternativas, pero hay necesidad de cortar esa cadena del "secretario del secretario del secretario" y los papelitos de papelitos. Los burócratas son los principales enemigos de la perestroika.

—¿Y los jóvenes y los intelectuales?

—¡Oh! los jóvenes apoyan mucho más, es natural en ellos adherir a los cambios. Y los intelectuales también.

—¿Qué quiere decir la palabra perestroika?

—Quiere decir reconstrucción. Viene de la palabra troila: construir y la palabra pere que da el sentido de la partícula "re". La perestroika como cualquier período de reconstrucción, donde quiera que ocurra, es una etapa defícil. Nosotros llevamos dos años de esta reconstrucción que se comenzó hace 30 meses y podemos decir que este año, el 88, recién está en marcha. Los ejemplos más comprensibles para mucha gente son las libertades que se dan, como la publicación de la novela doctor Zhivago, que ha tenido mucho éxito pero no tanto como podrían creer los enemigos de nosotros en occidente. Obviamente fue un error haberla prohibido, porque Pasternak es una persona de talento.

—¿Qué significa la mayor transparencia en la información, la glasnot?

—Los temas que ahora leemos en nuestros periódicos y revistas han cambiado, abarcan todos los aspectos de la vida social. Se habla de la drogadicción, mientras que antes se manejaba el asunto como si no existiera. Es una mala moda que nos llegó de Europa, pero no tiene la dimensión que se da en otros países occidentales como los EE.UU., pero existe. Ultimamente ha tenido gran éxito una novela llamada El Patíbulo, que está referida a la droga. El título hace alusión a las consecuencias que tienen para el hombre la droga en su vida, a cómo se sale, en este caso a través de la religión que de hecho era un tema que antes no se planteaba y mucho menos se discutía abiertamente. El público lee con avidez estas obras porque quiere saber .

—¿Qué otras lacras sociales están ahora en el tapete?

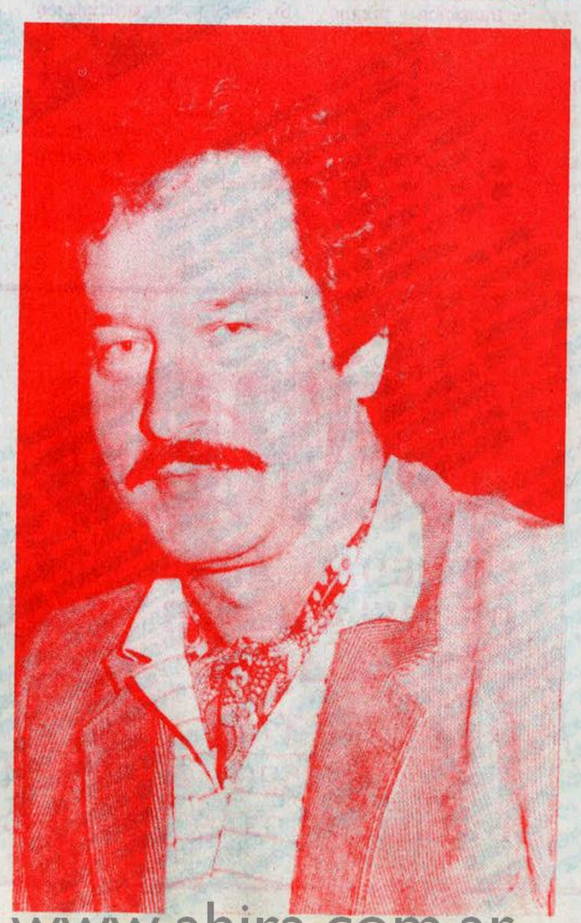
—La prostitución antes no era reconocida oficialmente pero los extranjeros que llegaban a la Unión Soviética, podían encontrar en las grandes ciudades, en los hoteles, este tipo de "servicio". Ahora se hacen entrevistas para saber cómo, porqué este tipo de mujeres existe. Lo mismo ocurre con la homosexualidad, que en nuestro país existe como en todo el mundo. Es un problema muy complejo, creo que es un camino que se recorre fuera de la naturaleza, pero no se puede reprimir como única respuesta. De esto se habla en voz alta, que no es ni más ni menos que la Glasnot, que es el complemento de la perestroika y que quiere decir "transparencia", la voz alta.

— Para un occidental es difícil entender realmente qué tanto cambió la sociedad soviética. ¿cómo era la vida antes en la sociedad soviética y cómo es ahora?

— Bajo una perspectiva histórica, la perestroika no significa ni más ni menos que la continuación de lo que se empezó a hacer luego de la revolución de Octubre y lo que propuso Lenin en sus principales ideas. Lo que ocurrió es que en el proceso histórico se produjeron desviaciones, la revolución se "fue para el otro lado". Sin embargo, también hay que decir que en este período que ahora criticamos también ocurrieron cosas buenas, porque si no estaríamos negando toda nuestra historia y eso no es posible. La derrota del fascismo fue sobre todo una victoria importante de nuestro pueblo, nuestro estado, que realizó un gran sacrificio para ello. Pero al mismo tiempo en ese período de guerra podemos encontrar también muchos errores, lo mismo que en las épocas anteriores y posteriores. El curso de la guerra y del partido no fue perfecto.

— En este contexto de cosas, qué significa la era Gorvachov?

— Es lo que llamamos el viento renovador. Gorvachov es nuestro líder, nuestro conductor, el impulsor de estos cambios y del nuevo pensamiento político nacido allá en la Unión Soviética. No viene importado de un país, digamos, más democrático. Pero lo que es más, surge de este partido comunista que cometió errores, entre dirigentes que tuvieron aciertos y desaciertos. Del mismo modo que el autor del doctor Zhivago nació en la Unión Soviética. Lo que quiero decir es que siempre existió una gran parte de los intelectuales, de los trabajadores políticos, de los afiliados, que más o menos, como pudieron, siguieron el camino que les pareció mejor, más democrático.



— ¿Quiénes son los primeros beneficiarios de la perestroika, los intelectuales?

— Claro que se puede ver así este nuevo panorama de nuestra vida, pero no sólo los intelectuales porque también existen las reformas en las cuestiones económicas y sociales. Se puede hablar de algunas cosas nuevas, por ejemplo sobre cómo se abrieron los restaurantes, las cafeterías privadas, los talleres, las explotaciones agrícolas. También habría que decir lo que representa la forma en que se eligen ahora los directores de las fábricas, de las oficinas.

Por otra parte está la democratización de la vida en general, que tiene que ver con cómo se eligen todos los dirigentes de la sociedad soviética.

— ¿Lo que se busca a través de la perestroika es otorgar o restituir la mayor cantidad de libertades individuales para reencauzar el modelo soviético?

— No tengo una respuesta categórica, salvo desde mi condición de escritor. Es cierto que la democratización nos da mayor apoyo en el campo económico. Por ejemplo, la ley seca no funcionó y el daño en la economía era grande. Ahora, sólo con gravar estos precios en mayor medida y la participación, permite que en cada lugar se controle a quienes no respetan las normas y van a trabajar borrachos, se trate de simples empleados o de directores de empresa. Y este tipo de prácticas sirve para seleccionar a los verdaderos dirigentes, dejando afuera a quienes no están en condiciones de serlo. Porque ahora la gente elige a quienes ve como los más aptos.

— O sea que de lo que se trata es que el debate garantice el mejoramiento de la sociedad soviética.

— Esa es la dirección. Esto no quiere decir que por la sola voluntad de las directivas en dos años logremos los objetivos y hayamos logrado la democratización. Hay gente que está contra esto, porque antes vivía muy bien y no quiere perder lo que tiene. Son quienes sabotean la perestroika.

— ¿De dónde surge esa oposición?

— Le pongo un ejemplo. El treinta o cuarenta por ciento de los empleados de los ministerios han perdido sus trabajos y están esperando que se les otorguen nuevas ocupaciones. Esa gente no está conforme. Y creo que eso define a los principales enemigos de los cambios: la burocracia. Se vuelve en un enemigo invisible, que no da la cara, pero es un serio obstáculo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

— ¿Este cambio no es una suerte de gatopardismo?

— A mí me dice alguna gente que no sea tan vehemente porque esto no va a durar y habrá marcha atrás. Puede ocurrir, pero yo y mis amigos estamos trabajando sin mirar atrás porque éste es el único medio que nos puede dar ciertas garantías. Mientras más avancemos más difícil será que volvamos atrás.

Por supuesto que no hay garantías. Nadie puede decir qué va a pasar dentro de 50 años. Hay contradicciones, hay gente que sigue aferrada al pasado pero los mejores no. Personalmente creo que no hay marcha atrás posible, por supuesto que yo estoy con el grupo de Gorvachov y la perestroika...Yo he apostado todo a este proyecto.

— Hasta ahora hemos hablado de los intelectuales, de los dirigentes, pero ¿cómo vive el pueblo soviético este proceso?

— No se puede generalizar, porque cada república tiene sus características.

A nivel general podría decir que los obreros de las fábricas con una buena calificación profesional ganan más que yo. Uno que trabaja y quiere hacerlo, vive muy bien.

En algunas épocas existieron quienes buscaban ocuparse en tareas que le demandasen poco esfuerzo, aunque ganasen poco. Hoy esto empieza a cambiar y el que quiere hacer dinero puede hacerlo.

— ¿Pero se interesan por las reformas políticas por ejemplo?

— Sí, porque tienen que ver con su vida. A la juventud le interesa que se permita la música rock, la liberalización de las costumbres.

En los obreros las actitudes están más divididas. Algunos están de acuerdo, otros no se sienten bien en el proceso de transición y preguntan dónde va a parar todo esto, para qué servirá. Cada trabajador tiene sus propios problemas.

Parte de la gente recibe con gusto las reformas, otra está inquieta y otros están en contra porque su modo de vida está amenazado por los cambios. Hay gente que no quiere esforzarse y... para todo esto hará falta tiempo.

Los intelectuales sentimos una responsabilidad tremenda para aportar a este proceso de cambio, más allá de que no soy miembro del partido.

— ¿Hacia dónde va la sociedad soviética? ¿Habrá pluralismo a nivel de los partidos o continuará el centralismo democrático?

— El objetivo de la política de Gorbachov es asegurar que cada quien pueda expresar cualquier opinión en el seno del partido, con un camino socialista. No habrá otro partido, porque esto significaría otro modelo, otro proyecto.

No parece ésta ser una demanda de la sociedad rusa. Sí, habrá mayor participación y esos serán los cambios, pero... Por ejemplo la "nomenklatura" no existe, es algo del pasado.

— ¿Buscan a través de la perestroika un camino hacia el capitalismo?

— No. Y diría que en nuestro país no encontrará persona que le diga que sí. Podemos criticar cualquier cosa o decir "esto está mal", pero lo que encontremos bueno del capitalismo lo arrancaremos para traerlo a lo nuestro. Pero el capitalismo... yo he andado bastante por el mundo y he encontrado esa mentalidad en ciertas gentes.... por ejemplo en Suecia, uno presta a otro un cigarrillo y éste se lo paga y eso, para mí es como un símbolo. Tal vez por eso me siento bien en América latina, porque pese a todos los problemas que tienen, no han perdido la conciencia humana. ¿Ves?, los franceses, por ejemplo, son super chauvinistas y si no eres francés o no hablas bien el francés, no existes. Y eso nace de "yo tengo, yo soy". ¿Y de qué habla un francés?, de lo que puede comer, del auto que puede comprar...

— ¿Y ustedes, de qué hablan?

— .... de perestroika. (Y ríe).

(Publicado con autorización de la revista Letras).

S.a.R.C.U

SOCIEDAD ARGENTINA DE RELACIONES CULTURALES CON LA URSS

Rivadavia 4266
Tel. 981-5596 • 982-2442
Buenos Aires - República Argentina

La columna de

Helmostro Punk

El recital de los Redondos en Airport estuvo buenísimo, fundamentalmente porque en ese sitio se realizó uno de los encuentros cerebrales más importantes del año: Helmostro Symns y quien les escribe. Pero pequeños detalles sobre el momento y la contradicción entre este recital y el del sábado 29 de octubre en esa comisaría llamada "Cemento" (la contradicción de ondas) obligan a este pseudo-escribiente a particularizar los detalles a fin de que los Redondistas de Ricota tomen los recaudos necesarios para seguir siendo la mejor onda del rock en esta ciudad.

No digo que los Redondos toquen con un estandarte de la A bien grande detrás del exargentino Sidotti, porque el que no capte la verdadera política en los recitales redondos es un ciego. La esquizodelia se desata, la fraternidad hace lujosa entrada, la borrachera suplica cuerpos mientras la baranda a porro invade los laterales. Suena "Nene, nena" y suena "Vaca Cubana". La felicidad absoluta, esa que da sólo el rock, esa catarsis en forma de sudor (si Artaud viviera sería rockero, un Sid Vicious multiplicado por 18 es más o menos mi cálculo) es la rebelión, la forma de organización y la consigna de guerra de todos nosotros, desafiantes. **Todo preso es político.**

De ahí a Cemento volando una semana. No entiendo porqué Max Secuestro puede respetar a Chabán. Ese sí que es fiel representante del fascismo underground. Piensa que la marihuana es para tarados. Jamás se me ocurriría pensar que los que no fuman son unos vigilantes, pero en este caso me veo tentado a colgar la frase en mi pared refranera.

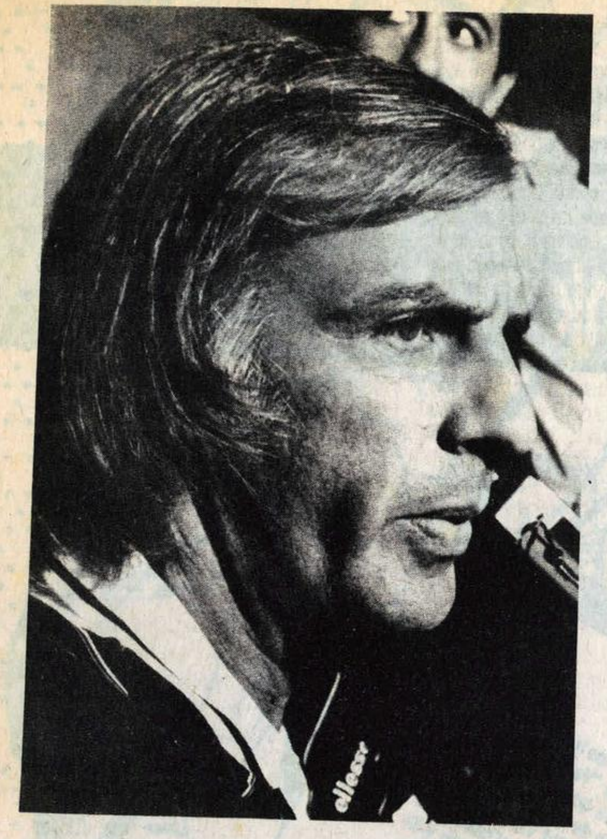
Habría que socializar Cemento. Entregárselo a los punk de la Cooperativa o a Bedoya o a las radios truchas, algo así.

Cemento está lleno de Ratis. Daniel se fue a hacer un chute al baño y un asqueroso le tiró el papel por el inodoro y le "perdonó" la vida ofreciéndole irse del recital.

¿Quién tiene la culpa? ¿Culpa de qué?

Sí en Cemento la ambición de su dueño hace que deje entrar más gente de la que Cemento puede soportar; si en Cemento se siguen haciendo recitales, cualquier incendio de mierda nos va a matar a todos. No quiero morir en Cemento. No voy más. Ni aunque toquen los Ratos de Porao, la banda más pesada de la galaxia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Entrevista a César Luis Menotti

por : Enrique Bustos
Héctor Heredia

"La AFA es fascista"

A los cincuenta años, el ex Técnico de la Selección Campeona del Mundial '78 continúa generando polémica. La siguiente es una charla informal, en la que —cigarrillos de por medio— habla de poder, fútbol, política, y en la que expresa una recurrente inquietud hacia el mensaje de los medios de comunicación.

Sostengo que el fútbol es un hecho cultural en la vida de un país. Todos encontramos en alguna actividad un lugar de expresión. Unos se dedican a la música, otros a la pintura, algo que combinellos primeros esfuerzos de adolescente. Jugué al basquet de chico representando a un club de Rosario, y por supuesto también al fútbol, y el único lugar en el que realmente me sentía yo mismo era en el juego, que empezó así, como un juego casi obligado en el barrio, por la facilidad de practicarlo. Un barrio proletario donde mi viejo me cortó el alambrado de casa y yo lo pasaba y ya estaba en la cancha.

¿Cómo llegás al profesionalismo?

—Después llegó el momento en que lo hice por necesidad. Mi viejo murió, dejé los estudios, era único hijo y jugaba de muy pibe en el campo; me pagaban 250 pesos por partido y con eso ganaba más que un empleado bancario; entonces no podía jugar en inferiores porque necesitaba plata para vivir. Hasta que un día un profesor mío me llevó a Central; yo tenía 19 años y fui por casualidad, ya que no iba a ir y un amigo me dijo: "mirá que después hay baile." Recuerdo que era en Totora, allí hice dos goles, luego volví a convertir frente a la primera de Central y al poco tiempo firmé mi primer contrato.

¿Qué le pedís a un futbolista, más allá de sus condiciones técnicas, como integrante de un equipo?

—Muchísimas cosas. Pasa por lo mismo que le pediría a todo tipo que te acompaña en algún proyecto en esta sociedad conflictiva. En nuestro caso entender el porqué , el para qué se juega. No hay que olvidar que no son futbolistas, son tipos que juegan al fútbol y que además tienen los mismos problemas que el tipo que hace periodismo y es joven, o el que labura en una fábrica o estudia. Con una gran diferencia quizá, en los proyectos; ya que como proyecto de vida es demasiado corto.

¿El jugador busca en el director técnico a un padre, en todo caso a un padre carismático como vos?

—No sé si carismático. Lo importante es la capacidad de comunicación. Si yo le dijera a un joven que para resolver el problema de su vida tiene que conformar una banda y asaltar una joyería, seguramente me diría que no. Es decir que tiene que existir una concientización avalada por el conocimiento: cuando le hablás, además de decirle cosas que le sirvan espiritualmente y que lo ubiquen dentro del escenario, le tenés que aportar cosas técnicas que le faciliten la tarea, porque si el tipo sale con muchas ganas pero no encuentra respuestas futbolísticas, aparecen frustraciones que son muy jodidas.

¿Respetan los técnicos la libertad de sus dirigidos?

—Yo creo que en todas las sociedades, desarrolladas o subdesarrolladas, socialistas o capitalistas hay un orden para trabajar; orden que en todo caso se coloca al servicio del talento. Yo no creo que García Márquez se haya sentado una noche y haya dicho: "Hoy voy a escribir Cien Años de Soledad", sino que esas cosas son fruto del sacrificio, de estar mucho tiempo sentado junto a la máquina. Pero repito, todas las sociedades exigen un orden para trabajar y a partir de ahí toda la libertad para crear.

¿Y el individualismo?

—Mirá, ningún artista se transforma en individualista por lo que pueda ganar, sino por su actitud frente a la sociedad. Por ejemplo: si Serrat no modifica su esencia, su mensaje, a mí me parece bien que gane mucho dinero; lo que me molestaría es que traicionara su propuesta.

Una vieja corporación llamada AFA

¿Existe un pacto hinchas-dirigentes?

—Cuando se habla de los hinchas pienso que no está mal que River regale quinientas populares, porque también regala dos mil plateas. Lo que sí es inaceptable es que esa entrega de populares represente un compromiso o una compra; si yo te regalo tantas entradas porque sé que son caras y ustedes son los seguidores de siempre que van a todos lados y a River le sobra lugar, mientras no exista compromiso está bien. Si yo tuviera en mi bolsillo veinte entradas las regalaría, pero ojo... no diría, te las regalo por esto, esto y esto.

Desde comienzos de los 60 el fútbol arrastra problemas referidos a la violencia y el autoritarismo, que en definitiva conforman el fascismo en este deporte. ¿Donde encontrás las causas del fenómeno?

—Te digo primero que la AFA tiene un sistema estatutario corporativista fascista. No quiero decir con ello que el presidente de AFA sea fascista; digo que el sistema es así. Resulta por ejemplo que el voto del presidente de River Plate, que representa a cincuenta mil socios y a dos millones de simpatizantes tiene el mismo valor que el voto de un club más pequeño. De este modo partimos de una base falsa, donde los esfuerzos de quien dirige un club no tienen salida porque hay un gobierno de minoría que se maneja de una manera estatutariamente corporativista. A lo mejor ese sistema sirvió en otro tiempo, cuando la sociedad funcionaba de otra manera, pero ahora ha evolucionado y exige la participación.

¿De qué forma la estimularías?

—Creo que la Secretaría de Deportes debería ser un ministerio que asegurase la intervención de los auténticos protagonistas, que son los jugadores y sus entrenadores, a través de sus respectivas agremiaciones. A partir de esta incorporación muchos sectores de la cultura, sin duda se interesarían, sabiendo de la posibilidad de que sus ideas sean escuchadas y discutidas; pero en medida que las determinaciones las tomen cuatro o cinco personas, no hay salida. Yo, por más buenas intenciones que posea no cuento ni siquiera con la posibilidad de que conste en acta, que en esto o aquello no estoy de acuerdo. Encima si conozco el deporte, estudié sobre el tema y tengo que ir a una secretaría donde dependo del Ministerio de Bienestar Social, empiezo a depender de que el ministro tenga alguna sensibilidad con respecto al deporte; y si tengo que depender de un presupuesto que lo han elaborado en la época de la dictadura cuatro generales de turno, que no tenían ni puta idea de entrada estoy frustrado. Es primordial que se entienda que el deporte está ligado estrechamente a la salud y la educación. Fíjense que aquí los ministerios y las secretarías han sido reducto de mediocres, porque llegaban los militares con la repartija y decían: el Ministerio de Educación para fulano, Interior para mengano; y por ahí salía la secretaría de deporte y se preguntaban: a quien carajo mandamos? y mandémoslo a éste, que como no sirve para nada...

¿La violencia existe sólo en el fútbol?

—La violencia está dada en el proyecto de sociedad. Si vos te ponés a analizar las propuestas de los medios de comunicación, qué voy a esperar de la gente; que los que no han tenido acceso a la cultura concurran a una librería, o que los pibes de la villa se reciban? Los medios son los que deben acompañar los primeros pasos de un proyecto de país, mostrando directa o indirectamente una propuesta de sociedad, y no un juego de palabras de democracia y libertad; porque democracia y libertad para que nada cambie a mí me da por las pelotas. Por eso, si no se profundiza en los medios que la política es un ejercicio permanente, que a través de ella se pueden modificar muchas cosas, y hacer que el joven se interese... porque si le mostramos un campeonato de tetas, y claro, se hace difícil.

¿A nuestra sociedad le falta atrevimiento?

—A esta sociedad le hace falta un proyecto de país, garantías de seguridad para que ese proyecto pueda realizarse; nosotros pasamos de la persecución ideológica, del crimen y de la tortura por pensar diferente, a la democracia, donde oh! casualmente cada tipo puede decir lo que se le canta, hasta un tipo darse el lujo de decir que el Presidente es un hijo de puta, como si fuese un acto ejemplar. Pareciera que cada uno puede manifestar cualquier cosa, y que ahí termina el objetivo de la libertad y la democracia.

¿Cuáles son los límites de la libertad?

—No, la libertad empieza cuando las cosas cambian, porque en política existe el viejo método de cambiar los hombres para que no cambie nada. Y daría la impresión de que ciertos dirigentes, con sus luchas internas siembran confusión para que en definitiva no cambie nada. Y todo sigue igual, a menos que a alguien se le ocurra mover sus intereses, sus beneficios, los beneficios de las feudales explotaciones que se realizan en el país por parte de los que siguen tratando de que nosotros nos comamos ocho o diez horas de TV por día.

Todos somos monos

Desde ciertos sectores de la prensa dedicada al fútbol, se afirma que lo importante son los resultados, y no tanto cómo se juegue. Un pensamiento que bien podría equipararse con el del sistema, al señalar que se han terminado las ideologías, que lo fundamental es la eficiencia.

—Sí, esos son conceptos de las clases dominantes, que quieren que la cosa no cambie nunca, porque a las clases dirigen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tes les gusta tener monos. Monos que trabajen, monos que sean médicos y los curen, pero que sean monos. Monos que les arreglen los autos, monos que los diviertan en la cancha, monos que entrenen equipos de fútbol y monos que hagan periodismo para que todos los demás sigan siendo monos; entonces es jodido hablar de un sociedad con ideología; si sos médico y querés hablar de política, para el utilitarismo sos un tipo jodido. Por eso si yo dirijo, me gustaría tener once monos, pero once monos como Pelé; y me gustaría tener un pueblo que labure veinte horas por día y no diga una palabra, que se banque los hospitales para la mierda, que pague todas las crisis a través del hambre y la miseria, que la educación sea una mierda, maestros que ganan ochocientas lucas y que no hagan huelga porque si hacen huelga están comprometiendo el futuro de los niños y claro... así es muy fácil, pero para que todo eso ocurra, existe una clase privilegiada, muy poderosa, a la cual no se le puede exigir nada, y cuyos grandes problemas son que en vez de ganar diez palos verdes, ganan nueve y medio, ahí sí arman quilombo y pueden llegar hasta a un golpe de Estado; ahora cuando al obrero el salario se le cae un ciento por ciento; ah! es jodido, estos tipos tienen ideología, ojo que con éstos no se puede laburar, quieren laburar nada más que ocho horas, quién carajo se creen que son, ochos horas por día, pero quiénes son estos negros!.

¿En una sociedad como la nuestra, bastante desesperanzada, tu propuesta futbolística viene a compensar esa desesperanza?

—Yo digo que el fútbol nació para la alegría, y acepto todas las teorías. Si expreso mi deseo de ver a Horacio Salgan tocando el piano, no quiere decir que no vaya a escuchar más a Fito Páez. En fútbol uno tiene una postura, y no significa que los otros sean unos hijos de puta que pretenden que la gente se muera de tristeza, simplemente que la otra propuesta no va con el estilo de sociedad que yo quiero, y lo lamento en el alma, y lucharé hasta que me muera para tener una sociedad donde la alegría esté presente en cada actividad.

¿Te acarreó algún tipo de problema, el afirmar en Europa, allá por 1979 , que aquí en la Argentina no se respetaban los derechos humanos?

—No, problemas en verdad no tuve. A mí me han hecho muchos reportajes en Alemania, que me sirvieron muchísimo, y sobre los que guardo una profunda gratitud. Recuerdo que bajé del avión en Ezeiza después de que la habían derrocado a Isabelita, y se me acercaron los periodistas y entonces les dije que lo primero que iba a hacer era presentar mi renuncia, y así lo hice, si bien no me la aceptaron. Pero vuelvo a contestar que problemas no tuve. Hasta me he dado el lujo o el gusto de quitarle a algún gobernador provincial la posibilidad de presentar la selección en su provincia (Tucumán); de contestarle a algún general que ese partido no estaba dentro de los planes del entrenador.

¿En una oportunidad, le deseaste "una buena gestión" a Videla?

—No, vos sabés que no me acuerdo. Puede ser que lo haya dicho, pero no me acuerdo. Recuerdo sí, que se lo dije un día a Galtieri. Un día me llamó a Rosario, me explicó que iba a ser el nuevo presidente, y me dijo que quería que los clubes chicos jugaran en canchas grandes. Por ejemplo que Argentinos jugara en Vélez y la cancha de Argentinos pasara a una institución más pequeña. Yo le dije, "ojalá tenga suerte", y pensaba entre mí: Si a los de Argentinos les quieren sacar la cancha, van con piedras y te rompen la casa. Tampoco nadie dijo que tengo regalos de las presas políticas que se encontraban en Villa Devoto. Me regalaron dos lápices negros tallados. Saben lo que ocurre? yo podría divertirme mucho con algunos estúpidos, pero en fin. Soy un burrito, mi preparación es intuitiva. Si mañana me siento a discutir con Alsogaray, y... yo no sé. Lo que sé es que no me va a engañar. En la cuestión económica —decía Scalabrini— cuando le expliquen algo y no entienda pregunte, si tampoco entendió reitere la pregunta, y si aún no entendió, no dude de que le están mintiendo.

Los mejores del mundo

¿Desde tu experiencia extra-futbolística del mundial '78, percibís que la gente ha aprendido a distinguir lo importante de lo menos importante, que el fútbol es sólo un juego?

—Mirá, no pretendo que la gente responda a tal o cual medio de información, pero que han confundido a la gente, sí, es verdad.

Tampoco estoy de acuerdo con minimizar al pueblo, porque yo también soy pueblo y no creo que el hincha de Boca que el domingo festejó porque el equipo ganó, el lunes vaya al supermercado y le importe un carajo que le aumenten los precios, y no va a ir a la huelga de la CGT, y si la policía da palos no le importa, total está contento porque ganó Boca. Esto es una mentira. Ahora bien, hubo un sector afectado directamente al que le jode; si vos estás viviendo en el noveno piso de un departamento y en el décimo hay una fiesta y se te murió tu vieja, te rompe profundamente las pelotas, pero lo que vos no podés decir, es que tu vieja se murió por culpa de la fiesta del décimo. Quiero decir que había gente afectada, que estaban mal por haber sufrido la persecución, y se encontraban terriblemente indignados, de que en los lugares donde deberían haber estado otras personas, se hallaban los responsables de todo lo que ellos habían sufrido. A esos sí, toda la sociedad debemos pedirle perdón.

¿Cuándo te marchaste a España, afirmaste que estabas un poco desilusionado por la situación política del país. Ahora, a fines de 1988 seguís desilusionado?

—Sí, más, más. Pero como siempre, lo mío es pesimismo, no escepticismo. Y soy un pesimista porque creo, en definitiva, que alguna vez las cosas cambiarán. Lo que no acepto más, realmente no acepto más porque me siento agredido, es escuchar políticos, que pueden ser desde el presidente hasta no sé... cualquier otro, diciéndome que el nuestro es un país de futuro, que es un país para nuestros hijos; y yo me acuerdo que mi viejo me decía a mí con mucho dolor: "me da mucho miedo decirte lo mismo que me dijo mi padre, que éste era un país de futuro". Entonces mi abuelo le dijo a mi viejo que la Argentina era un país para los jóvenes, y mi viejo se cagó, se murió viendo un país de mierda; después me lo dijeron a mí, y tengo cincuenta años. Ahora me dicen que yo les tengo que contar a mis hijos: Este es el país que estamos haciendo para ustedes, y el pibe que ya tiene 18 años me mira y me dice dejate de joder, éste es el país que están haciendo para nosotros?

Cuando aparecen frases hechas en los medios de comunicación, de la gente que continúa jugando con la inocencia, con la ternura de doña María, con la soledad de las clases proletarias, que se emocionan si se muere un perrito, y que le ponen el micrófono para que cuente cómo le violaron a la hija; cuando se hace del dolor un comercio, cuando todo ésto ocurre y uno lo ve, y lo vive todos los días; yo quiero saber con qué cara le dice un hombre a sus hijos que éste es el país que estamos haciendo por ellos, cuando se ve la economía como se ve, cuando se ve la injusticia; tengo que sentarme y decirle a mi hijo: vos no hagas lío, vos no grites, seguí laburando, si te dicen veinte horas laburá. No viejo, a mí eso me da mucho miedo y no se lo voy a decir.

Bárbara, Dany el Rojo y la Revolución Conversada

Cohn Bendit interroga a una dirigente feminista alemana para hacer el balance de lo que Mayo del 68 pasó de sangre a tinta, del lisérgico y las bombas a la onda verde y el sindicato achanchado: ¿Qué queda de nuestros amores?

Bárbara participó en toda la odisea del movimiento revolucionario de los años 70. Estudiante rebelde en el 68, se coloca en una fábrica en el 70, feminista en el 72, abandona la militancia en el 76 y se exilia durante más de un año a Africa. Después de una grave enfermedad, se recupera poco a poco y de nuevo se une al movimiento feminista. Bárbara y yo vivimos juntos durante cuatro años, a principios de los 70. La crítica feminista del izquierdismo no sólo provocó la explosión de grupos políticos, ¡sino también de parejas!

Pero para mí, ella simboliza en Alemania el movimiento que ha existido en todos los países de Europa, sobre todo en Francia e Italia. He encontrado a italianas, francesas y holandesas que tenían planteamientos similares.

Desde el punto de vista de la militancia, el movimiento feminista tipo Women's Lib en los Estados Unidos o MLF en Francia ha perdido buena parte de su voz. No porque se hayan apagado, sino porque, creo, ganaron. Sus principales reivindicaciones se han integrado en las costumbres: la libertad sexual, la libre contracepción, el aborto, la denuncia de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

violación como delito. La igualdad entre los hombres y las mujeres en el mundo laboral, en las parejas, en las relaciones con los niños, a veces en las tareas domésticas, me parece que se ha logrado, al menos en ciertos medios, aunque quede mucho por hacer...

Pero dejemos la palabra a Bárbara, que es menos optimista que yo.

Dany Cohn-Bendit.— Nos encontramos ante la fábrica Opel, donde trabajaste en el 70 y en el 71. Antes de evocar este período de tu vida, me gustaría que intentases explicarme las razones que te llevaron ahí. ¿Fue por militancia? ¿Por qué te volviste en contra y como nació esa revuelta?

Barbara Koster.— Revuelta no es una palabra lo bastante fuerte. El término exacto sería más bien rebelión..

D.— ¿Contra quién?

B.— De entrada, rebelión contra los padres en general. Crecía en los años Adenauer, esos años en los que reinaba un terrible conformismo moral contra el que naturalmente nos rebelamos. Queríamos escapar a los guantes blancos del domingo, a las uñas que debían esconderse detrás de la espalda si no lucían impecables, y, finalmente, arrojamos nuestros sujetadores.

D.— ¿Fue también una rebelión contra tus propios padres?

B.— Luché larga y duramente contra mis padres y contra la herencia fascista que me imponían. Al principio, rechacé su concepción autoritaria y rigorista de la educación pero, muy pronto, nos enfrentamos por un tema muy grave, siempre el mismo: la persecución de los judíos. Yo me identificaba con los judíos porque me consideraba perseguida por mi familia. Resultaba un tema de discusión permanente y doloroso y tuve que encontrarme con otros estudiantes para comprender que no era la única en este caso, que la vergüenza de la persecución de los judíos empujaba a mucha gente a contestar la autoridad paterna.

D.— Te fuiste a Israel, lo que no era normal en una joven alemana.

B.— No era mi primer gesto de rebelión, pero fue la auténtica ruptura con mis padres y todo lo que representaban. Me había dado cuenta de que no conocía a ninguno de esos judíos de los que hablaba tan a menudo (¡y con razón!, en Alemania ya no quedaba ninguno...). Tenía, pues, de ellos una idea mítica, alimentada por los tópicos tanto filosemíticos como antisemitas. Entonces quise conocer a ese pueblo que influía tanto en mi vida.

D.— Así pues, tomas conciencia de la necesidad de luchar contra la injusticia a través del movimiento estudiantil, ¿Pero cómo te conviertes en furibunda feminista y por qué te pones a trabajar en esta fábrica?

B.— El movimiento femenino se desarrolló en el seno del movimiento estudiantil.

Se suponía que militábamos en una organización antiautoritaria, pero muy pronto advertimos la jerarquía de los sexos. Estaba claro que nosotras, las mujeres, teníamos que permanecer en los peldaños inferiores de la escalera. En tanto que mujeres, no teníamos derecho a la palabra durante las asambleas, aunque precisamente la democracia fuera el objeto de la discusión. Nos decían: "Vosotras no podéis hablar normalmente..., las mujeres se ponen nerviosas cuando hablan..., son unas histéricas", mientras que, como bien sabes, los vozarrones de los hombres cuando se pelean no son en absoluto ridículos... También estaba el problema de la violencia física en las manifestaciones. Nosotras practicábamos formas de militancia y de contestación diferentes del simple enfrentamiento físico, pero sólo el intercambio de golpes era considerado valiente y válido. A nosotras no nos interesaban esas sutiles distinciones y nos vimos obligadas a abandonar el movimiento estudiantil y a crear un movimiento autónomo.

D.— Tú sigues militando activamente. Enseñas en una escuela creada especialmente para el uso de las mujeres, pero se oye hablar mucho menos del movimiento feminista.

B.— ¿Cómo?

D.— ¡Es verdad! No puedes decirme que el feminismo sea muy ofensivo en estos momentos... Tal vez sea más exacto afirmar que la sociedad actual se esfuerza en ahogar el movimiento...

B.— No estoy de acuerdo. Me parece que los hombres, aunque sean de izquierdas, intentan minimizar su importancia, pero evidentemente, el feminismo es el único movimiento que ha sabido imponer sus tesis en la vida cotidiana de la gente. La emancipación de las mujeres es, con la educación, el único tema todavía susceptible de provocar un debate social. Cierto que en la calle, bajo las formas más espectaculares y mediáticas, el movimiento es más discreto, pero prosigue su combate en las instituciones y allí donde más importante es: en la cabeza de las mujeres. El papel de las mujeres en el seno de su familia ha evolucionado enormemente. Me sorprende el número de mujeres procedentes de medios muy conformistas que se plantean este tipo de problemas en nuestra escuela. Por ejemplo resulta sintomático comprobar el incremento de las tasas de divorcios...

D.— ¿Es un éxito?

B.— No precisamente un éxito... Divorciarse resulta muy duro, muy doloroso... pero es la señal de que, por difícil que les resulte, las mujeres ya no dudan en cuestionarse sus relaciones con los hombres, con las instituciones e incluso su papel con respecto a los hijos.

D.— ¿Y si te pidieran volver a trabajar en la Opel, irías?

B.— Sí.

D.— ¿En seguida?

B.— Claro.

D.— ¿Por qué decidiste ir a trabajar en la fábrica?

B.— En aquella época, se vivía el final del poder estudiantil. Entendíamos que representábamos un poder ideológico, cultural, pero sin poder real. Era el proletariado quien representaba la verdadera fuerza viva de un país, y, claro, debíamos unirnos a él allí donde se encontrara. O tomé esta decisión yo sola, la elegimos tras dicutirla colectivamente.

D.— ¿Cómo eran las cosas en la fábrica?

B.— Yo nunca había trabajado antes de entrar en esta fábrica. Había seguido estudios de sociología. Estaba empapada de Marx, y sentía curiosidad por descubrir a ese proletariado tan misterioso para mí. Fui admitida fácilmente. No les revelé quién era y dije haber trabajado ya antes. Tuve la suerte de encontrar a una mujer formidable, una francesa que me ayudó mucho. Primero trabajé en las máquinas, luego con las piezas....

D.— Y el trabajo en equipo... con los turnos... ¿No era muy duro levantarse a las cinco de la mañana?

B.— Los cambios de horario son terribles, yo tenía la fortuna de vivir en comunidad, y como era la única que iba a la fábrica, todos los demás cambiaron sus horarios. Se levantaban al mismo tiempo que yo y cuando volvía de la fábrica, estaban todos allí, esperándome para comer.

D.— ¿Cómo fueron tus relaciones con los otros obreros?

B.— Formidables. Era un mundo muy acogedor. Me sentía protegida y perfectamente cómoda. Claro que, en un taller donde las dos terceras partes de los obreros eran hombres, estaba confrontada al papel siempre ambiguo reservado a la mujeres. Por un lado, mejoran el decorado. Para los hombres es agradable la presencia de unas cuantas mujeres, pero el ambiente se sexualiza en seguida. Era, por el contrario, muy nocivo para mi trabajo político. Los fantasmas habituales de la lucha política, los símbolos, como la bandera roja, las manifestaciones espontáneas, las huelgas, etcétera, no me compensaban para nada... Lo que habría podido funcionar en una fábrica de mujeres me estaba prohibido en ese medio, en su mayoría masculino. Al mismo tiempo, cuando me echaron, fueron formidables. Como ya no tenía trabajo ni dinero, me propusieron ir a vivir a sus casas, organizaron una colecta. Estuvieron tan amables que me sentía obligada a decirles la verdad.

D.— ¿Cuál fue su reacción?

B.— No podían creer que yo fuera estudiante.

D.— ¿Por qué te echaron?

B.— Fue con motivo de una huelga salvaje, lo cual está prohibido en Alemania. Habíamos lanzado la consigna de un aumento igualitario: un marco para todos; en una asamblea organizada por el sindicato participaron 10.000 obreros. Los italianos irrumpieron en el mitin gritando *"un marco per tutti"*. Evidentemente los sindicalistas les impidieron tomar la palabra. Eso me sacó de mis casillas. Salté por encima de la tribuna y me hice con el micro. Dije que realmente era asqueroso y que todos estábamos de acuerdo con la reivindicación igualitaria. Después fue el caos. Los italianos ocuparon la tribuna con el apoyo de algunos alemanes y los sindicalistas desconectaron el micro, lo que desencadenó una pequeña pelea. En ese momento cometimos un gran error. Intentamos radicalizar el movimiento porque éramos espontaneístas. Pensábamos que los obreros debían coger las riendas de sus luchas, que eran ellos los que tenían que desencadenar la huelga, organizando una manifestación. Sí, no éramos una auténtica vanguardia, justo lo contrario de un partido. Pensábamos que le tocaba actuar a las masas. Y todo estalló como una pompa de jabón. Sólo me queda el recuerdo de una gran confusión. Eso es todo.

D.— Hablas con tanta pasión de la fábrica que se te podría creer capaz de pasarte allí la vida.

B.— Toda mi vida no , pero por un año es realmente una experiencia excepcional. En primer lugar, el hecho de saber que sólo te quedarás un año lo cambia todo. Pues el trabajo es muy duro e incluso insostenible para las mujeres. Recordaré toda mi vida a aquellas mujeres que tenían la regla y cuya sangre les resbalaba por las piernas sin que pudieran limpiarse porque les estaba prohibido dejar su puesto, ni siquiera por un minuto. O, cuando hacía demasiado calor, esas mujeres que se veían obligadas a quitarse las camisas y a quedarse en sujetadores, lo que encima era considerado una provocación por los hombres. Hoy sigue siendo así, por eso estoy preparada para volver a empezar.

D.— ¿Y después?

B.— Me ocupé de las mujeres extranjeras oprimidas por el racismo y por el sentimiento de superioridad de los hombres, y también de los jóvenes que vivían horriblemente en unos suburbios inhumanos. Me instalé allí.

D.— ¿Vivías con unos roqueros y practicabas las artes marciales?

B.— Sí, era muy duro pero también muy divertido. Teníamos en común la radicalidad. Habíamos roto totalmente con la sociedad y yo estaba en un trip muy físico. Eran muy guapos, muy violentos, cargados de una energía que habría podido llegar a ser muy positiva. Una vez aceptada como mujer, empezaba la buena vida, entrábamos en una discoteca y decían: "Despejad la pista, la chica quiere bailar", y yo bailaba. Me encantaba eso.

D.— Pero te viniste abajo. Abandonaste todo y te fuiste a Africa por un año. Allí, caíste gravemente enferma. Una rara enfermedad. Un virus. Una enfermedad de los riñones. Estuviste con diálisis, postrada en la cama durante mucho tiempo, y, de repente, te curaste. ¿Todo esto no estaba relacionado con la vida tan dura que habías llevado?

B.— Tal vez, pero también se puede pretender lo contrario y pensar que esa radicalidad y esa violencia que me movían provenían ya del problema psíquico que provocó mi enfermedad. Yo seguía teniendo la sensación de estar sola contra todos. Soñaba con un pequeño grupo enfrentado al mundo entero, y cuando se comprende que eso es imposible, inviable, una se derrumba.

D.— A finales de los años 70, la lucha política produjo muchas víctimas. Tú caíste gravemente enferma, creíste incluso que iba a morir. Otros se suicidaron o lo intentaron. ¿Cómo explicas esto? ¿Era un deseo de muerte? ¿El instinto de muerte?

B.— ¡Claro que no! ¡Estás loco! Queríamos vivir... Era una exigencia absoluta pero tan violenta, tan radical, que no teníamos posibilidad alguna de conseguirla. Y cuando comprendimos que éramos prisioneros de la mezquindad del mundo, acorralados en la mediocridad general, nos refugiamos unos en la enfermedad mientras otros optaban por el terrorismo o la droga.

D.— Eso sucedió cuando tuvimos que admitir que no cambiaríamos la sociedad.

B.— Sí. Estábamos movidos por una feroz voluntad de cambio, sin duda irracional e incluso irrealizable. Algunos empezaron a darse cuenta pero no quisieron seguir y se refugiaron en unas actitudes irreales para no tener que afrontar esa dolorosa verdad.

D.— ¿Supiste en algún momento que debías pararte pero no lo lograste?

B.— Sí. Es extraño: en el momento en que éramos cada vez menos, cada vez más aislados, en lugar de decir: "algo no va bien, reflexionemos", insultábamos a los demás, les tachábamos de traidores, de reformistas. Sin embargo hubiera sido fácil pensar: "Ayer éramos una multitud, hoy estoy sola, ¿no me habré equivocado, por casualidad?"

D.— No nos equivocamos en todos nuestros análisis. Simplemente los hechos nos enseñaron que el cambio es lento, muy lento. hoy no se habla ya de revolución sino de reformismo radical. El discurso sobre la transformación de la sociedad por la vía democrática hubiera sido impensable en los años 60. ¿Tu sigues siendo escéptica en cuanto a la posibilidad de modificar la condición de las mujeres por este medio?

B.— A las mujeres no les atañe el discurso democrático. Siguen estando en la lucha, en todas partes. Y recordemos que la revolución rusa fue desencadenada por las huelgas de mujeres... Hoy, como ayer, los hombres dominan el mundo. En política, en el ámbito laboral, en la pareja y en la familia, domina el hombre.

D.— ¿No te parece un poco simplista pensar que las mujeres son portadoras de los valores de la vida y los hombres los agentes del mal? Las mujeres enviaron a sus maridos a la guerra del 14, apoyaron el nazismo, participaron activamente en las persecuciones de los judíos. Es un poco fácil pretender que la estructura mental de los hombres es la que crea las condiciones de los comportamientos innobles de la humanidad.

B.— Pero sí no existe una estructura mental diferente según los sexos. Aparte de parir, casi todos los actos realizados por los hombres y las mujeres, son intercambiables. Decir que un hombre no sabe ocuparse de un niño por carecer de ternura no expresa un verdad biológica, es un hábito social. Existen algunos hechos concretos que hoy prueban que pueden intercambiarse los papeles entre los hombres y las mujeres. Como los hombres dominaban el campo de los negocios y de la política, creíamos que era natural, pero no lo es en absoluto. Dentro de diez, de cien años, este orden será transformado y eso gracias a nosotras.

Extraído de **La revolución y nosotros que la quisimos tanto** de Daniel Cohn Bendit, editado por **Anagrama**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Silvia Plath

La Larga Vida de la Mente

El nombre de Silvia Plath ha alcanzado una cierta difusión en Buenos Aires debido al teatro coreográfico de Johann Kresnik que puso una obra en su homenaje. Una sala del teatro San Martín acogió la puesta en escena de esta vida trágica y genial que duró apenas más de treinta años. Esto no es más que un pretexto para escribir sobre una poetisa bostoniana que hizo de la muerte un arte. (También hay un poema y un reportaje).

Silvia Plath escribía trabajando su propia muerte. Como toda mujer carecía de la novela de Autor, que neutraliza pomposamente lo sexuado como masculino, viéndose obligada a sumergir una y otra vez sus brazos en el inconsciente, siempre muy cerca de él, para extraer los materiales que la parte alerta de su mente debería transformar en metáforas. Si es cierto que la escritura inventa tal vez opere mutaciones en ese inconsciente deplazando también una y otra vez la idea de la muerte. Escribir: para Silvia, una prórroga. Sus treinta y un años de vida (1932-1963) le bastaron para hacer una poesía trágica y humorística, pero sería su muerte real —suicidada por las emanaciones de gas de un horno de cocina— la que le daría fama. Duplicación de un destino trágico: la crítica psicopatologiza su obra, reacia a toda nueva teoría de lectura lee para atrás buscando las pruebas de su suicidio en una torpe asociación entre poesía y biografía. Realismo tan pedestre como el de cierto feminismo que, en una vertiente sociológica, intenta reivindicar a Silvia como víctima femenina del poder del macho, en especial del macho médico. Lo que sí es seguro es que esa muerte pasa a ser la promoción de que el pasaje de las mujeres a la cultura éstas deben hacerlo locas o muertas. Si no hubiera existido ese romántico mar en los pulmones de Alfonsina hoy no veríamos sus libros en los quioscos de revistas. Teleteatro infeliz donde la autora pasa literalmente a la gloria.

Sin embargo no hay determinismo en el suicidio. Un analista, Jorge Jinkis cuenta que a menudo un pasaje al acto hace que un paciente cruce mal la calle o deje abierta la llave del gas pero basta que un semáforo ande mal o un agujero en un caño —la fatalidad— para que ese pasaje al acto adquiera el rango de suicidio. Hay suicidios éticos —el de un general que se niega a abandonar su plaza al enemigo y resiste hasta morir— cuyo objetivo no es la muerte sino que ésta es la consecuencia, suicidios en nombre de la vida que ponen fin a un sufrimiento prolongado —el de un enfermo de cáncer— suicidios eufóricos —¿el de Olmedo?— suicidios sin intención de muerte, pero que la provoca —el de los que se dan una sobredosis— ¿Para qué sirve decir a posteriori que alguien *era* un suicida y leer su biografía como una serie de admoniciones? Para negar que, en realidad nadie quiere morir, sino otra clase de vida cuyas condiciones, en el fondo, no dejen de ser en todos los casos "éticas".

Se dice que Virginia Woolf se mató por temor a la locura y que Martha Linch por temor a la vejez. Vara patriarcal que pone del lado de las mujeres las causas íntimas y de los hombres de los ideales-Lugones, Mishima, Drieu de la Rochelle.

Sin embargo el hecho de que La Linch eligiera un arma —objeto militar— debe alertar sobre causas políticas y quizás abría que prestar más atención al escándalo provocado por la guerra que puede leerse al final del diario de Virginia Woolf.

En Silvia, la autora de *Ariel*, *The Colossus* y *The Bell Jar*, no sólo murió la loca destinada, sino la esteta que trabajaba a ras del país de las tinieblas de cuya atracción no pudo escapar dos veces, también la poseedora de una capacidad de goce —hay en sus poemas, en su novela, una sensualidad lunática, un deseo de plenitud que son hermanos de los "momentos perfectos" de Virginia Woolf— que le hicieron insoportable la intensidad de la vida.

María Moreno.

LADY LAZARO

Lo hice otra vez.
Una vez cada diez años
lo consigo.

Una especie de milagro andante, mi piel,
brillante como una pantalla nazi.
Mi pie derecho

un pisapapeles.
Mi cara borrada, un fino lienzo judío.
Quítale el paño,

oh, mi enemigo,
¿te aterro?
¿la nariz,

las cuencas de los ojos, la dentadura
completa?

El mal olor
pasará en un día.

Pronto, pronto la carne
que la gruta de la tumba tragó
me resultará cómoda

y seré una mujer feliz.
Sólo tengo treinta años.
Y como el gato tengo nueve vidas para morir.

Esta es la Número Tres.
Qué basura
aniquilarse cada década.

Un millón de filamentos.
La multitud masticadora de maní
se abalanza para verlos

desnudarme las manos y los pies
—el gran *strip-tease*.
Damas y caballeros:

Estas son mis manos,
mis rodillas, aquí.
Puedo ser piel y huesos,

sin embargo soy la misma, idéntica mujer.
La primera vez que sucedió yo tenía diez.
Fue un accidente.

La segunda vez
me juré resistir y no volver nunca más.
Me cerré con la fuerza

de una ostra en el mar.
Tuvieron que llamar y llamar
y arrancarme los gusanos adheridos como
perlas.

Morir
es un arte como todo lo demás.
Yo lo hago excepcionalmente bien.

Como lo hago se siente de un modo infernal.
Como lo hago se siente real.
Creo que podría decirse que ésa es mi
vocación.

Es bastante fácil hacerlo en una celda.
Es bastante fácil hacerlo y seguir igual.
Es el teatral

retorno en pleno día,
al mismo rostro, al mismo sitio, al mismo
bruto grito divertido.

"¡Milagro!"
Eso me mata.
Hay un precio

por mirar mis cicatrices, hay un precio
por oír mi corazón
—que de veras late.

Y hay un precio, un precio muy recio,
por una palabra o un roce
o una gota de sangre

o un por un poco de pelo o de vestido.
Entonces, Herr Doktor,
Herr Enemigo,

yo soy su opus,
su tesoro,
la nena de oro puro

que se disuelve en un chillido.
Giro y ardo.
No crean que subestimo su gran
preocupación.

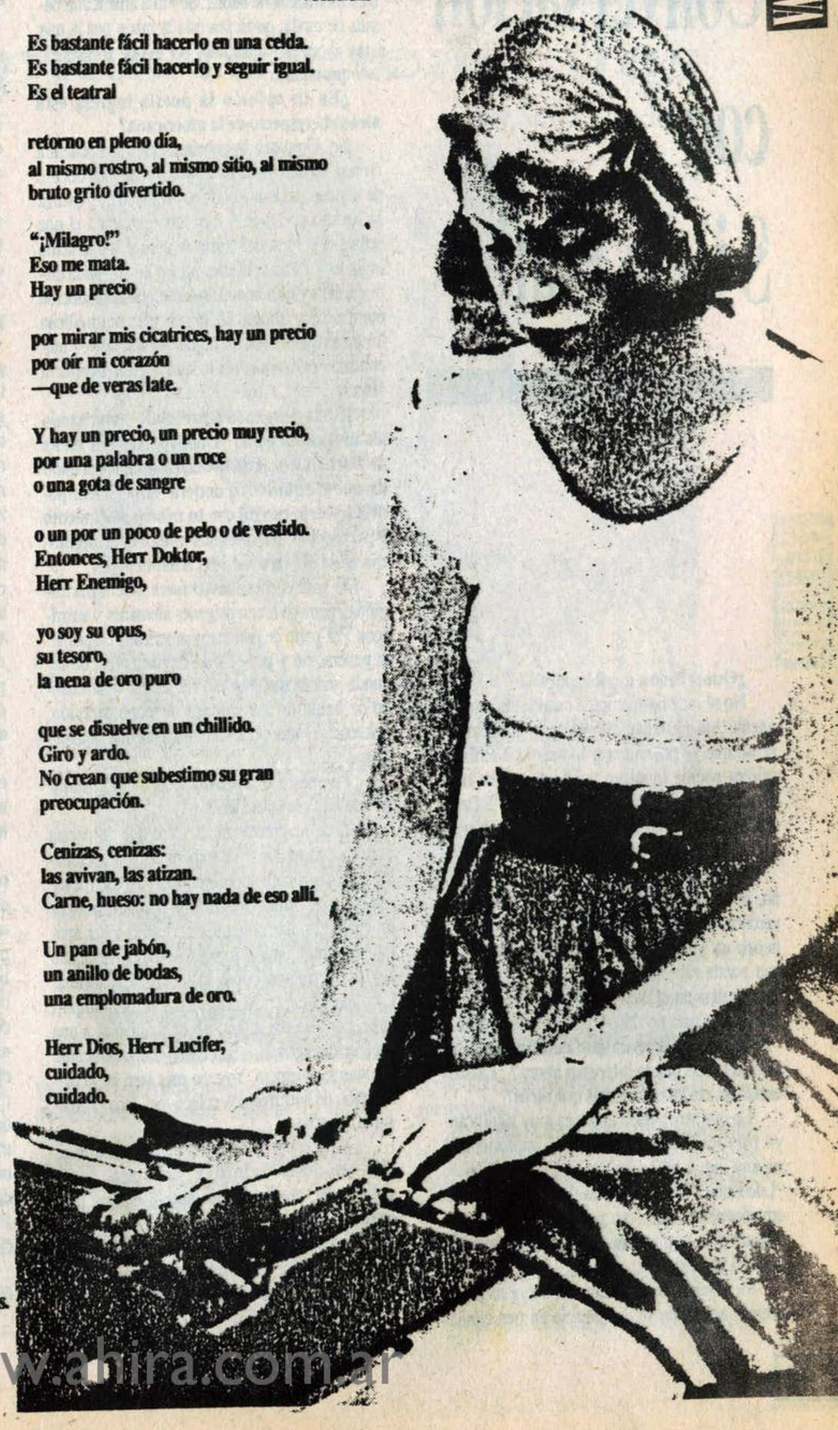
Cenizas, cenizas:
las avivan, las atizan.
Carne, hueso: no hay nada de eso allí.

Un pan de jabón,
un anillo de bodas,
una emplomadura de oro.

Herr Dios, Herr Lucifer,
cuidado,
cuidado.

De las cenizas
me alzo con el pelo rojo
y como hombres como aire.

Traducción: Cecilia Absatz y Mirta Rosenberg



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De una Conversación con Silvia Plath

¿Qué te llevó a escribir poesía?

No sé muy bien; empecé cuando era muy pequeña. Me gustaban las "Nursery Rhymes" y pensé que yo podría hacer lo mismo. Escribí mi primer poema (que fue publicado) a los ocho años. Apareció en el "Boston Traveller". Desde entonces soy, de alguna manera, un profesional.

¿Sobre qué cosas escribías al comienzo?

Sobre la naturaleza; sobre las abejas, el otoño, la primavera. Todos esos temas que son un verdadero regalo para aquellas personas que no tienen un modo de experiencia interior sobre la que pueda escribir. La llegada de la primavera, las estrellas en el cielo, la primera nevada, etc, son regalos para un chico o para un poeta joven.

Vamos a saltar un par de años. ¿Cuáles son los temas que te interesan ahora? ¿Existen temas que te interesan más que otros?

Lo que voy a decir ahora es muy significativo para los Estados Unidos. Me impresiona la ruptura que, a mi juicio, produjo la aparición de "Life studies" de Robert Lowells: esa experiencia emocional tan seria, tan personal, tan dura, tan desgarradora implica una enorme ruptura porque era tabú hasta ahora.

Me interesa Robert Lowells, sobre todo sus poemas acerca de su experiencia en una clínica psiquiátrica. Creo que la gran innovación de la nueva poesía americana es expresarse a través de estos temas antes tabúes.

Como poeta y como persona tenés un pie en los EE.UU y otro en Europa. ¿A cuál de los dos continentes pertenecés realmente?

Si nos referimos al lenguaje creo que soy norteamericana. Mi acento es americano y también mi manera de hablar. Soy una americana pasada de moda; quizá sea ésta la razón por la que estoy ahora en Inglaterra y por la que permaneceré siempre aquí.

¿En tu opinión la poesía inglesa está atrasada respecto de la americana?

No. Creo que la poesía inglesa se encuentra en una especie de chaleco de fuerza, por decirlo de alguna manera. El crítico británico A. Alvarez ha escrito un artículo muy importante en el que señala el peligro del "refinamiento y la distinción ingleses". Debo confesar que yo no soy nada distinguida, todo lo contrario: creo que la distinción comprime y ahoga. El orden y la maravillosa limpieza que se ven en Inglaterra son tal vez mucho más peligrosos de lo que parece a primera vista.

Te has designado americana, pero cuando leo un poema como "Daddy", que nos habla de Dachau y de Auschwitz, tengo la impresión de que ninguna "verdadera" americana podría haberlo escrito con tu mismo sentimiento y percepción, porque esos nombres no significan nada del otro lado del Atlántico.

Me hablas como si yo fuera americana corriente, pero yo tengo orígenes alemanes y austríacos. Por parte de padre soy americana de primera generación y por el lado de mi madre, de segunda generación. Por eso me afecta tanto cuando se habla de los campos de concentración. Además soy una persona comprometida políticamente.

¿Tú poesía se alimenta más de la literatura que de la propia vida?

No, de ninguna manera. Creo que mi poesía nace en primer lugar de experiencias emocionales y físicas, aunque debo confesar que no me interesan esos "gritos del corazón" provocados por un cuchillo o una aguja. Es necesario tener aptitud para controlar y manipular la experiencia, aun la más aterradora como la locura o la tortura. Creo que la experiencia personal es muy importante, pero no me refiero específicamente a una experiencia cerrada, narcisista, como la actitud de mirarse al espejo. Yo creo más bien en la elaboración de sufrimientos colectivos, como Hiroshima o Dachau.

¿Todo estoy quiere decir que cada reacción emocional "primitiva" debe estar acompañada de una inmediata autodisciplina intelectual?

Sí, absolutamente. Yo he estudiado literatura y traté de seguir una carrera académica, quería ser profesora. Después de este intento una parte de mí respeta toda forma de disciplina en tanto ésta no ejerza excesiva presión.

Saliendo un poco del tema de la poesía ¿Te gustaría escribir sobre otras cosas o ya lo hiciste?

La prosa me ha interesado siempre. Cuando era adolescente escribí y publiqué cuentos cortos. Siempre quise escribir historias más largas, una novela por ejemplo. En una novela se pueden introducir cepillos de diente, en fin, todos esos cachivaches de la vida cotidiana que no deben aparecer en la poesía.

La lírica es una disciplina tiránica. Partiendo de un espacio pequeño hay que ir tan lejos y tan rápido que se hace necesario quemar todo lo accesorio. Sin embargo, no siento nostalgias de lo accesorio: soy mujer y me gustan los objetos triviales. En una novela se pueden poner más cosas de la vida, tal vez se trate de una vida menos intensa, pero si más amplia. Estos son los motivos que me dieron deseos de escribir una novela.

¿Te encontrás con frecuencia con otros poetas?

Prefiero a los médicos, las parteras, los abogados. Prefiero a cualquier persona antes que a los escritores. Los artistas y los escritores son la gente más narcisista del mundo. No debería decirlo, aprecio a muchísimos escritores, finalmente muchos amigos míos lo son, pero siempre termino maravillada por esos seres que dominan una zona práctica de la vida. La partera de la zona donde vivo no tiene idea de lo que escribo pero me ha enseñado a criar abejas y yo la prefiero a muchos escritores. Entre mis amigos hay expertos en barcos, en deportes especializados, tengo amigos que abren cuerpos humanos y saben extraer órganos. Me fascina ese dominio de lo práctico. Como poeta tengo a menudo la sensación de vivir un poco en la luna, por eso siempre agradezco a quien me enseña algo práctico.

¿Hay algo que te habría gustado más que escribir poesía? Ser famosa implica haber renunciado a mucho. Intimamente ¿no lamentás haber dejado de hacer otras cosas?

En caso de no haber sido escritora creo que habría sido médico. Es lo opuesto a la tarea de escribir. En mi juventud, mis mejores amigos eran médicos, solía ponerme en barbijo y pulular por los sanatorios espiando cómo nacían los bebes o sacaban un apéndice. Me fascinaban las operaciones, aunque íntimamente tengo la sensación de que nunca hubiese podido llegar a dominar todos los detalles que son necesarios para ejercer la profesión. Esta es la tarea que considero más opuesta a la escritura: una tarea que se ocupa directamente de la experiencia humana, una tarea que implica la capacidad de curar, reparar, coser, ayudar. Si de algo tengo nostalgia, es de esta experiencia. Me consuela tener tantos amigos médicos y quizás me hace más feliz escribir sobre ellos que serlo yo misma.

En el fondo: ¿Te ha proporcionado satisfacciones el hecho de dedicarte a la poesía?

Sin duda, yo no podría vivir sin escribir...

"Lo Nuestro es Imposible"

Bio-utopías teleteatrales

Por Silvia Tabachnik

Este trabajo no es una ponencia más en un congreso de semiología, sino una provocación a los que ven en los teleteatros el gualicho anti-revolucionario que embota los sueños de las amas de casa en el doping de hacer posible lo inverosímil. Que el chofer despose a la princesa agrícola ganadera, que el cuñado se convierta en amante y que los bastardos vuelvan al seno de la ley mediante alambicados vericuetos argumentales. Es que este género vituperado no es ajeno a la subversión.

(bio-utopías)

La telenovela es un género biográfico: nos cuenta una vida, la vida de alguien. Es cierto que el relato hace un particular recorte en la línea biográfica; se sitúa en un punto de inflexión: allí donde algo se está acabando y algo se está por iniciar. Pero desde esa instancia el relato convoca toda la historia del héroe a partir de su mismo origen familiar.

Más allá de los acontecimientos en que se teje la trama parecería que el género —al menos en sus producciones más clásicas— preserva dos constantes temáticas: por un lado, algo que podría llamarse la "prehistoria", la "biografía primitiva" del protagonista y que tiene que ver con los (melo) dramas de origen y filiación (el lugar de hijo); por el otro, el proceso de búsqueda y encuentro amoroso. La telenovela suele detenerse ahí: en el momento en que el héroe se separa del núcleo familiar original para darse una historia propia.

En este espacio de lo biográfico el verosímil teleteatral introduce un elemento desviante, una distorsión legible respecto de lo que el sentido común define como vida-posible.

Así el género se instala entre aquellos textos del imaginario que se postulan en algún sentido como desviantes respecto de cierta mímesis realista.

En tensión y en el trasfondo de ese realismo que se ha llamado "coyuntural" o "parasitario" se instituye otro orden, emerge otra lógica.

(había sido su cuñado...)

La historia puede haber sido más o menos así:

—Angela, hija mayor de una acaudalada

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

familia colombiana está realizando sus estudios universitarios en Europa; conoce a un hombre (casado), se enamoran y viven apasionado romance (breve). Se separan.

—Angela regresa a Colombia. Primer plano de Angela en el relleno de la escalera. Abajo, plano de la hermana con un hombre. Angela se detiene ("paralizada"). La hermana le dice: "Angela, este es Francisco Javier, mi esposo, no sabes cuánto he deseado que se conocieran".

—Ya se conocían (Angela "descubre" entonces que el hombre-a-quien-se-había-entregado, y que aún-seguía-amando y que nunca-jamás-podría-dejar-de-amar... *había sido su cuñado.)*

—Nuestra heroína decide marcharse, regresar a Europa para-olvidarlo-todo.

—Su padre le ruega que no se marche, comunicándole, por si acaso, que a él -sólo-le-quedan-tres-meses-de-vida.

—Angela, "desesperada", sale de su casa para dar un paseo en motocicleta, un automóvil se le acerca a toda velocidad en dirección contraria.

—Accidente. Angela cae al piso sin conocimiento. El conductor —plano espaldas— baja precipitadamente y se acerca a la víctima. Plano del rostro: "naturalmente"... *había sido su cuñado.*

—El padre de Angela llega "desesperado" al hospital.

—Allí se entera de que el culpable había sido.....y promete matarlo.

—La hermana llora e implora. Angela perdona a todo el mundo.

Siguiente episodio:

—La hermana de Angela comunica alborozada que está esperando un hijo. "Naturalmente", de Francisco Javier, su cuñado...

(la fuerza de lo improbable)

"Naturalmente". Subrayo el adverbio porque da cuenta del verosímil de género y da cuenta también de la irrupción oportuna de una ley de otro orden. Algo que se podría llamar "la fuerza de lo improbable".

El verosímil telenovelesco aparece casi como un margen, un residual, del verosímil aristotélico (el de opinión, aquello que el sentido común considera probable, aquello que generalmente "suele" ocurrir).

De hecho lo (im) probable contiene semánticamente a su opuesto. Está inscripto en el significante mismo.

El verosímil de género queda legitimado en el borde del verosímil de opinión; hace de éste una lectura algo sesgada, algo "tramposa".

En la biografía imaginaria del héroe telenovelesco —en esta especie de "bio-utopía"— lo improbable es una fuerza múltiple, un discreto principio ordenador.

Su acción se revela en la naturaleza misma del acontecimiento singular (las cosas que le ocurren al protagonista no son las que les suele ocurrir a la gente). Pero se revela también, por repetición, por recurrencia. La acumulación improbable de acontecimientos del mismo orden instituye cierta regularidad, cierta *legalidad de lo excepcional* en el universo narrado.

Es, además, un *principio reversible:* "trabaja" en el proceso de alienación del héroe como poder confabulatorio que provee y acumula desgracias en cadena, pero actúa también en el proceso de liberación y reintegración casi como un auxiliar "mágico" que diluye conflictos, elimina obstáculos y —aliado con un mecanismo retórico que analizaré más adelante— cancela culpas.

A veces lo improbable adopta la forma del *azar:* organiza coincidencias, dispone encuentros. El azar es un auxiliar subsidiario, un aliado oportuno:

Si, ante las dificultades, los amantes deciden no volver a verse nunca más (etapa de "lo nuestro es imposible") seguramente en el siguiente episodio el azar se encargará de reunirlos, y "naturalmente" contra su voluntad.

Por azar la heroína encontrará una carta o escuchará una conversación telefónica que le revelará que él la ama o que el la traiciona o que él nunca la traicionó.

El azar es el que tradicionalmente se ocupa de arreglar las cosas cuando se requiere una viudez repentina, sobretodo si uno de los amantes está ligado sentimentalmente a un tercero por gratitud o por culpa.

En cambio, si la condición moral de ese tercero es negativa (la clásica "esposa mala") su eliminación generalmente no requiere la intervención del azar; será consecuencia de su propia conducta (se muere de su propia maldad).

Entre el azar y lo improbable se construye la "magia" del género. Las heroínas del teleteatro (las que están en la pantalla y las que están frente a la pantalla) cuentan con esta modesta magia como Cenicienta contaba con el hada madrina.

("ya-nunca-habrá-otro-en-mi-vida")

Bien mirado el héroe o la heroína telenovelesca está dotado de una vocación a la desgracia: víctima de la maldad ajena, víctima de sus propios sentimientos (incontrolables, inmodificables), víctima de los acontecimientos, sólo parece asumir con cierto entusiasmo dos o tres tareas: la resignación, el sacrificio, la renuncia.

La fuerza de lo improbable es en estos relatos el principio activo, el agente que desordenará y reordenará los acontecimientos para que finalmente una ecuación se haga posible: ser bueno —ser inocente— ser feliz. (la bondad y la inocencia no siempre coinciden, esto se verá mas adelante).

En la constitución narrativa de esta fórmula emerge ese algo de utópico que tiene el género. Utópico no porque consagre la realización del deseo, ni porque reafirme el triunfo del bien. Utópico porque postula y garantiza una coincidencia final entre el bien y el deseo.

Los "trabajos" de fuerza de lo improbable responden precisamente a la necesidad de un reacomodamiento de las circunstancias que preserve intactos dos principios inmodificables en el relato: la identidad moral del héroe (obstinadamente adherido al bien) y el objeto de su pasión (insustituible: "jamás podré amar a otro hombre" "ya no habrá otra mujer en mi vida").

En este sentido el género, casi siempre, inventa simulacros o confusiones (él cree sinceramente haberla olvidado y haberse enamorado de otra; ella, resentida por alguna conducta del otro, comete pequeñas, ligeras transgresiones a su identidad moral). Pero, su última instancia, el género promete la inviolabilidad de estos dos principios.

La coincidencia del bien con el deseo es una huella que conserva el teleteatro de su matriz melodramática. Señalaba Brooks en su análisis del melodrama clásico la absoluta correspondencia entre los imperativos éticos y los imperativos "sentimentales". Decía ahí: "la moralidad es al fin de cuentas equivalente del afecto y las afecciones fuertes son del dominio de la moralidad: el bien y el mal son sentimientos morales".

Buena parte de los conflictos más clásicos del género tienen que ver precisamente con una contradicción inicial entre el bien y el deseo. Como el caso de Angela y su cuñado. Y uno muy bien puede imaginarse —auxiliado por su propia competencia de género— como se las arreglará lo improbable par que, finalmente, ese deseo resulte moralmente legitimado. Quiero decir que, tarde o temprano la hermana menor de Angela, "por ser buena" tendrá que desaparecer definitivamente, de escena. Angela, entonces, pasado un tiempo prudencial, se hará cargo de su pequeño sobrino y podrá concretar algo legal con su cuñado, quien, por fin, habrá dejado de ser su cuñado.

("lo que me da miedo... es conocer la verdad")

Decía antes que el bien y la inocencia no siempre coinciden. Esto tiene que ver con un asunto complejo que es el tema de *la culpa.* Aquí no basta la acción de lo improbable, se requiere la intervención de un mecanismo de otro orden para cancelar la culpa.

Este aspecto se puede pensar mejor en ciertas producciones actuales del género donde se entraman dos tipos de organización narrativa (toma la diferencia propuesta por Todorov): *un relato mitológico y un relato gnoseológico.*

El primer tipo de organización es tradicional en el género: se narra el pasaje de un estado inicial a un estado final opuesto, por ejemplo de la separación o desencuentro de los amantes a su reconciliación final. Pero hay telenovelas donde este tipo de organización se entreteje con otra más emparentada con la novela policial: el objeto buscado aquí es del orden del saber, de cierta verdad. La resolución del conflicto sentimental queda jerárquicamente subordinada —como en el melodrama— a la demostración/ revelación de una inocencia original.

La culpa está en el principio del relato, pero no me refiero a los casos en que esa culpa está identificada con el oponente, situada del lado del mal. En esos casos no hay trastocamiento ni desfasaje, sino todo lo contrario: la reafirmación de la transparencia incomovible de un orden maniqueo; desde el origen los malos son culpables, los buenos desde siempre inocentes.

Me refiero a aquellos relatos en que, precisamente, lo que se pone en riesgo es el postulado de inocencia del héroe. Hay en el principio, a veces en la pre-historia del relato la consumación por parte del protagonista de una transgresión o incluso de un delito ligado a la muerte.

La transgresión, en la historia de Angela, es clara. Lo interesante es que se trata de una culpa contraída en estado de ignorancia (ellos no se conocían, ignoraban su parentesco). Aquí no se trata de haber deseado lo prohibido, la culpa tiene que ver con haberlo consumado.

Voy a tomar otro ejemplo: me refiero a "El extraño retorno de Diana Salazar". La trama es complicada, tomo solamente uno de sus hilos narrativos:

La heroína padece dones parapsicológicos: produce acontecimientos con el incontrolable poder de su mirada. La madre de Diana muere en un "extraño" accidente (creo que cae por una escalera) en presencia de su hija. Diana no logra recordar la escena y sospecha que fue

ella misma en estado de "trance" quien provocó la muerte de su madre.

En estos dos casos la culpa queda identificada con la propia protagonista; en otros casos, en cambio, se desplaza a otros personajes ligados afectivamente a la heroína y moralmente identificados con el bien.

En "La Fiera" la heroína cree que su padre ha muerto o la ha abandonado en su infancia. En realidad está preso, injustamente acusado de asesinato. Cuando cumple su condena busca a la hija pero decide no revelarle su identidad hasta que su inocencia no quede probada. Finalmente se produce la anagnórisis: La Fiera, sabe quién es su padre. En el espisodio siguiente queda "inexplicablemente" ciega.

Hay en el origen *una culpa contraída en la ignorancia.* Esa escena se presenta borrosa, incierta. El presunto culpable la habría vivido en estados diversamente cercanos a la inconciencia. A veces está plenamente convencido de su culpa, otras veces vacila. "Lo que me da miedo" —confiesa Diana Salazar— "es... conocer la verdad".

"No me puedo perdonar" —dice Angela, y su amiga le responde: "Tú no eres culpable de nada. Eso es imposible".

Decía que el tema de la culpa complejiza los relatos. Necesitaría extenderme demasiado en la descripción de las tramas narrativas para explicar algo que solamente dejaré apuntado.

La culpa parece responder a mecanismos de condensación, sobre determinación y desplazamiento (se repite varias veces en otras culpas, en otras transgresiones).

Hay un efecto metonímico en relación a tres elementos absolutamente asociados: la prohibición, la culpa, la imposibilidad.

Metonimia de otra imposibilidad en lo que el relato dice imposible. Y es ésa la que se desliza entre los dos ejes temáticos: entre la "telenovela familiar del héroe" y su "telenovela romántica".

("Y el lobo... se la comió")

Ser bueno —ser inocente— ser feliz. Otro mecanismo permitiría el pasaje definitivo de la culpa a la inocencia para que la fórmula quede plenamente afirmada.

Este pasaje coincide con la transición de la ignorancia al saber. Aquí aparece un contraste claro con el héroe trágico. Si en las biografías trágicas el saber condena, en las bio-utopías telenovelescas el saber libera, afirma la inocencia original.

Y me parece que la afirma por una operación similar a la del cuento maravilloso. La escena de Caperucita con el lobo concluye cuando él le dice: —"para comerte mejor" y "el lobo" —dice el cuento— "se la comió".

Ya se sabe: después Caperucita sale de la panza como si tal cosa. Hay una especie de oximoron donde se afirma que lo que fue no fue.

Así, la culpa del héroe telenovelesco es, en última instancia, un malentendido, *una escena mal leída.* El relato sólo se cierra en la revelación final, cuando la culpa es expulsada: sólo entonces el deseo se hace posible.

Y no hay expiasión, no hay redención, porque —ya lo vimos— no hay "evolución" moral o psicológica del héroe. Entonces la culpa debe ser cancelada: Diana (no) mató a su madre, el padre de "la fiera" (no) era un asesino, (no) la había abandonado...

Esto recuerda lo que Todorov llamaría transformaciones de negación: sólo que aquí se pasa de una proposición afirmativa a una negación que la lleva inscripta.

Algo así como la *afirmación* que Freud leía en "soñé con una mujer que (no) era mi madre".

(un héroe sitiado)

Tomo el ejemplo de Edipo como paradigma del héroe trágico. Como el héroe telenovelesco, Edipto pasa de un estado inicial de ignorancia a un estado final de reconocimiento. Pero, precisamente en la instancia trágica de la revelación, Edipto se sabe fatalmente condenado: la verdad que se le revela lo hace culpable. En esa misma instancia, en cambio, el héroe telenovelesco queda finalmente exonerado.

En el teleteatro la verdad libera, el saber garantiza la inocencia. Y la culpa es un malentendido.

El universo que construye el teleteatro es "otro" espacio inserto cotidianamente en el espacio de la cotidianeidad, "otro" en tanto postula la conciliación final entre el bien, el deseo y la inocencia.

Versión utópica del héroe trágico, el héroe telenovelesco está igualmente predeterminado, pero por fuerzas de "buen" signo.

En última instancia, el héroe teleteatral es un sujeto sitiado: marcado por una identidad moral ideleble, fijado a un objeto insustituible, irremediablemente condenado a ser feliz, predestinado a anularse en una plenitud garantizada y a quedarse, al final, sin deseo y sin historia.

En última instancia, el bien encontrará el deseo, la verdad cancelará la culpa y se impondrá la utopía para clausurar la historia.

Pacto de género. Advertencia, promesa, garantía: en el reino de los buenos, nadie está a salvo de ser feliz

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La jerarquía eclesiástica muestra su cara

El antievangelio de von Wernich

Con el ascenso a Astiz las Fuerzas Armadas mostraron su desprecio por los sentimientos de la sociedad civil argentina. La jerarquía de la Iglesia Católica aporta lo suyo a la historia de la infamia a través de von Wernich, un sacerdote cómplice del general Camps impuesto a la feligresía de Bragado, burlando el legítimo sentimiento cristiano de los mismos.

por Rubén R. Dri

Christian von Wernick

Azorados, los concejales de Bragado escucharon de labios del sacerdotre von Wernich, cómplice del genocidio de la dictadura militar, que según el evangelio Jesús ya había predicho que en su nombre "se volverá el padre contra el hijo, el hermano contra el hermano...", lo cual significa que como él, Christian Federico von Wernich, representa a Jesús, la división que su presencia ha provocado en la familia o comunidad de Bragado, es la división que la presencia de Jesús siempre causa en toda sociedad entre los que están con El, o sea, con el Bien, y los que están en contra del mismo, o sea con el Mal o con el demonio.

Se refiere de esta manera el ex capellán del asesino Camps a un pasaje evangélico que suena así: "**Y cuando los lleven para ser entregados a los tribunales,** no se preocupen por lo que van a decir; sino que digan lo que se les inspire en ese momento. Porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo. **El hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y les darán muerte. Y ustedes serán odiados por todos a causa de mi nombre**" (Mc 13, 12-13).

Pero aquí el evangelista está hablando de una situación bien concreta. Se trata de cuando sean llevados a "los tribunales". Esos tribunales eran nada menos que los tribunales romanos, los del Imperio Romano, los de Nerón, Calígula, Domiciano. Los cristianos eran llevados a esos tribunales para ser condenados y luego arrojados a los leones, quemados vivos o masacrados por los gladiadores. Eran llevados a esos tribunales a causa del **nombre de Jesús, porque Jesús** era el **Kyrios,** es decir, el Señor, el único Señor que aceptaban los cristianos, es decir los pobres y oprimidos del imperio, los cuales, en consecuencia, no reconocían **el señorío divino** que el emperador pretendía, y que determinadas corrientes religiosas, a las que el mismo texto alude con las denominaciones de "falsos cristos y falsos profetas" (Mc 13, 22) legitimaban.

En esas circunstancias de persecución, los cristianos, opuestos a la opresión imperial romana, eran obligados a llevar una vida clandestina, a tomar medidas de seguridad, a realizar sus reuniones en las catacumbas. Muchos flaqueaban en medio de las torturas, vejaciones y denunciaban a sus hermanos. Es entonces que "el hermano entrega a la muerte al hermano y el padre al hijo".

La situación aparece entonces con claridad: De un lado está **el poder opresor**, el corrupto poder imperial con todo su aparato de represión en pleno funcionamiento, legitimado religiosamente por una teología o diversas teologías que hacen al Emperador representante de la divinidad. Del otro lado están **los oprimidos** nucleados en el naciente cristianismo que no reconoce la divinidad del emperador, porque admite **un solo Señor,** Dios. Desatada la persecución, muchos traicionan y denuncian a sus propios hermanos.

Es exactamente lo que pasó aquí durante la dictadura militar genocida. **Se pretendió divina,** defensora de la civilización occidental y cristiana, defensora de Dios y la Patria. Fue legitimada por una Teología perversa, una verdadera Teología de la Muerte, profesada por la mayoría de la jerarquía de la Iglesia Católica, y hubo hermanos que flaquearon en medio de torturas y vejaciones y denunciaron a sus propios hermanos. Es entonces que nuestro ilustre von Wernich tiene un papel destacado, pero del lado de los opresores. Colabora activamente con uno de los mayores asesinos que tuvo la dictadura, engaña a un grupo de "desaparecidos" prometiéndoles falsamente la libertad, saca información a las familias y ahora pretende ampararse en las páginas del evangelio que precisamente lo condenan.

La división en la familia de Bragado no se produce porque von Wernich represente a Jesús o al mensaje evangélico, sino precisamente porque representa todo lo contrario, el antievangelio. El no representa el cuestionamiento a la opresión, represión y violación de los derechos humanos, sino la legitimación religiosa, teológica, de la represión y de los crímenes más atroces cometidos en nuestra patria, en nombre de Dios y de los valores más sagrados.

Los sectores populares de Bragado y de todo el país no están contra von Wernich porque él sea sacerdote y representante de Jesús, sino porque bajo la máscara sacerdotal amparó y ampara el crimen, el asesinato y la tortura. Con von Wernich y su obispo que lo protege es todo un proyecto de poder eclesiástico el que se encuentra vivamente cuestionado.

EL OJO DE DIOS Y VARIOS ESQUELETOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ecos del Primer Encuentro Latinoamericano Antinuclear

"Los átomos de la muerte"

por Guillermo Santos

Argentina, basurero nuclear. Chile y el submarino atómico. Brasil y el proyecto "Aramar". La relación entre dependencia económica, regímenes dictatoriales y el desarrollo de planes nucleares sin control político ni social.

El 6 de agosto de 1945 una bomba de uranio enriquecido lanzada sobre la ciudad japonesa de Hiroshima por la Fuerza Aérea de Estados Unidos daba inicio a la llamada "Era Nuclear". Más o menos todos estamos al tanto, cuarenta y tres años después, de lo que esto significó para el desarrollo de una tecnología íntimamente vinculada al militarismo. Sólo tres días más tarde, mientras el emperador Hirohito y su gabinete de guerra discutían la inminente rendición del Japón, los científicos norteamericanos dejaban caer una segunda bomba, ésta de plutonio y mucho más pesada —"Fatman", el Gordo, la bautizaron— sobre otra ciudad, Nagasaki, sólo para probar esta variante que lograba la fusión del átomo mediante un elemento mucho más barato.

El camino recorrido desde entonces por el armamentismo nuclear es conocido. Bombas H, submarinos nucleares, bombas de neutrones, el avance fue acelerado. Es fácil identificar "este" átomo con la muerte. Pero para facilitar su desarrollo, la administración del general Eisenhower alumbró la falacia del "átomo para la Paz". La aplicación de la fusión del átomo a fines no bélicos, principal y casi excluyentemente, la generación de energía eléctrica. Esta aplicación habría de funcionar como pantalla de los programas nucleares de construcción de armas de guerra de todos los países que se fueron incorporando por turno al "Club Nuclear", generando además desechos altamente tóxicos, cancerígenos y teratogénicos, que nadie, hasta el día de la fecha, sabe cómo eliminar.

La muerte atómica está hoy también entre nosotros, los habitantes de esa ya sufrida, aunque por otros motivos, región del mundo. Es por eso que los días 21, 22 y 23 de octubre, las agrupaciones ecologistas de cinco países, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y México se reunieron en Mar del Plata en el Primer Encuentro Latinoamericano Antinuclear. En el mismo se esclarecieron puntos álgidos de una discusión que todavía no se da en nuestras sociedades, como por ejemplo la estrecha relación existente entre dependencia económica, regímenes dictatoriales y desarrollo de planes nucleares franca o encubiertamente bélicos.

Según Manuel Baquedano, presidente del Instituto de Ecología de Chile y Sara Larrain, del Comité Chileno Pro-Desarme Nuclear, Sudáfrica construye ya para Chile, en astilleros cercanos a Punta Arenas, el primer submarino atómico. Esta cooperación bélica chileno-sudafricana no es nueva y ha dado ya otros frutos: misiles, aviones, bombas de fragmentación prohibidas por las convenciones internacionales. En Brasil, según recordaron los delegados de esa nación hermana, el proyecto "Aramar", hasta entonces secreto, fue recientemente oficializado por el presidente Sarney. ¿Qué es "Aramar"? El submarino atómico, claro. En Serra do Caximbo, mientras tanto, Brasil prueba, muy probablemente, su primera bomba atómica. Argentina no se queda atrás. Según Jorge Saubidet, de El Bolsón, ya se ha construído en la Patagonia el motor del primer submarino nuclear. Los delegados cordobeses hablaron de una gigantesca fábrica de misiles, de seis kilómetros de largo, que la empresa Techint construyera durante el proceso en la proximidades de la ciudad capital de la provincia. De allí proviene el hoy famoso Condor II. ¿Para qué se desarrolla un misil de alcance medio? Para transporte de armas nucleares, naturalmente.

La problemática es seria. Tanto como el basurero nuclear que de construirse finalmente en Gastre podría contaminar las aguas subterráneas y volcar contaminación radiactiva a la cuenca de los ríos patagónicos o causar un desastre de proporciones inimaginables al ser arrasado por un terremoto, ya que se lo construiría sobre zona sísmica. Las posibilidades del antinuclearismo de frenar tamaños peligros no son muchas. Compiten contra los intereses de poderosas corporaciones transnacionales que venden su tecnología obsoleta a nuestros países, el militarismo que "contamina" las esferas de decisión política, la imposibilidad —hasta ahora— de establecer mecanismo de control social y político sobre organismos como la Comisión Nacional de Energía Atómica y la desinformación general sobre el tema. Hay planes sin embargo, tales como: campañas educativas de la población; promoción del debate sobre la cuestión nuclear a nivel local, de base; constituir grupos de presión —"lobbys"— antinucleares y divulgar el uso de energías "limpias". Pero nada de esto podrá alcanzar su loable fin —preservar la vida— sin el concurso de medios "limpios" de comunicación que estimulen el debate amplio del tema en todo el tejido social. Tales fueron las conclusiones del Encuentro, más difundidas en el exterior que en nuestro propio país.

Manuel Baquedano: el terror que vendrá

El primer Encuentro Latinoamericano Anti-Nuclear dio lugar a que los delegados de los cinco países participantes mencionaran hechos aterradores que marcan claramente el avance arrollador de estas tecnologías hacia las aplicaciones militares. Los brasileños recordaron la "gaffe" del presidente Sarney, en el transcurso de una conferencia de prensa sobre la tragedia de Goiana —los niños que encontraron un "tubito que brillaba", murieron en consecuencia, y fueron el medio inocente para que se esparciera Cesio 137, un mortal material radiactivo, desde el Caribe a la Cuenca del Plata—. Sarney nombró sin querer una misteriosa Serra do Caximbo, que al ser presa de la curiosidad del periodismo brasileño se reveló plena de hechos sugestivos: el área estaba acordonada por el Ejército, una pista construída por ingenieros militares recibía misteriosos cargamentos transportados en enormes Hércules de la Fuerza Aérea y los habitantes de zonas cercanas habían sentido conmoverse, varias veces, el suelo bajo sus pies "como por un terremoto". Nada mejor para describir los efectos en superficie de las explosiones nucleares subterráneas.

El delegado mexicano, con gracia muy particular, recordó lo dicho por el ex-premier en Canadá, Pierre Trudeau, con respecto a los EE.UU: que es muy incómodo dormir con un elefante al lado. "Mucho peor, dijo, es dormir con un elefante encima", México está siendo utilizado como basurero de desechos nucleares de alta peligrosidad por su vecino del Norte, sospechan los mexicanos. Pero para clarificar el significado último de un programa nuclear en cualquiera de nuestros países, nos quedamos con las declaraciones del chileno Baquedano: "Los programas nucleares se han desarrollado fuertemente bajo regímenes autoritarios, es decir, cuando no existen posibilidades de que la población ejerza un **control democrático** sobre los gastos o los fines de los mismos. El producto final de estos programas son **objetos bélicos, bomba nucleares** y es por esto que el primer paso para implementarlos es crear un **poder civil nuclear,** que al avanzarse hacia los objetivos previstos se transforma en **poder militar.** Cuando esta etapa civil esta completa —cuando se ha alcanzado la capacidad de producir plutonio— el paso siguiente es fabricar submarinos nucleares y luego, **la bomba.** Es por esto que hay que prestar mucha atención al **desarrollo de los programas balísticos,** o sea a la forma en que estos artefactos pueden ser transladados a sus objetivos. Este es en síntesis el curso que siguen en América Latina los programas nucleares y, al parecer, los gobiernos democráticos no comprenden sus alcances o son impotentes para impedir esta escalada".

—Para precisar varios de estos temas seguimos conversando con Manuel Baquedano.

—¿Cómo se conecta la política nuclear con la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional?

—Los pretextos que se han dado para desarrollar la energía nuclear han sido 1) energéticos: el país necesita cubrir su demanda de energía, 2) competitivos: no se puede quedar rezagado en el avance tecnológico y por lo tanto habría una justificación **en sí misma** en incorporar tecnología nuclear, aunque no se la aplicara. Pero ahora, justamente cuando empieza a trasladarse la dinámica del desarrollo de esta tecnología a control militar, lo que viene es seguramente justificarla como vital para la seguridad nacional. El país tendría que incorporarla como defensa frente a supuestos enemigos externos, contra los cuales se podría, eventualmente, emplear la bomba. Enemigos que a su vez la tendrían. Este argumento va a difundirse más y más, de aquí en adelante.

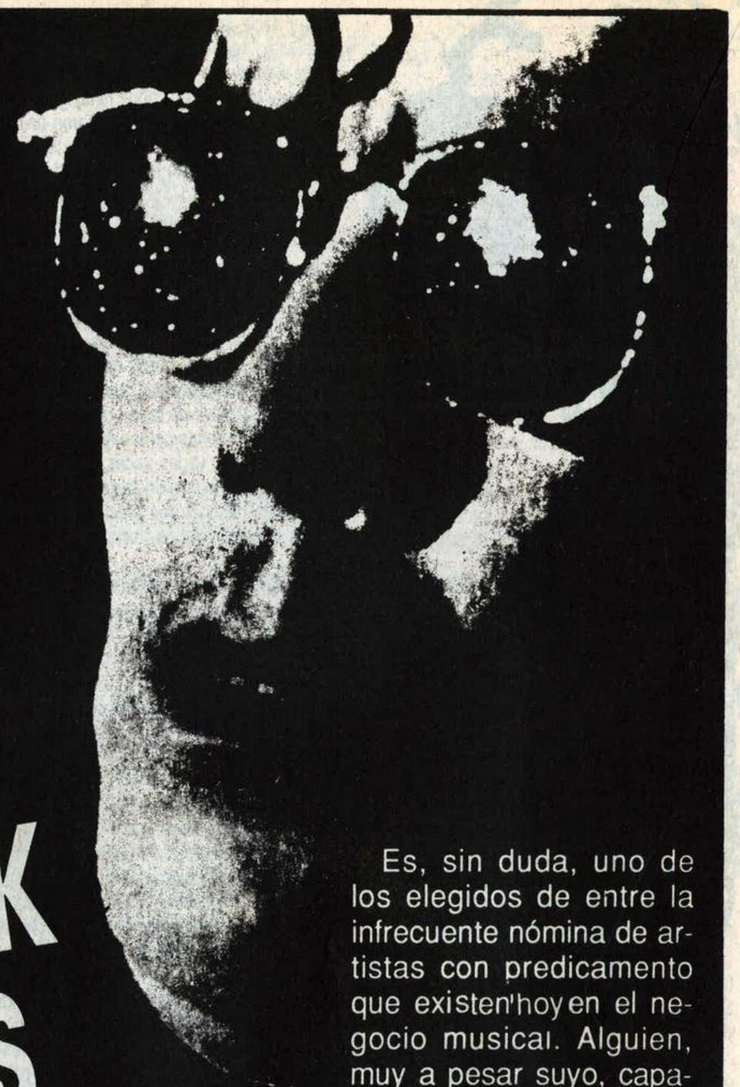
—Usted mencionó anteriormente la posibilidad de que estas tecnologías se usen en el futuro para la represión.

—Ciertamente. Esa es la posibilidad que más me aterra. El último "avance" en materia de guerra es incorporar a ella el medio ambiente; es decir, desarrollar un tipo de guerra ambiental donde el medio puede ser modificado con fines bélicos. Dentro de este contexto, el uso de **armas atómicas tácticas**, muy pequeñas, sería sumamente eficiente para socavar rebeliones o destruir selvas donde hay insurgencia. La tecnología necesaria para producir estas armas es más sofisticada que la que se emplea para fabricar las armas convencionales, pero al paso que vamos, **nada impide que se la alcance en un futuro próximo.** Esto nos llevaría de lleno al mayor de los peligros, el **terrorismo atómico de estado.** Hoy en día vemos como en Europa y EE.UU se destruyen misiles nucleares en virtud de tratados, pero ¿qué pasa con la munición, atómica, de esos misiles? Hoy la tentación de los estados es tener capacidad nuclear transportable **de otra manera** que las ya conocidas. Con la **miniaturización** de las armas nucleares, **que pueden llegar a tener apenas el tamaño de una naranja,** comandos especializados podrían llevarla de una nación a otra y emplazarlas sin ser detectados; usadas en la represión interna, sus efectos serían escalofriantes: **podrían arrasar áreas populares sin afectar las zonas de residencia de los restantes sectores sociales.** Por lo tanto, la hipótesis de terrorismo atómico de estado es muy importante para el futuro, porque introduce **una amenaza prácticamente incontrolable** como elemento de presión.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

América es las carreteras rurales que te llevan a tomarte una cerveza después del trabajo. América es verte obligado a vivir en hoteles mugrientos. América es dejarte la piel y la vida en un trabajo que odias... América es el jazz.

Tom Waits



La magia de Tom Waits

Nueva York es insoportable

por Luis Martín

Es, sin duda, uno de los elegidos de entre la infrecuente nómina de artistas con predicamento que existen hoy en el negocio musical. Alguien, muy a pesar suyo, capacitado para agradar a todos los públicos, de todas las edades. La vanguardia se copa con él. Y, sin embargo, su imagen parece estar compuesta de retazos de parias de suburbio, de desheredados, de locos, de vagabundos de estrellas... Es Tom Waits. La autenticidad hecha verbo.

Poeta de taberna, notario de lo incómodo, eterno proscrito, entrañable conocedor de la miseria a la que ha convertido con sus canciones en belleza, gracias a Coppola, Tom Waits, paradójicamente, parece ser un recurso imprescindible para obtener el codiciado pasaporte al vanguardismo, a la modernez más babosa. Ya se sabe. Treinta y ocho años, mucho más joven por lo tanto que Gregory Corso que siempre vivió en el límite, de la misma edad que las películas *Ocho sentencias de muerte* y *El tercer hombre*, y más viejo que cualquiera de los muchos aspirantes a perdedor que últimamente pululan por este país y otros, reconocerle no es difícil. Es la suya una voz que cruje, tiene herrumbre, se arrastra a través de unos textos que giran invariablemente alrededor de personajes salidos de la novela naturalista, y a la que acompaña de una música igualmente asmática, famélica, incluso. Todos los tics reconocidos en los Estados Unidos olvidados por la fortuna, con unas costumbres escandalosamente alcohólicas y unos ecos peligrosamente manifiestos de la beat generation, se suceden una y otra vez en su música.

Las canciones de Tom Waits presuponen la vida sin dolor, sin aliento, presuponen las tardes de elevada eternidad de las que Dean Moriarty-Cassidy hablaba. "En el camino", las que alguna vez todos nosotros hemos pasado viendo viejas películas que nos hicieron muy felices... los cruces de autopista, algunos trenes que pasan en la noche. Las canciones de Tom Waits presuponen todo eso, y también lo posible, la esperanza que aún pervive.

—Tom, muchas de sus primeras influencias fueron autodestructivas. ¿Siente ahora la obligación de no dejarse atrapar por ese mito?

Tom explica que no cree tener ningún deber. Que siempre ha pensado que es mejor quemarse que pudrirse. Que no siente ninguna obligación, sencillamente porque no está en el ejército. *"Las cosas sobre las que escribo", precisa, "ya han sido escritas antes, así que no me siento como si estuviera descubriendo territorio desconocido. Todo lo que puedes hacer es escuchar las cosas que son valiosas para tí e intentar hacerte con un lugar en el que estar".*

—¿Cómo le gustaría ser recordado?

—¡Cristo! Tengo diecinueve años y me preguntás cómo me gustaría ser rercordado. En mi tumba quiero que se lea la siguiente inscripción: YA OS DIJE QUE ESTABA LOCO. Hubo un tiempo en que tuve ambiciones, pero me las extirpó un médico de Búffalo. A medida que te haces mayor, las cosas que antes eran importantes dejan de serlo.

—¿Por qué vino a vivir a Nueva York?

—Porque Nueva York es como un arma. Te obliga a vivir en constante contradicción. Es algo intenso, a veces insoportable.

"¿Usted bebe, Tom?"

"Sinceramente, no me gustaría dar una imagen del alcohol que resulte romántica hasta el ridículo".

"¿Bebería algo en este momento?"

"Tal vez debería tomarme una cerveza, ¿tú qué crees? Quiero decir, ¿qué hora es? Me parece que voy a tomarme una Becks".

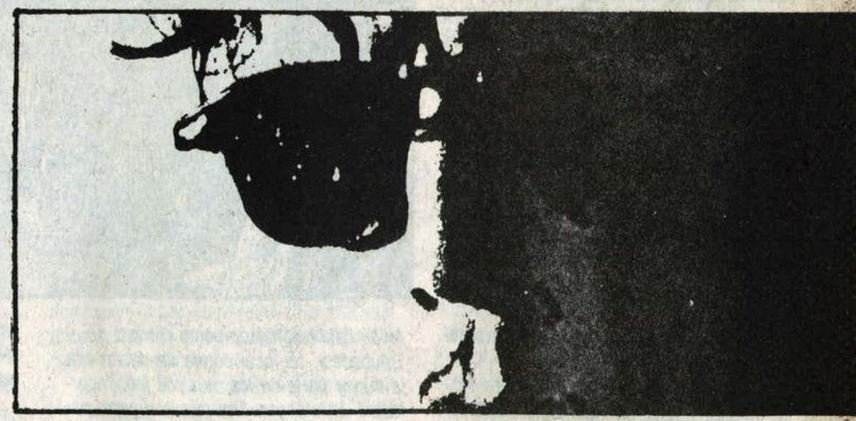
Ejemplos, ejemplos... pero mucho más reveladores que éstos —mucho más aún que la retórica del periodista incluso—, Jordi Costa y Alberto Manzano dicen en la introducción de su libro de canciones del artista ("Tom Waits: *canciones*". Editorial Fundamentos, 1987): "Waits no ha sido el único que se ha situado en ese otro lado de las cosas para cantarnos y contarnos las miserias del Gran Imperio. Ya existen clásicos en este terreno, y Waits posee varios contemporáneos que desde otros campos convierten en arte lo más sórdido y triste de la América reaganiana. Directores de cine como Martin Scorsese o literatos como Raymond Carver han creado sendas estéticas bien diferenciadas, partiendo de materiales semejantes a los de Waits". Ello les habría convertido, según los autores, en verdaderos outsiders de la cultura norteamericana, creadores de una curiosa mitología paralela basada en el laser, frente a la mitología oficial en cuyo centro está la figura del winner.

Como dato ilustrativo de esta existencia de mitos es una estética tan lejana a la establecida, y tan poco divina por añadidura, cabría citar —continúan los referidos periodistas— la anécdota que en el prestigiado videoclip de Tom Waits *"Downtown train"*, aparece brevemente el boxeador Jake La Motta, en cuya vida Martin Scorsese basara su galardonada *"Toro Salvaje"*.

Pero, si bien el mundo de Waits comprende mitos y figuras comunes a otros creadores, tambén es cierto que su universo sonoro-poético es de lo más singular. La mezcla de lo pobre con lo absurdo, de lo negro con lo divertido, de lo beat con lo histriónico, que se da cita en su obra es su auténtica marca de fábrica.

Un mundo de podredumbre —similar al de Charles Bukowski, otro escritor— que se arrastra a lo largo de una trayectoria popular relativamente corta, como la del propio Charles Bukowski también; una trayectoria de pianos que bebieron demasiado, de calles oscuras sin salida, de desarraigados que lo perdieron todo en una noche y en una sola apuesta, de perros de lluvia, de putas arrepentidas, de clubes nocturnos anclados allí donde la ciudad termina.

Charlie, estoy preñada/ y vivo en la calle nueve/ encima de una sucia librería/ junto a Euclid Avenue/ he dejado las drogas/ y ya no bebo whisky/ mi viejo toca el trombón/ y trabaja en el ferrocarril/ dice que me quiere/ aunque el niño no sea suyo/ dice que le vuelve loco/ como si fuera su hijo/ me regaló un anillo/ que llevaba su madre/ me lleva a bailar/ todos los sábados por la noche/ oye, Charlie, pienso en tí/ aquella vez en la gasolinera/ he considerado todo el dolor/ que llevabas en el pelo/ aún tengo aquel disco/ Little Anthony & the Imperials/ pero me robaron el tocadiscos/ ¿qué te parece?/ Charlie,



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

casi me volví loca/ cuando recogieron a Mario/ volví a Omaha/ y viví con mis padres/ pero todos los que conocía/están muertos o en la cárcel/ así que volví a Minneapolis/ esta vez creo que me quedaré/ Charlie, creo que soy feliz/ por primera vez desde el accidente/ me gustaría tener todo el dinero/ que te gastabas en drogas/ me compraría un parque de coches usados/ pero no vendería ninguno/ conduciría uno distinto cada día/ según mi estado de ánimo/ oye, Charlie, por el amor de Dios/ ¿quieres saber la verdad?/ no tengo marido/ no toca el trombón/ necesito que alguien me preste dinero/ para pagar al abogado, Charlie, oye/ estaré libre bajo palabra/ ven el día de los enamorados.

—Escribí esta canción para un álbum que se titulaba "Blue Valentine". Era la historia de una prostituta neoyorquina que, después de haber estado metida en diversos líos, quiere volver con el hombre al que siempre ha querido. Es una canción dura, no es nada cómica. Es una canción de antihéroes.

—Antihéroes.

—Eso he dicho.

—Usted fabrica antihéroes precisamente en unos tiempos en los que la demanda es otra bien distinta.

—Es que un héroe no es nada más que un sandwich. Es muy duro para ellos y, por supuesto, para nosotros, porque nos quitan nuestro nombre, rango y número de serie.

—¿Cómo evitó ser alistado durante los sesenta?

—Estaba en Israel en un Kibbutz. No, es mentira. Estaba en Washington. Estaba en la Casablanca trabajando de ayudante. Se me excusó de la misma manera que se excusa a los niños cuando no pueden ir al colegio; "Querido Señor Presidente, Tom está enfermo hoy y no va a poder asistir a su guerra".

—¿Puede recordar por qué decidió hacerse músico?

—Porque no podía estudiar medicina. La administración de aquella época me lo puso muy difícil.

—He oído que quería estudiar neurocirugía.

—Quería ayudar, ser últil. Combinar la jardinería y la medicina. Pero, en realidad, he querido ser muchas cosas siempre. Cuando era niño quería ser policía. Me gustaba el uniforme y quería tener un poco de autoridad.

Luego habla de su historia.

Me inicié en el mundo de las grabaciones discográficas en 1973, de la mano de Herb Cohen —manager de Tim Buckley y Frank Zappa—, quien pronto me consiguió un contrato con la compañía Asylum Records en unas condiciones muy ventajosas para un novato como yo lo era entonces.

Antes había trabajado como pianista en el Treubadeur, un local donde se daban cita la mayor parte de los músicos folk importantes de la época. Ese primer registro para Asylum llevaba por título "Cleasing Time". Subsidiario en cierto modo del estilo vocal de Dylan, no lo voy a negar, el contenido de "Cleasing Time", aún distaba mucho del vagabundeo bajo los neones, acompañado por arreglos musicales de jazz y otros deslices por ambientes barriobajeros, a los que mis mentores recurren siempre cuando hablan de mi música... mi genuino estilo, dicen ellos. De modo que todavía habría de pasar un año para que mis más íntimas convicciones se materializaran en otro disco rápidamente me popularizaría como uno de los más firmes valores de lo que se ha dado en llamar la mitemanía del artista maldito, posiblemente el único diploma musical que he conseguido en mi vida: "The Heart of saturday night".

—¿Fue por eso por lo que llegó usted a Nueva York, Tom? ¿Para poder grabar, tal vez?

Tom mira Sonríe. Toma su vaso en la mano, echa un buen trago de cerveza. Dice:

—No. En realidad, vine por los zapatos; esta es una buena ciudad para los zapatos. Me alucina: cuando es un buen momento para la música también es un buen momento para los zapatos.

—¿Cuándo fue la última vez que los zapatos lo alucinaron?

—Ocurre cada quince años más o menos, es una larga espera. Mientras, vas a dónde tienes que ir: Fairfax, la calle 36 y Downing, la 9 y Hennepin en Minneapolis...

Desde la portada de aquel *"The Heart of saturday night"*, un Waits con guerra, entrañablemente auténtico en su ordinariez, contemplaba a una sonriente mujer de la calle; al fondo los eternos neones parpadeantes invitando a la tentación. Waits en esa portada era ya Henry Chinaski en la Senda del perdedor, el trotamundos Sal Solo; y el Dexter Gordon de Alrededor de la medianoche. Le sobraban, sin embargo, referencias literarias, travellings y talento. La sabiduría le había llegado quizás un poco tarde: cuando el champán se había acabado, las chicas se habían ido y sólo quedaban vasos y platos sucios en el fregadero. Pero tenía todo el tiempo por delante. Un tiempo como páginas en blanco aún por descubrir. Como una incógnita. Un tiempo que habría que escribir poco a poco... Un tiempo que acabaria convirtiéndose decididamente en un aliado.

"El tiempo es algo realmente pintoresco —dice Waits—. Cuando miras hacia atrás, empiezas a comprender que el fracaso no es tan malo. El fracaso trae el éxito, mientras que el éxito es el final del camino. Jamás he tenido el sentimiento de haber triunfado y estoy contento.

De haber tenido esa sensación no estaría aquí. Desde hace mucho. Justo, desde que sé que tampoco he fracasado".

En adelante, en sus próximos discos —en el *directo "Nighthawks at the dinner" y en los orquestales "Small change", "Fereign affairs"* y *"Blue Valentine"*—, Waits va a ser siempre consciente de su tiempo y de lo que le interesa en cada momento. Contra toda corriente. Sabe que quiere avanzar como profesional y educar su afición por lo marginal. En adelante va a representar más que ningún otro artista la convicción, la determinación y el coraje que ya se planteaba en sus primeros tiempos del Troubadour. Va a representar el consejo: "por el arte nada se hace en vano". Nada en Waits ha sido involuntario o casual. Más aún: es dudoso, pero si Chinaski no hubiera sido creado con los conflictos e infiernos internos que le han hecho pasar a la historia de los perdedores del último tercio de siglo, no hubiera sido nunca Henry Chinaski. Si Sal Solo-Kerouac o el Doctor Gorden de Alrededor de la medianoche no hubieran nacido y crecido con las constantes personales de Kerouac o Gorden, nunca hubiera llegado a ser quienes en el recuerdo y en los anales de la crónica más reciente del bop han sido y siguen siendo Kerouac o Dexter Gorden. Pero si Tom Waits hubiera sido más oropelista, más arrollador en ventas, más virtuoso, más apuesto o más presentable tal vez, se las habría ingeniado para llegar a ser de todos modos Tom Waits. La mayor parte de los prehombres surgidos en este negocio, desde el de más edad al más joven, son proposiciones. Waits es la proposición de una respuesta, de un réplica. Es la tenacidad personificada, el talento, la personalidad, la notaría, la visión. Prestigiosos músicos que han colaborado en varios de su álbunes, como Southside Johnny, Keith Richard de los Stones, Chris Spedding, el saxofonista John Lurie o el guitarrista Mark Robo, entre otros, lo han corroborado: "nadie como Waits para retratar esa Norteamérica sacudida por los reveses de la fortuna y el corazón", dijo una vez Tony Levin, bajista de los últimos Crimson.

En 1980, Tom graba en los Filma-ways Heider Studio B. de Hollywood "Heartattack and vine". Produce Bones Howe. Cambios fundamentales planean en el disco. Junto a las piezas orquestales a las que ya nos tiene acostumbrados —algunos de ellos manejados por él mismo— han empezado a tener más presencia en su música. Eso no será el único cambio en su carrera sin embargo: dos años antes, con "Paradise Alley", Sylvester Stallone, ya decididamente convertido en estrella musculosa y sin cerebro, le había introducido por el escotillón de los personajes secundarios en una tímida carrera de actor cinematográfico que en ese mismo año de 1980 le lleva a los escenarios de rodaje de Welfen, "Lobos humanos", de Michael Waldleigh, uno de los muchos filmes sobre licantropía que en esos años se realizaron.

Desde aquel pequeño papel en La Cocina del Infierno de Stallone, hasta llegar al protagonismo de Down by law de Jim Jarmush, el artista Waits —que, desde los comienzos se planteó el affaire cinematográfico como algo puramente económico— ha conocido a Francis Ford Coppola con el que se colabora en "One from the heart".

El aplicado trabajo del músico en el film y su relación con Kathleen Brenan —escritora de guiones de Zoetrope y actual esposa de Waits—, contribuirán decisivamente a la consolidación de su amistad con el cineasta. Así que en años sucesivos, Waits aparecerá como actor en las películas "Rebeldes", "Rumble Fish" y "Cotton Club".

Norman Mailer solía decir de las gentes que, como Waits, dedican su vida al retrato de tipos y caracteres —él, por ejemplo, que contaba escasos años de edad la primera vez que un texto literario lo cautivó, lo sabía bien—: "lo hacen porque albergan grandes ilusiones egocéntricas". No fue nunca el caso de Waits-autor ni de Waits-actor. Cuando la escena se le adhirió a la piel, aquel joven no debía perseguir ningún sustrato egótico, ningún sentimiento narcisista; todo lo más, estar próximo a aquello que siempre le había fascinado. Muchos como él, no habrán encontrado materializados sus sueños entre toda esa disciplina hecha a la medida de productores y cazatalentos. Eran, tal vez, demasiado inmaduros para la escena, renegados de las artes schools o de los campus universitarios. Eran de todos los lugares, de una sola categoría, en cambio: sin suficiente talento. Norman Mailer —es muy probable— no ha llegado a tiempo para Tom Waits. Tampoco le hubiera gustado de hecho. Ultimamente ha sentido un regusto muy especial en arremeter contra los artistas de culto reducido. Por eso, Waits suele obsequiarle —naturalmente con desdén— con juicios como: *"este Mailer está acabado"*. Sus crónicas, las de ambos, aunque quizás desde un punto de vista muy distinto, suelen hablar en esencia de las mismas cosas sin embargo. Fue Francis Ford Coppola quien le descubrió por vez primera para el gran público, para el mayor espectáculo del mundo, para el cine... no será la única vez que alguien lo haga. No es fácil olvidarle.

—¿Qué opina de Francis Coppola, Tom?

—Humm... Gran hombre. Talento garantizado. Imprenta creadora. Todo eso y más. Gran amigo.

—¿Y Mailer?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Voces sumergidas

Estados Unidos no es solamente una extensión geográfica. Es también un paraíso artificial, un oasis descarnadamente erótico, una tierra cubierta de grandes rascacielos y monobloques, donde aún permanecen vastos espacios, perforados y silenciosos. Estados Unidos es la cuna de los insustituibles "marines" y de innumerables hampones. Es también la cuna del jazz y del rock and roll. El salvaje rostro de una civilización computadorizada y colonizadora, moviéndose al ritmo de sus misiles y de sus barriles de petróleo, que incluso posee el derecho de construir los primeros cementerios de "Challengers". Pero Estados Unidos es también territorio de artistas, de poetas callejeros y vagabundos, letristas urbanos que descubren los perfiles más oscuros y graves de una civilización signada por la barbarie y la sofisticación. Desde Walt Whitman hasta Allen Guinsberg. Desde Pete Seeger a Bob Dylan, Estados Unidos ha tenido toda una pléyade de hombres ligados a las artes poéticas y las canciones. Todos ellos encarnan el sentimiento del hombre americano, pero no de aquel prototipo que representaba el añorado "American way of life" y sí el de aquellos que transpiran acarreando los tachos de la basura, fregando la carrocería sin vida de los automóviles o el de aquellos que, envueltos en sucios y polvorientos guardapolvos de cirujano, friegan la vajilla de anónimos comensales. Entre esos cantores callejeros Tom Waits emerge como una de las figuras medulares de la canción estadounidense. Su voz habla por la voces de la alcantarillas, por las voces sumergidas de las suelas de miles y miles de norteamericanos que diariamente pasean su soledad entre abúlicas hojas de periódicos o coloridas imágenes televisivas. Con su voz raspada, cargada de alcohol y nicotina, Tom Waits desnuda las carencias de una vida mecanizada con escaso margen para el error, donde los sentimientos cobran la frialdad de los hielos de Alaska y donde las gaseosas y las gomas de mascar ayudan coloridamente a deshumanizar el paisaje. Poco conocido en nuestro medio, Tom Waits fue durante mucho tiempo un "cantante de minorías". Su voz describe las tragicomedias urbanas, las carencias que existen en las ciudades y la despoblada humanidad de las multitudes.

Waits es un cronista desencantado y lúcido, un instigador de todas aquellas grandes pequeñeces que destruyen el alma humana. Quizás él sepa que hay hombres que no tienen biografía y sí destino. Su corazón solitario es el corazón de la América sumergida, como la describiera unos años antes Allen Guinsberg: "Soy un hombre viejo y un hombre solitario de Kansas/ pero mi miedo de hablar de mi soledad es un accidente/ porque no es sólo mi soledad/ es nuestra soledad sobre América".

Por entonces era Vietnam. Ahora es Nicaragua, Libia y el mundo y Tom Waits rodeado por el humo de los cigarrillos sobre la barra de un bar escupiendo alcohol.

Guillermo Baltar.

—No pienso repetírtelo.

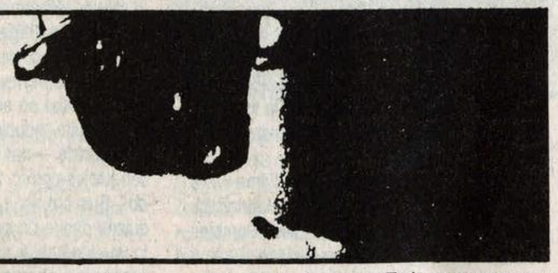
—¿Es todo tan dramático siempre, o sólo es una postura?

—Al contrario: es muy cómico. Es que la gente carece de sentido del humor.

—¿Dónde y en qué momento escribe?

—No importa dónde y no importa cuándo.

—LLevará siempre un cuaderno consigo.



—No, hojas sueltas. Como tú y la misma pluma que tú.

George Tarrey, la otra conexión americana, nos cuenta.

Durante más de diez años, Tom Waits no necesitó nada más que sentirse en la piel de un sórdido factótum sujeto al capricho de las fluctuaciones laborales. De vendedor de helados a fregaplatos de restaurante, de portero de hotel a empleado de una joyería. Nada de eso le importó hasta llegar a tocar el piano en clubes y en salones de baile... lo que siempre había querido, su obsesión, la única.

Porque véanle de este modo: hay un chico ahí, sin amigos, sin chicas, sin nada; todo lo que posee es una vieja guitarra de doce cuerdas y su voz. Por las noches escucha los lamentos de los borrachos que se acercan al Napolcone's Pizza House para dar por terminada probablemente la jornada; durante el día, los ruidos del tráfico y el mutismo de la gente. Todo es amargo y descepcjonante para él, como mínimo triste... Pero hay un hueco ahí, entre la cama y el mueble de la destartalada habitación, donde las cosas a veces son de otro modo, donde cualquier sonido puede convertise en el mejor blues, donde cualquier emisora de radio puede ser el más brillante profesor de música, la mejor escuela de la ciudad. Ha pasado el tiempo y el chico ha crecido de ese modo y aún conserva, todavía, muchas de las maneras de hace veinte años.

" Y ahora, su música, sus gentes, sus arranques de voz, sus lamentos en ocasiones, su vitalidad, su emotividad, sus agrias risas en el escenario, su ronquera, su aliento en el desaliento, su carrera, sus cigarrillos, su piano, todo, su compañía, su amistad, su autenticidad, su fealdad y su belleza, por una peculiar distribución de propiedades, nos pertenecen; porque en esta vida más de la mitad de las cosas son de aquellos que directamente las poseen, pero lo otro, lo otro es para todos los que sabemos apreciarlo."

George Tarrey me ha comentado que Francis Coppola ha declarado de Waits recientemente:

—"Esas dos especies, cada día más en expansión, la de los aventajados y los tontos, unos y otros, deberían huir de él. No merecen su compañía."

(Perros de lluvia: son los perros que se ven perdidos por las calles cuando la lluvia ha cesado. La lluvia ha lavado los olores, y los perros no pueden encontrar su camino. Husmean, pero no lo encuentran/ Tom Waits).

Despacho del taller sobre la Reforma Constitucional aprobado por los participantes (comunidad de alumnos y docentes de la Facultad de Derecho de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA).

La tarea primera de una futura Convención Constituyente:

a) Declarar su calidad de poder soberano y único constitucionalmente facultado para definir el ámbito material de la Reforma Constitucional, fulminando de nulidad absoluta e insanable toda norma o acto emanado de un poder constituído, legítimo o usurpante, que haya pretendido limitar su competencia constitucional.-

b) Declarar la nulidad absoluta e insanable de las normas 23.492 y 23.521, conocidas como de "punto final" y de "obediencia debida", y de los actos judiciales de aplicación de dichas normas, por su absoluta y manifiesta inconstitucionalidad.

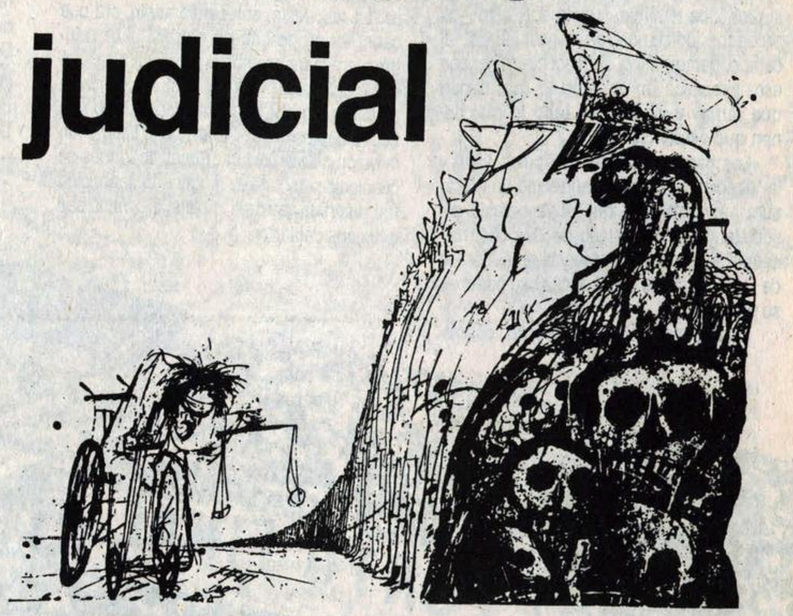
Esta declaración habrá de comportar, para quienes han tenido responsabilidad en la elaboración, aprobación y aplicación de dichas normas, de la calificación contenida en el art. 29 de la Constitución Nacional, de "infames traidores a la Patria".-

c) Declarar la nulidad absoluta e insanable de los actos de contratación o renegociación de empréstitos internacionales celebrados por usurpantes de poder político; como así también los realizados por fuera de los mecanismos y autoridades previstos por la Constitución Nacional.-

d) Declarar, finalmente, que estas disposiciones de la Convención Constituyente se incorporan al texto constitucional para asegurar la memoria histórica y colectiva del pueblo argentino, y ***nunca más*** *los usurpantes nos suman en el temor y en la miseria.-*

Propuesta sobre el Punto Final y la Obediencia Debida

La batalla judicial



Durante la dictadura militar se discutió si era útil o no la presentación de habeas corpus frente a una justicia más que ciega, cómplice. La pregunta de hoy es qué hacer frente a leyes y sentencias judiciales que instituyen la impunidad al terrorismo de estado.

por Eduardo S. Barcesat

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1: Tres teoremas o propuestas de ingeniería social:

a) Los **juicios** de investigación y los de castigo del terrorismo de estado son más importantes que las **sentencias** condenatorias.

b) Al criminal le molesta ser llevado al estrado judicial.-

c) Si al aparato del terrorismo de estado le preocupa terminar, cuanto antes, con los procesos judiciarios, en consecuencia, al campo democrático debe concernirle que esos procesos **duren todo lo que tienen que durar y evidencien todo lo que tienen que evidenciar.-**

Los bandos militares del "punto final" y la "obediencia debida" han tenido un efecto aún más pernicioso que el ya nefasto del sepultamiento del Estado de Derecho: han demolido, también, la creencia en el Estado de Derecho, tanto en su necesidad como en su posibilidad.

Una suerte de filosofía popular, con reminiscencias de Discépolo, podría parafrasear "...todo es igual...", y la letra de Cambalache podría serle molesta al poder instalado, nuevamente.

Es la deletérea convicción que contra el poder —al igual que "contra el destino"- nada se puede.

¿Es realmente así?

¿Hay que bajar los brazos?

Nuestros teoremas de ingeniería social pretenden demostrar que no es así; que todavía tenemos un enorme campo de lucha por delante y que incurriríamos en un gravé error, los militantes populares, si abandonáramos, justamente ahora, el campo de la batalla judiciaria por el juicio y castigo a los responsables del terrorismo de estado.

Una reflexión antes de pasar al desarrollo de los teoremas: en 1976 promover acciones de hábeas corpus, tanto por los desaparecidos como por los arrestados a disposición del PEN, sonaba a quijotada. Muchos abogados adoptaron, en aquella época, una postura también posibilista: para qué promover acciones destinadas al fracaso. La respuesta, en ese momento, era que cada acción de hábeas corpus, si bien infructífera para revertir lo ocurrido, era una barricada defensiva para el futuro, para ayudar a impedir un nuevo secuestro o una nueva detención arbitraria... Y el tiempo dio la razón a esta postura. Pocas libertades se consiguieron y tal vez ninguna desaparición fue revertida, pero se impidió la continuidad ampliada del terror.

Hoy, el esclarecimiento de las 30.000 situaciones de desaparición forzada, es luchar por esas 30.000 víctimas y es luchar, también, para que no haya nuevas víctimas del crimen más atroz y aberrante que registra la historia social.

Lo que se ilumine del pasado es lo que impedirá la repetición, mañana,del terror.

Pasamos, pues, al desarrollo de los teoremas.

2: Del proceso judiciario; de los criminales y de las formas de frustrar la impunidad.

La humanidad siempre ha referenciado en el proceso judicial ese momento de reflexión auto-crítico sobre su producido social. Dicho en la frase de uno de los más eruditos abogados víctima del terrorismo de estado (Jorge L. Rébori; "El proceso de Sócrates" en Crítica de Legislación y Jurisprudencia, Nº 8, feb. 1972, pág. 72), "...Los más significativos conflictos humanos, las mayores ambiciones sociales del hombre han tenido como punto crítico un proceso judicial. Desde el mítico proceso de Edipo hasta el cristianismo, desde la justicia primitiva hebrea a la acción judicial incoada a la Sra. DAVIS , los procedimientos judiciales de ruptura han expresado un momento sumamente profundo de la humanidad, un momento en que la humanidad se contempla a sí misma en una perspectiva de alienación-conciencia, el gran enfrentamiento de la historia social".

Aquí y ahora, en lo que al enjuiciamiento del terrorismo de estado refiere, el efecto de "ruptura" es, precisamente, el establecer la necesaria discontinuidad entre el estado de terror y el estado de derecho; reponer la legalidad, la prevalencia de la regla del derecho, frente a la violencia oculta y clandestina del terrorismo de estado. Juzgar al terrorismo del aparato de estado desde la norma de derecho.

El Gobierno Nacional ha hecho la inversa: ha incorporado la "norma de derecho" a lo oculto y clandestino; ha pervertido al estado de derecho para que la regla jurídica sea cómplice con la impunidad de los criminales . Esa, y no otra, es la inscripción de los bandos del "punto final" y la "obediencia debida".

Pero, por arteros que sean estos bandos militares impuestos a la sociedad civil, no bastan para tumbar a los procesos contra los "desaparecedores".

Mientras el delito subsista, no hay forma de cierre respecto del proceso judiciario.

Innecesario aclarar que la desaparición forzada es un delito permanente. Y el terrorismo de estado se ha ocupado de garantir esa permanencia... no para favorecer la continuidad de los procesos judiciales, sino para bregar por la impunidad de ese terrorismo; pero el resultado de ese obrar es la permanencia del delito. En efecto, la sociedad, los familiares y las víctimas no pueden dar cuenta de la desaparición. Y es por eso que si hoy se iniciaran 30.000 acciones de hábeas corpus, reponiendo mediante esa acción —la de habeas corpus— el remedio judicial para la tutela de la vida y libertad, los jueces no podrían excusarse ni cerrar los procedimientos invocando situación alguna de "cosa juzgada".

Hay varias definiciones encerradas en esta propuesta;a saber:

—El terreno jurisdiccional elegido es el propio a la acción tuitiva de la afectación a la vida, libertad e integridad personal de la víctima, y no el terreno minado de escollos de la reforma al Código de Justicia Militar. El sistema inventado por el Gobierno que quede para el juzgamiento y condena de los criminales reponsables, pero para preservar la vida, la libertad y la integridad del desaparecido, la acción propia es la de habeas corpus.

—En el terreno del habeas corpus no hay "punto final" ni "obediencia debida".

—Si este gobierno se ha sentido continuador de la dictadura militar, y así lo ha evidenciado en el terreno de la continuidad de las desapariciones y en la continuidad de la búsqueda de formas de impunidad para los criminales, pues que continúe, en la responsabilidad por las desapariciones forzadas.

—Que sean llevados al Estrado Judicial, en las acciones de habeas corpus, los principales responsables de las desapariciones.

—Que se busque en estos procesos lo que no se buscó en los tortuosos procedimientos ante los tribunales militares y cámaras federales.

—Si la desaparición forzada es un delito permanente, la acción judicial también debe ser permanente.

—Los criminales responsables deben saber que todos y cada día de su vida serán —o podrán ser— llevados al Tribunal... hasta que el delito cese; hasta que la desaparición cese y se esclarezca.

—Habrá, cada día, un medio de prueba más, y un consecuente resultado de esclarecer un tramo más de lo secreto y clandestino.

—Después que se haya esclarecido, que los criminales —develados— sean llevados a los tribunales militares y a las cámaras federales... y que allí se llenen la boca de "punto final" y de "obediencia debida".

3: Reflexiones finales:

El teorema, como toda reconstrucción en el terreno del pensamiento de la realidad social, cobra su sentido si se realiza en las estructura de la sociedad, allí donde transcurre la vida material y concreta de los sujetos.

Esto importa que el teorema debe encontrar su soporte o base social:quién lo convierta en conducta, en acción.

Si el teorema es patrimonio de las entidades defensoras de derehos humanos; de las comisiones sindicales y gremiales de derechos humanos; de los partidos políticos con claro compromiso con la liberación nacional y social —que es decir, también, con el Estado de Derecho—, el teorema podrá realizarse y sólo entonces será validable.

Aquí, nuevamente, habremos de enfrentar a los apóstoles del posibilismo, a los doctos en decirnos cómo se comportan habitualmente los tribunales, a los que —igual que en 1976— nos dirán que "...no vale la pena; ya no hay nada que hacer...".

Y la respuesta debe ser igual que a la de 1976: hay que hacerlo; por lo que ocurrió y por lo que puede volver a ocurrir.

Nunca habremos de equivocarnos por haber abierto un camino de lucha.

Esa batalla judiciaria debe ser dada ahora.

Este es también el sentido profundo de auspiciar una Declaración y una Convención Internacional de Prevención y Sanción de la Desaparición Forzada de Personas. Es actuar hoy para preservar al mañana de la repetición y reproducción ampliada de lo atroz y aberrante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Informe sobre
los presos políticos

Su suerte es la de todos

No muchos los rodean, pocos los conocen, demasiados los niegan. Para algunos son "compañeros", para otros (los responsables del encierro) son "detenidos especiales", "terroristas", "delincuentes comunes".

Ellos se definen con dos palabras: son presos, condenados al encierro. Y políticos porque, más allá de argucias jurídicas, las causas de ese encierro son absolutamente políticas.

por Claudia Cesaroni

Los presos "heredados"

"Es opinión de este gobierno, exteriorizada en innumerables oportunidades, que no existe ningún preso en las cárceles argentinas que pueda ser calificado de "político", dice uno. "Esta condena es en sí insostenible, por medio de ella se prolonga perpetuamente un encierro acerca de cuya justificación ningún jurista puede, con lúcida conciencia, poseer certeza", contradice otro. Ambos son funcionarios del mismo gobierno, de este país.

Quien expresó "... en innumerables oportunidades..." lo hizo en una carta con membrete de la Secretaría de Justicia enviada en respuesta a la nota que los trabajadores de ATE, seccional Rawson, remitieran en abril de este año, preocupados por la situación de Fermín Núñez y de los demás presos "heredados de la dictadura".

A la sentencia de la Cámara Federal de Tucumán, que dictaminó que Núñez volviera a la cárcel, después de cuatro meses de libertad condicional, se refirió el Procurador General de la Nación, Dr. Andrés D'Alessio, en un fallo conocido a mediados de este año, denominándola "insostenible". Además, D'Alessio reconoció cada uno de los argumentos que, hace largos años, los mismos presos políticos, organismos de derechos humanos, sindicatos y algunos partidos políticos, vienen repitiendo: "torturas denunciadas y jamás registradas", "irregularidades procesales", "condena con violación de reglas jurídicas", "privaciones ilegales de la libertad", "falta de pruebas". Y esto no sólo alude a Fermín Núñez, Rubén Emperador, Martín Paz y Francisco Carrizo —acusados junto a Fermín de "todos los hechos de violencia sucedidos en Tucumán en 1974" y Tomás Cormack, detenido en julio de 1976, en San Nicolás— vienen sufriendo exactamente lo mismo que quienes, en estos últimos meses, han recuperado la libertad. "De alguna manera seguimos presos —aclara Jorge Fuente, en 'libertad condicional' desde el 12 de setiembre—. La nuestra es una libertad vigilada, al estilo de las de la dictadura. No somos 'ex-presos', somos presos políticos que cumplimos condenas totalmente injustas".

A partir del fallo de D'Alessio, algunos se apresuraron a saludar una libertad que se suponía inmediata. Pasaron cuatro meses. Una carta fechada el 19 de octubre, enviada desde la cárcel de Villa Devoto, denunció que "para prolongar el cautiverio de Martín Paz, Rubén Emperador y Francisco Carrizo, la Cámara Federal de Tucumán echó mano a una 'sutileza' legal: 'los informes carcelarios son insuficientes'. Por ende, el fallo que debía dictarse quedó suspendido". Mientras tanto, la Corte continúa teniendo en sus manos la apelación presentada por los abogados de Fermín Núñez y los cinco compañeros siguen esperando, sumando días y noches que, si no son de picana o golpes, son igualmente torturantes e injustos.

RAUL MAGARIO: El preso que está solo

Durante estos últimos cinco años, los "viejos presos políticos" han sido anfitriones obligados de nuevos compañeros: junto a ellos pasaron más de un año de cárcel los "presos del Plan Austral" y los del "Punto Final". Peronistas unos, comunistas otros, pagaron —y siguen pagando en libertad condicional— su condena a tres años y tres años y tres meses, respectivamene, por su oposición decidida a los planes de hambre y de impunidad del gobierno. Osvaldo Lovey y Jorge Lewinger también compartieron los patios y las celdas de devoto. Mario Firmenich cumple su condena allí, absolutamente aislado. Pero hay un preso político al que jamás le vieron la cara los "heredados" más allá de las fotos. Está en Caseros, solo, separado hasta de los presos comunes, desde el 25 de febrero de 1987.

Una cinta grabada acusa a Raúl Magario de participar protagónicamente en el secuestro de quien fuera gerente de Mercedez Benz, Heinrich Meinz. La acción había sido reivindicada por Montoneros y, a trece años de realizada, sigue siendo un buen pretexto para la persecución política. Magario partió al exilio durante la dictadura después de soportar allanamientos ilegales en su casa y en las de su madre y su suegra. En mayo de 1984, decidió volver. Hizo los trámites correspondientes y obtuvo su pasaporte. "No tenía causa ni proceso —afirma—. Creo que, al margen de mi no participación en el hecho del que se me acusa, esto se enmarca en el intento de castigar a mi generación y a quienes, en los años '70, vertebramos el 'Luche y Vuelve' y nos encolumnamos en el movimiento peronista desde una propuesta de cambios profundos para nuestra sociedad".

A pesar del aislamiento, Raúl está presente: puntualmente hace llegar a organismos de derechos humanos, sindicatos y partidos políticos, a través de sus familiares o amigos, un número de su "Recopilación semanal" con notas fotocopiadas de distintos medios y una editorial, escrita a mano, con su firma, su foto y su dirección: la unidad penitenciaria de Caseros.

EDUARDO OLASIREGUI: Las pruebas increíbles

Con sus 51 años. Trabaja en la tornería de la cárcel, seis horas diarias, por 18 australes al mes. Tuvo épocas mejores, entre 1964 y 1969, trabajando para la empresa Mercedes Benz, en la planta de González Catán. Lo echaron siendo delegado por defender un convenio. Militante comunista y activista sindical, siguió trabajando en empresas metalúrgicas. En el '75 se enteró por los diarios del secuestro de Metz. Lo conocía bien: habían mantenido infinidad de encuentros y discusiones. "En abril del '87 —cuenta en una "sala de visita"de la cárcel de Devoto— me vinieron a buscar a mi casa. Yo pensé que sería por algún asunto familiar, porque mi compañera es divorciada". Era bastante más grave. Había una prisión preventiva dictada por el juez de San Isidro, Alberto Piotti. La acusación: "secuestro extorsivo". "Dos días antes del secuestro de Metz, en medio de la huelga en la empresa, el Dr. Cuevas, que era jefe de Asuntos Jurídicos, dice que me vieron allí. Cuando le preguntan quién se lo informó, contesta 'los servicios'". Esta es una de las pruebas de Piotti. La otra, relata Olasiregui, "es todavía más increíble. En 1986 viajan a Alemania, donde vive Metz, el fiscal de la causa, González del Solar, y el secretario del juzgado, el Dr. Moldes. Le llevan una fotos y allí él me 'reconoce" (piensa). Cada año se eligen casi cincuenta delegados, es decir que cientos de compañeros fueron delegados en esos años. Yo digo: ¿cuántas fotos le llevaron a Metz?.Además, él no me veía desde el '69. Pasaron diecisiete años...". El abogado Julio Viaggio — también defensor de presos políticos chilenos—afirma que "las supuestas pruebas que acusan a Olasiregui son absolutamente inconsistentes. Pero hay otro elemento que hace más injusto este caso: como Metz no es querellante, nadie puede obligarlo que venga aquí para realizar un careo. Habrá que llevar a Eduardo a Alemania, pagando él sus pasajes y el de sus custodias..." Antes de despedirse (y de volver al torno) Olasiregui comentó: "¿Leíste?. Dicen que Piotti estuvo en el recital de 'Amnesty'...

LAZARO MARTIN RODRIGUEZ: Si Kafka viviera

Al igual que Piotti, el ex juez Juan Ramos Padilla tiene una imagen desacartonada. Entre otra cosas, se hizo famosa su definición de la justicia argentina: "una justicia lenta, inoperante. Que castiga sólo a los ladrones de gallinas, que llega a ser injusta..." Desde junio de 1987 tiene preso a un activista sindical por repartir volantes en la puerta de una empresa: Lázaro Martín Rodríguez. Lázaro tiene 43 años y, hasta tres meses antes de ser detenido por la policía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"privada" de la Fiat de Caseros, trabajaba en la línea 140 de colectivos. Tiene seis hijos que, junto a Alicia —su mujer—, se turnan cada semana para visitarlo en la cárcel de Villa Devoto.

Esa noche de junio, en la puerta de Fiat, Lázaro repartía volantes con frases del Che firmados por el PRT-ERP. Una vez detenido, fue puesto a disposición del juez Ramos Padilla. Durante ocho días compartió la celda en la comisaría de Morón con Patricio Camps, con quien volvería a cruzarse en Villa Devoto. Esos días son difíciles de olvidar: "Allí recibí amenazas de muerte y presión psicológica. Un día me sacaron de la celda, me llevaron a un cuartito y cuatro policías me presionaron con amenazas a mí y a mi familia. Yo los denuncié, me mostraron una fotografías y reconocí a uno. Pero nunca supe qué pasó con eso..."

El recorrido que hizo el "caso Lázaro Rodríguez" merecería ser un fragmento de algún relato kafkiano. El juez Ramos Padilla consideró que los volantes encontrados en su poder, junto a otros similares repartidos en distintos lugares del país, sumados a varias causas añejas que involucraban a integrantes del PRT y del ERP, configuraban algo demasiado grave: el peligro —según el juez— del resurgimiento, a nivel nacional, de aquellas organizaciones que pondrían a riesgo a la democracia. A Lázaro hubo que aplicarle la "ley de defensa del orden Constitucional". Acto seguido, el caso fue a la Cámara Federal de San Martín, pues los delitos comprendidos en esa ley deben ser juzgados por las Cámaras Federales correspondientes al lugar del hecho, en juicio oral y público. Ahora bien, la Cámara no concordaba con la opinión del juez ya que la volanteada de Lázaro es un delito común que puede encuadrarse dentro de las figuras de "asociación ilícita simple" e "instigación a la violencia". El expediente volvía al juzgado en primera instancia. Ramos Padilla persistió en su convicción e intervino la Corte Suprema que, finalmente, dio la razón a la Cámara. Los meses que significaron cada uno de esos pasos —en los cuales se discutía la competencia" resultaron ser la cárcel para un hombre que "tenía hasta sexto grado" y que aprovechaba su tiempo "en hacer la secundaria" y que lo que más quiere "es que nos pongan juntos a todos los presos políticos. Estoy es un pabellón con cincuenta 'comunes' y, aunque la relación no es mala, quiero estar con los demás compañeros, porque mi causa es política".

El caso volvió al mismo juzgado desde donde salió hace un año y medio. Ramos Padilla ya no está allí, pero la "justicia injusta", que alguna vez él mismo denunciara, está viva: de los dos que estuvieron en la celda de la comisaría de Morón, hay uno libre. No es Lázaro.

JORGE LEDESMA: "Todos los hombres son iguales ante la Ley"

El 9 de setiembre decidieron ir juntos a la Plaza. Eran casi veinticinco, todos conocidos del barrio de Soldati. Iban mezclados: peronistas, independientes, comunistas. Los unía la falta de perspectivas, la desocupación, los bajos salarios. Allí estuvieron tratando de frenar, como pudieran a puteadas, a trompadas, la represión brutal. Entre ellos iba Jorge "Pancho" Ledesma. Entre los detenidos a golpes, a él le tocó ser uno de los "presos del Plan Primavera". La acusación: "daño simple". Un delito que el código penal castiga con penas que van de 30 días a un año de prisión y que, justamente por ese lapso tan reducido, permiten la excarcelación. El abogado de Jorge, Dr. Carlos Zamorano, presentó el correspondiente pedido y la justicia tuvo otra magnífica oportunidad para expresarse: el juez puso como condición, para otorgar la excarcelación, el pago de una caución de diez mil australes. Imposible de ser pagada por Ledesma, su familia o sus amigos, Zamorano —co-presidente de la Liga Argentina por los derechos del Hombre y ex-preso político— relató los pasos seguidos: "Nosotros apelamos este fallo ante la Cámara por injusto, arbitrario y absolutamente irrazonable. Fijar esa caución es, en la práctica, denegar el beneficio excarcelatorio". La defensa sostuvo, "de acuerdo con el Art. 16 de la Carta Constitucional, es deber de los magistrados procurar, en lo que esté a su alcance, que la norma irradie su amparo al mayor número posible de habitantes! caso contrario, el resultado será inevitablemente este: a) los ricos recuperarán su libertad al fijarse la caución real; b) los pobres quedarán presos en la indéntica circunstancia, imputados del mismo delito". Ledesma cumplió dos meses de prisión —la Cámara bajó el monto de la caución a cinco mil australes— ya que, pese a las dificultades su familia y amigos lograron reunir la suma. Tal vez, la sentencia sea de un mes de prisión y Ledesma habrá cumplido el doble de pena antes de que la "justicia" declare si es o no culpable.

GRACIELA DALEO: Un caso límite

Un caso que resume toda la farsa que son capaces de montar jueces y fiscales, abogados y políticos, periodistas y militares en nombre de su justicia es el de Graciela Daleo.

En la ESMA, donde estuvo secuestrada durante casi 2 años, Graciela realizó una única promesa que repitió años después como testigo en el Juicio a las juntas militares:"No quebrar ninguno de mis valores, no dar nombres, tratar de sobrevivir y salir y denunciar lo que había visto". Durante su exilio forzado llevó las imágenes del horror por varios países del mundo.

Llegada a Buenos Aires, alquiló un departamento modesto y comenzó a militar en la Coordinadora de Inquilinos, acercando gente, invitándola a luchar. Los dirigentes de CIBA la recuerdan con una "fuerza terrible, siempre estaba dispuesta". Enterado de su detención José Acuña, uno de los dirigentes, expresaba con cierta incredulidad: "No puede ser". Muchos otros repitieron "No puede ser": los que la conocían bien y aquellos que la fueron descubriendo de a poco. El pueblo de Concordia, por ejemplo, la vió festejando junto a él, el 10 de agosto, la victoria contra el olvido. Su testimonio había ayudado a que los concordienses conocieran quién era su Jefe de Prefectura Naval —Héctor Febres, su torturador y asesino de la ESMA— contribuyendo a declararlo "persona no grata" en esa ciudad entrerriana.

Poco después fue Juliana y Daleo escribió: "Señores jueces, señores abogados, señores periodistas ¿qué es lo que estamos discutiendo, de qué estamos hablando? Si el tema es la mejor familia para Juliana, las ex detenidas-desaparecidas, en particular las que también defendimos la vida de nuestros hijos en los campos de concentración, les preguntamos ¿no quisieran, también, discutir cuál es la mejor familia para ellos? Porque nosotras fuimos y somos tan subversivas como Paty y Elena y Eloísa y Susana... ¿Tienen alguna familia 'decente' que ofrecer?".

Pocos días después de escrita esta carta, una comisión policial detuvo a Graciela en las oficinas de Editorial Contrapunto. Esta vez la orden había provenido del juez Luft con "pruebas" que el fiscal Romero Victorica "encontró" con afán digno de mejor causa. Los fundamentos de la detención son falacia pura ya que sostienen una primera premisa que supone que la voz de la mujer que participó en las tratativas por el rescate de Metz sería de Graciela Daleo. Segunda premisa: los Montoneros siempre trabajaron en equipo. Conclusión: si en el secuestro de Metz participó Daleo, también hubo de participar en el de los Born. Suena burdo, y lo es.

Graciela en la cárcel es igual a Graciela en libertad; entera, firme y convincente. Solidaria con las presas comunes, con quienes comparte el pabellón, y con las dos compañeras chilenas que ve en el patio o durante algún encuentro especial. Discute, festeja, pregunta y opina —acordando o no — con las visitas que, desde las diez de la mañana hasta la tardecita, le llenan las horas contándole sobre un "afuera" que, en actos, pintadas, cartas y movilizaciones, la reclaman libre, al tenerla presente.

PRESOS CHILENOS: La legitimidad de una lucha

Pareciera que al juez Piotti no le quedó claro el tema de la solidaridad con los combatientes antidictatoriales. Desde julio, cinco resistentes chilenos están presos en Argentina acusados de "asociación ilícita", "tenencia de armas de guerra" y "falsificación de documentos". La "asociación ilícita" es la militancia activa que cada uno de ellos reconoce con orgullo. "En 1980 —cuenta Josefina Asenjo Zapata— comienza para mí la más plena y hermosa de las etapas de mi vida... Asumo, en la acción, mi compromiso social". A María Cristina Donato Avendaño le secuestraron a su hermano Jaime —miembro del Comité central del PC chileno— en mayo de 1976. Desde entonces integra, junto con su cuñada, la Agrupación de Familiares de Detenidos-desaparecidos. "Estar detrás de las rejas —dice— no significa estar acabada. Esta es una nueva trinchera de lucha". Josefina y María Cristina comparten un pabellón con varias presas comunes en la cárcel de Ezeiza. Ellas, junto a Héctor Palma Nuñez, Rolando Escobar Ibáñez e Iván Kraljevic Labra, son presos políticos chilenos en nuestro país. El jueves 8 de noviembre, los abogados Rodolfo Mattarollo, Eduardo Barcesat, Julio Viaggio, Raúl Schnabel y Héctor Noly fundamentaron, en audiencia oral y pública, ante la Cámara Federal de San Martín el pedido de revocatoria del auto de prisión preventiva dictado por el juez Piotti. Allí se denunció el carácter político de estas detenciones afirmándose que, en ningún caso, la intención fue violar la ley argentina, que la documentación falsa era indispensable para salir de Chile y que las dos armas que Escobar Ibáñez reconoció como suyas fueron su único medio de defensa cuando, en mayo último, debió cruzar la cordillera a lomo de mula. En cuanto a la legitimidad de las distintas formas de lucha usadas para enfrentar a la dictadura pinochetista se demostró que la comunidad internacional reconoce el derecho de un pueblo a combatir la opresión con las armas que su razón le dé.

Días después casi veinte compatriotas más fueron detenidos brutalmente en Mendoza. La mayoría de ellos son, actualmente refugiados aceptados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR). Como ya es común con los presos políticos, sus casas fueron allanadas ilegalmente y fueron torturados.

Un día después de la audiencia, **Fin de Siglo** estuvo con Rolando, Iván y Héctor en la cárcel de Villa Devoto. Allí ocupan un pabellón que fuera celda de castigo de las presas políticas durante la dictadura. 'Eso nos ha conmocionado mucho —dice Rolando—. Hay incripciones, como una de Evita, que dice: 'Dejo aquí mi nombre para que lo levanten y lo lleven hasta la victoria'. En el mismo lugar donde nosotros estamos, ellas fueron golpeadas, torturadas, violadas. Algunas están desaparecidas...". En esa misma visita, enterados de la muerte de dos comandantes del frente Patriótico Manuel Rodríguez, escribieron en un papel: "Rendimos un homenaje emocionado ante la noticia de la muerte en combate de los comandantes Rodrigo y Tamara. Despedimos desde aquí al 'militar del pueblo' y juramos ante su memoria luchar hasta vencer o morir".

Un juramento similar al que cada uno de estos presos políticos se hizo alguna vez en la vida. Y la seguridad de que, a pesar de la cárcel, están venciendo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Zona Crítica

Un temblor llamado SODA STEREO

El rugido fue impresionante y el mismo Carlos Alomar (el guitarrista que acompañó a Davie Bowie en "Héroes" o en el reciente "Never let me down") se agarró la cabeza como diciendo "esto es demasiado". Los miles de chicos que desbordaron el estadio abierto de Obras el sábado 3 de diciembre, dijeron a su manera que hay **"Doble Vida"** para rato en la carrera de los **Soda**, y de paso ratificaron, cantando y bailando cada tema, que Gustavo Ceratti, Charly Alberti y Zeta siguen ocupando uno de los primeros lugares a nivel de las bandas nacionales.

La excusa para el encuentro tenía varios vértices. Por un lado, **Soda Stéreo** no tocaba en el país desde hace bastante, más de un año, ya que una presentación similar anunciada para fines del '87 se vio repentinamente frustrada. Por otra parte, la banda viene de dos recorridos realmente espectáculares: una gira agotadora por todo Latinoamérica donde fueron ovacionados país por país, y también, de grabar en Nueva York (con la producción del mismísimo Alomar) su último LP "Doble Vida".

El resultado del disco es altamente satisfactorio, ya que en él están volcadas toda la polenta individual de los **SS** junto al perfeccionismo que se puede alcanzar en estudios como el Soucerer Sound. Los nuevos temas, a la misma altura que **"Nada personal"**, **"Signos"** o la potencia de **"El temblor"** son: **"En la ciudad de la furia"**, **"Lo que sangra"**, **"Corazón delator"** (todos con letra y música de Gustavo), **"En el borde"**, **"Terapia de amor intensiva"** (ambos con la participación del **Fricción** Richard Coleman en las letras), "Día común —**Doble vida**—", **"El ritmo de tus ojos"** y **"Pic-nic en el 4to. B"**. Según ellos mismos lo definen, el disco significa "un regreso a una música más funky y soul", donde los efectos especiales del estudio yanqui aderezaron a la placa todo el calor de la "música en vivo".

Aparte de la viola de Alomar, metida en punta en varios temas, los **Soda** contaron con el saxo apoyo de Lenny Pickett, la trompeta de Chris Botti y la participación de Daniel Sais, en teclados. Por último, recaló en la grabación la sección de vientos de los **Borneo Horns**, que habitualmente acompaña a Bowie en todas sus giras.

En Obras, fue la fiesta grande, que cierra un año en el que desfilaron varios grupos extranjeros de primera y el recital de Amnesty sirvió para elevar la temperatura al máximo. Los viejos y nuevos temas se entrelazaron casi permanentemente para darle pie a la excelente voz de Ceratti que desde **"Persiana americana"** a **"Pic-nic en el 4to. B"** hizo bailar a una multitud incondicional. Había demasiada entrega y potencia desde el escenario para que alguien intentara mantenerse al margen de la cuestión y de allí la respuesta de la gente.

Junto a la gran algarabía montada a mediados de año por Charly García en Obras, y a cada uno de los polentosos recitales de los **Redondos** en su circuito paralelo, lo de los **Soda** fue el epílogo necesario para sacudir, de una, tanta malaria reinante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Zona Crítica
plástica

Julio Le Parc en Buenos Aires

Las obras de esta retrospectiva de Julio Le Parc tienen como protagonistas a la luz, y al movimiento, y tras ellos, a la racionalidad del diseño.

La muestra consiste en una provocación al espectador para que participe en forma activa, ya sea jugando directamente con las obras accionando mecanismos de relojería que ponen en marcha pulidas chapas metálicas, proyecciones de diapositivas o acrílicos transparentes.

Le Parc crea espacios múltiples y fragmentados, provocando desplazamientos de luces y de formas a través de vidrios reticulados y espejos.

Participan de esta muestra todos los integrantes de la familia Le Parc, cada uno con su particular propuesta, ya sea a través de la moda, las instalaciones o el videoarte.

La Secretaría de Cultura y la Dirección Nacional de Artes Visuales organiza el evento.

La muestra se complementará con exhibiciones de fuegos de artificio y un desfile de modas a cargo de Martha Le Parc, que tendrán lugar del 17 de noviembre al 11 de diciembre en las Salas Nacionales de Exposiciones.

Ariel Mlynarzewicz

El expresionismo de Ariel Mlynarzewicz no consiste en ser solamente un ejercicio de retórica, como aquellos en los cuales acostumbra caer la plástica posmodernista, sino que sus obras están cargadas de significaciones.

Las figuras se estructuran mediante enérgicos trazos de color, logrando construcciones de gran fuerza y emotividad.

Las obras presentadas son en su mayor parte retratos, en los que logra un perfecto equilibrio entre dibujo y color, recordándonos algunos de sus trazos a las figuras de Alonso. Otras de las pinturas abordan una temática más ligada a lo social, especialmente al tratar las inundaciones, las cuales presenta haciendo uso de la técnica del collage, siguiendo un procedimiento muy ligado a la pintura social en nuestro país.

Mlynarzewicz demuestra cómo puede seguirse una tradición plástica sin por ello dejar de estar inmerso en la iconografía propia de su época, síntesis pocas veces conseguida en nuestro medio.

Este artista fue becado para realizar estudios de postgrado por la Academia Nacional de Bellas Artes de Cracovia, de donde regresó el año pasado. Sus obras fueron expuestas durante el mes de noviembre en las salas del Museo Eduardo Sívori.

La realidad del grotesco

Una gorda pintarrajeada nos sonríe, con una sonrisa de molde, hipócrita pero cálida hasta lo pegajoso. Ella se muestra como una diva cotidiana, con sus arrugas y sus rollos de grasa.

A su lado, una pareja posa para un retrato, ella en primer plano, eclipsando a su compañero. Más allá, un personaje aislado monta a caballo llevando una bandera ante un fondo de montañas.

Podríamos decir que Carlos Gorriarena gesta a sus personajes a través de una deformación dramática y grotesca de la realidad, pero quizás sea la realidad en sí misma dramática y grotesca.

De todas formas, siguiendo el camino del expresionismo, y sobre todo, partiendo de una fuerte concepción humanista, el artista va definiendo a distintos personajes de nuestro entorno mediante líneas sinuosas y ondulantes, los delimita con trazos, a través de la fuerza del gesto y de los choques violentos de color.

El arte de Gorriarena significa, muestra una vida caricaturezca y despiadada. Sus obras se exponen en la galería Van Eyck.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Zona Crítica
plástica

Gráfica alternativa Artistas con fotocopias II

El Museo Sívori es nuevamente testigo este año de la muestra de gráfica alternativa. Este evento nuclea a artistas que, a pesar de lo heterogéneo de sus propuestas, se unen en la utilización de la técnica xerográfica.

La muestra presenta productos encuadrados dentro de una estética de lo efímero, lo múltiple y lo inmediato.

La faceta aquí explorada es más bien la reproductibilidad a bajo costo y en forma instantánea y no otras posibilidades de experimentación permitidas por la máquina fotocopiadora, como ser el cambio de óptica, tintas, soportes, etc.

La intención de la muestra es, ante todo, reunir nuevamente lugares de contacto propios de un campo alternativo de la gráfica, que por mucho tiempo estuvo fragmentado en nuestro país.

Los plásticos comparten el espacio con editores de revistas subterráneas.

Reportaje al curador de la muestra, Fernando Bedoya:

Lo que veo en esta muestra es que se tiende más a utilizar la capacidad reproductiva de la máquina que va explotar sus posibilidades plásticas.

Es así porque el acceso a la fotocopiadora tiene que ver con una geografía ya dada, con un mostrador, un operario... Vos sabés que cuando uno va a sacar una fotocopia que no sea un simple documento, que sea material gráfico o un objeto cualquiera, lo toman como si fuera prácticamente un acto subversivo. La realidad es que no tuvimos acceso directo a una máquina hasta esta muestra. El año pasado la gestionamos pero no la conseguimos.

¿Por qué se les ocurrió hacer una muestra con xerografía?

Por sus posibilidades de reproducción barata e instantánea; porque con ella uno puede comunicarse rápidamente con los demás.

¿El público tiene acceso a la fotocopiadora?

No, Konex nos dio la máquina, pero hay que cuidarla. Además, tenemos una cantidad limitada de papel para imprimir. El día de la inauguración sí jugamos con el público. Les planteamos sacarse una foto. La gente hacía cola para intervenir en el "ritual de la máquina". Fue muy interesante cómo se pudo utilizar la fotocopiadora de forma diferente a la habitual. La gente apoyaba la cabeza contra el vidrio y su cara salía impresa. Todos salían bastante parecidos. La fotocopia homogeniza todas las caras.

¿Por qué se juntaron con las revistas subte?

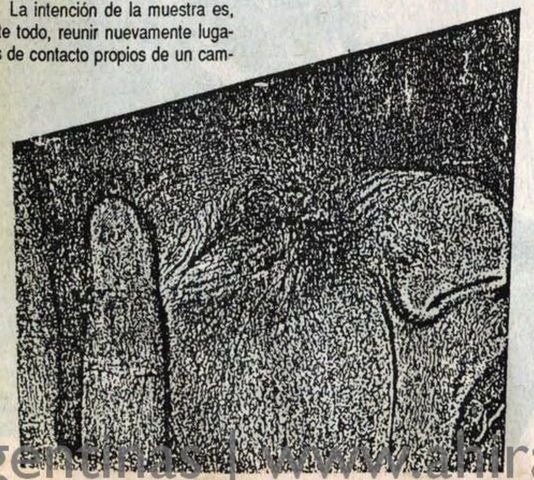
Creo que hoy los artistas pertenecemos a un campo móvil. Ser un artista implica combinar prácticas muy discímiles como ser las performances ligadas a un lenguaje teatral, las imágenes que por su heterodoxia no pueden calificarse como grabados, pinturas o esculturas en el sentido tradicional. Además hoy entran en juego muchas vertientes: otras tradiciones, otras épocas, cuestiones a nivel más personal... Hay un campo muy interesante en la plástica que tiene que ver con esos lugares distintos de contacto que han estado fragmentados. Hoy los fragmentos se empiezan a juntar. La gente que hace esta gráfica y las revistas son parte de este movimiento.

Las revistas tienen un material plástico más bien pobre, pero salvaje y de una informalidad casi dada. Sus productos tienen que ver con una manera distinta de escribir y de leer la realidad de aquella presentada por los medios masivos, compaginada de una forma lineal. Ellos presentan una especie de sopa de letras, que se puede leer y también comer. Sus producciones son híbridas y difíciles de clasificar. Hay de todo, cómicas, historietas, revistas de literatura, revistas muy marginales, periódicos murales, textos aislados, libros...

¿Qué nuclea a los artistas que participan en la muestra?

No hay nada que nos nuclee a nivel general. Nos juntamos alrededor de la fotocopiadora como herramienta, pero cada uno la utiliza por diferentes caminos. Juan Carlos Romero, por ejemplo, plantea la temática del lugar que uno habita. Trajo una chapa del techo de su casa, relacionó la textura de la chapa con la de la fotocopia, la cual a la manera de un zoom, va ampliando las texturas, hasta lograr un efecto casi corrosivo. También está Leon Ferrari, que pretende rescatar una historia del arte ligada a la iconografía religiosa y transformarla a través de ingredientes de otras tradiciones culturales como el Kamasutra, etc. Cada uno busca su propio lenguaje, pero todos nos sentimos unidos a través de la acción con la fotocopiadora.

BELEN GACHE



Zona Crítica
teatro

A propósito de **La Espalda**, creación colectiva del Grupo Aquilino Vidal, dirigido por Norman Briski. En el Teatro Calibán, México 1428, PB al fondo.

ENTRE EL EJERCICIO Y LA EXPERIMENTACION

Para el espectador desprevenido, lo que sucede en el escenario del Teatro Calibán, se parece más a una ceremonia de iniciación que a una representación convencional de teatro; este rasgo denuncia una intención de ruptura, de experimentación. Otros signos refuerzan esta apariencia: el largo pasillo de un edificio antiguo que desemboca en un amplio y desguarnecido espacio, por ejemplo, rodeado por una fila de sillas que se apoyan en las paredes del ámbito único que, prácticamente, no separa al público de la escena. Ese ámbito es una galpón precariamente instalado, al que atraviesa en diagonal una fosa que será utilizada por los actores, así como también las puertas y otros elementos reales. El programa informa solamente que "La Espalda" está estructurada en base a cuentos surgidos a partir de la investigación teatral del grupo, tomando como premisa lo que llamamos "Punto Ciego".

En general, lo que se presencia —desde el primer cuento escenificado hasta el último— es una conexión o yuxtaposición de relaciones, de conflictos primarios y de imágenes (visuales y auditivas) que expresan temores, inhibiciones, encuentros y desencuentros sexuales y afectivos, cuya manera de manifestarse está marcada por la violencia que surge tanto de las conductas como de los sonidos de todo tipo que se producen, y que refuerzan un contenido que señala hacia la frustración y la histeria.

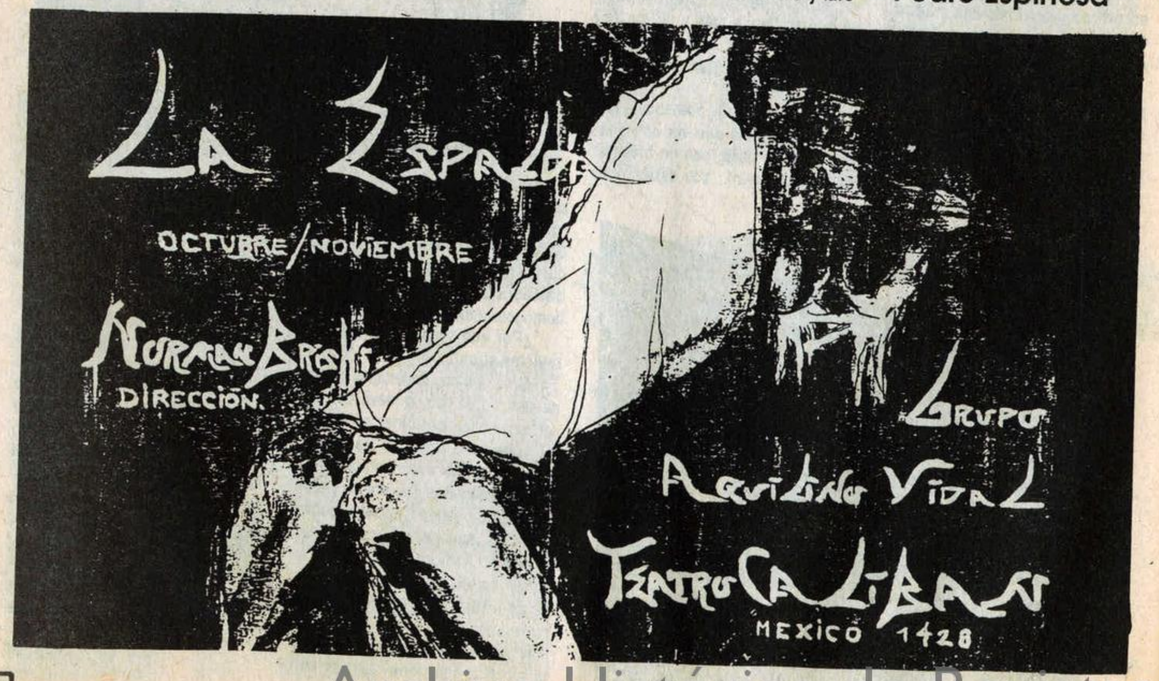
Este contenido aparece mediante imágenes sensoriales que impresionan más por su materialidad concreta que por la sugerencia metafórica; puede suponerse que se ha desdeñado la búsqueda de una forma que organizara esos contenidos; se pierde así la oportunidad de trascender lo fáctico, lo meramente expuesto o presente, dotándolo de significación, de sentido, de valor poético.

Por esto, quizás, **La Espalda** puede ser interpretada como una serie de ejercicios tendientes a la desinhibición de los actores y favorecer la expresión de sus propios temas y de sus conflictos más íntimos. En este sentido es interesante, aunque la propuesta no ha estado acompañada por la necesaria búsqueda de forma; ésta aparece más en lo externo (sonidos, ruidos, desplazamientos, luces) que en lo interno de la estructura: relaciones entre los personajes, conflictos, acciones escénicas. Estos elementos están librados a la improvisación, al descargue de la energía.

Tal vez esta propuesta se emparente con una estética que privilegia el mostrar, que niega la **actuación**, sustituyéndola por la "representación de sí mismo"; una estética que surgió en Estados Unidos y en Europa en los años '60, para combatir la retórica y el ilusionismo cristalizados. Aquellas búsquedas y rupturas fueron fecundas, aunque al parecer ya estarían agotadas, lo que no inhabilita, sin embargo, su práctica entre nosotros; aunque tal vez esta práctica esté más cerca de la ejercitación, del entrenamiento, que de la experimentación y de la investigación.

El valor de aquellas experiencias fue avanzar en la recuperación de lo específico teatral, del hecho vivo y presente del teatro; pero esto no significa confundir al teatro con la vida.

Pedro Espinosa



TAXI

OK. El mundo es una mierda. Pero tenés alguna otra cosa a mano?

Rafael Bini

TOM LUPO

AM I THE PENCIL?

Bueno... con respecto a porqué no estoy más en radio... este... es un poco largo... además si cuento todo no vuelvo a laburar hasta el año del arquero. Pero a modo de síntesis diré sólo aquello que pueda servir a otros, de otro modo cualquier anéctdota personal me parece indigna.

Resuuuulta que la FM en la que laburaba fue "alquilada" por una gente que antes hacía otra radio, cuya característica muy interesante es que habían batido el récord de no pasar en 4 años ningún tema en español, idioma que por otra parte, está cayendo en desuso here. Y como justo yo tengo la manía de pasar música producida aquí, para hacer algo raro viste? no cabía que me quede. Tal vez es un prurito estúpido, entiendo. Qué importancia tendría por un lado haber criticado durante 5 años la poca bola a los muchachos de aquí y después hacer un programa donde estarían prohibidos? Quién te pediría cuentas en este berenjenal que rima con amoral. Pero como sé que este gesto me lo va a reconocer el Dr. Magoya, estoy super tranqui. Además, de paso cañazo y descanso un cacho, entendés Cacho?

Volveré. Y seré un vómito.

HUMILLACIONES

Cuando se está escribiendo esto, los integrantes del grupo **Los Violadores** están presos, incomunicados, desde hace 5 días. Cuando lo estés leyendo tal vez estén "libres" y ya no importe. Nunca parece importante este tipo de humillaciones a los jóvenes de este barrio, sobre todo si tienen que ver con el rock. Al respecto sólo diremos que de otras cosas importantes se ocupa mucha gente, eso está bien cubierto. Así que voy a suponer que en el gran teatro me tocó este personaje de reparto que intentará decir lo que otros no harán.

Los Violadores habían sido contratados por un boliche al cual ni conocían. Estaban cansados, me consta porque yo viajaba con ellos de regreso de una actuación en Rosario. Habían sido los invitados en un recital de 20 grupos nuevos de la Prov. de Santa Fe, que competían para llegar a un concurso de la tele, programa en el cual laburo.

Estaban con casi nada de dinero y con nada, absolutamente nada de ninguna droga, salvo claro alguna botella de Coca-Cola, cuya adicción produce tanta felicidad a tanta gente que vive un poco más al Norte. Con ese mismo ómnibus contratado partieron hacia el boliche para hacer la prueba de sonido y luego esperarían durmiendo ahí mismo hasta el momento de la actuación. Según las versiones hallaron en ese ómnibus 2 Kgs. de cocaína, lo cual produjo que no sólo ellos quedaran presos sino también algunas de sus novias, el conductor del ómnibus, su hijo de 12 años, algún sonidista, un montón de gente. Tal vez alguna mano traviesa tiró desesperadamente esa carga en el móvil? No importa. Lo que sí tal vez importe es que varios medios recordaron que Los Violadores habían producido ya incidentes en otras ocasiones. Pero justo olvidaron comentar que fue el único grupo que en la época del proceso habló de los desaparecidos ante un auditorio del barrio de Belgrano que casi los mata mientras destrozaban el lugar. En el viaje charlé con el batero que me comentaba porqué no le interesa ninguna droga, y con su líder, Pil, que las abandonó hace mucho por una nueva: la lectura de los filósofos más importantes del alma. Si yo los hubiera acompañado, como estuve a punto de hacerlo, también estaría preso y humillado. Humillado estoy, por descubrir otra vez qué siempre soportamos estas vejaciones inexplicables. Que el "por algo será" está intacto. Que la sociedad argentina es irreductiblemente fascista y filicida. Que todavía hay que tener cuidado de ir a"ciertos lugares". Y podrido de no saber por qué carajo nunca van a un recital de tango o de folklore o de los tantos Pimpinelas. Por qué mierda nadie les explica que en 25 años el rock no produjo un sólo muerto en un recital, y que poner el odio en 20.000 decibeles es un modo "culto", artístico, de transar la natural violencia de ese caníbal domesticado llamado ser humano.

Y esto a nadie le importa porque sucede en el mismo puto país donde se prefirió a los militares antes que a una "cualquiera", a una ignorante que balbuceó "me voltean a mí para voltear las chimeneas de las fábricas".

Los Violadores? Violados. Y yo también.

VENI ALE CERRAME LA PUERTA DE ESTE VIAJE

"Y qué quería yo? Un silencio perfecto. Por eso hablo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

990

«...HAY MAS INFORMACIONES PARA ESTE BOLETIN...»

¿Se acuerda?
Cuando era importante saber realmente qué pasaba, sintonizábamos la voz de Ariel Delgado que desde Uruguay llegaba con "la precisa".

Ahora en Splendid

De lunes a viernes de 22 a 24
Ariel Delgado, Ricardo Horvath y Marcelo Bartolomé conducen

protagonistas

Un programa periodístico diferente con comentarios de Eleonora Gossman, Julián Lemoine, Luis Levín, Omar López, Jorge Sluguer, Carlos Bonelli, Celia Pagán y la participación especial de Eduardo Aliverti

begé producciones
Pte. Perón 1980, 2º 19
Tel. 953-2934
1040 Capital Federal

LA OTRA RADIO, EDUARDO ALIVERTI

AM 990kH

Sábados de 9 a 11, por Splendid
Producción Ejecutiva: Arturo Cavallo

Begé Producciones
Pte. Perón 1980 - 2º 19 - Tel. 953-2934 - (1040) Cap. Fed.

NOVEDADES

de Distribuidora DIPPLE
Gurruchaga 442 - (1414) Capital - 855-6762/7638 - ENVIOS AL INTERIOR

3ra Edición Actualizada

JUAN ROSALES

La visión, en una novela profundamente humana, de un cristiano, sobre los años negros de la represión en Brasil.

FREI BETTO

La Revolución Cubana
Fidel Castro

El Che
Su época
Su Camino

MAURICIO LEBEDINSKY

EN TODAS LAS LIBRERIAS

SEGUIMOS CRECIENDO POR UD. Y PARA UD.

Realización: RC & Asociados.

Productor ejecutivo y conducción: Rodrigues Cabanillas.

Primero en:

TESTIMONIOS DE MAÑANA...

y después en los diarios.

Ahora desde las 4 de la mañana, de lunes a viernes en AM, en el 990 del dial, Radio Splendid.

Sábados y domingos de 6 a 8, en FM, en 95,9 Mhz.

Estamos en Uruguay 142 Onc. 3.

GURKA

LAS MALVINAS EN EL HOSPICIO

Actuación: **Ricardo Miguelez**
Coro: **Franco Ferrari, Diego Oliveri, José María Cabrera, Raúl Chiabrando, Miguel Angel Rojas, J. Fernández (El Tigre), Carlos Borrás, Claudia Alonso, Daniela Panzacchi, Mariana Ruiz, Maiena Rey, Andrea Yodas, Liliana López**

Texto: **Vicente Zito Lema**
Dirección general: **Norman Briski**
Dirección musical: **Adolfo Reisin**
Escenografía: **Eduardo Torres**
Dirección de escena: **Diego González**
Diseño de luces: **Claudio Röhweder**
Frente de Artistas del Hospital Borda

Funciones: jueves, viernes, sábados y domingos a las 21 hs.
Diciembre de 1988

Teatro Caliban México 1428 Cap.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar